

HISTORIAS DE HONOR Y GLORIA

José Rosario Araujo

A mi esposa Jackelin Ramírez de Rosario y a mis hijos Luis Eduardo, Victoria y Paola.

PROLOGO

Sin lugar a dudas en la guerra que se realizaron en las antiguas colonias españolas, hubo derroche de heroísmo y valor por parte de los dos ejércitos que combatieron.

Muchos de sus soldados; de los dos grupos; se comportaron con mucha caballerosidad y honor como en las mejores justas de la antigüedad donde los combatientes rivales antes de la pelea, compartían de la mejor forma, sin ningún tipo de animosidad y envidia.

“Entre Jirones de Honor y Gloria” es un canto a la valentía de estos dos ejércitos que; tanto en Carabobo como en Ayacucho y en las jornadas en donde se enfrentaron; demostraron la sangre combativa de estas dos razas hermanadas por un vínculo indisoluble.

Con los relatos “Aquel Día en que Peleamos en Carabobo”, visto por los combatientes de los dos bandos en pugna, tratamos de dar a conocer desde dos ópticas diferentes lo que aconteció en esa jornada memorable.

Aquí destacamos la valentía, la entrega y el sacrificio de aquellos hombres; unos nacidos en estas tierras y otros venidos de la España guerrera, que se reconocieron como hermanos de armas, sabiamente dirigidos por hombres como Bolívar, Morillo, Paéz, La Torre, Mariño, Saint Just, Bermúdez, Morales, Cedeño, Pereira y muchos más que dejaron sus vidas en las sabanas de Carabobo.

Esto no es más que honor a quien honor merece y estos guerreros derrocharon el valor necesario para nos sintamos orgullosos de que su sangre y estirpe recorra nuestras venas.

Con “Legionarios Británicos, Mercenarios de la Libertad” intentamos analizar la visión de los combatientes ingleses, que saliendo de situaciones de crisis personal y muchos de ellos de la más cruda miseria, vinieron a pelear en defensa de lo que creyeron, o de una oportunidad mejor de vida.

El relato de Peleando en el Rincón de los Muertos es un retrato de lo que fue la batalla de Ayacucho y lo que aconteció en estas tierras americanas en esa jornada memorable.

Con “Jirones de Honor y Gloria” no juzgamos a ninguno de los grupos de combatientes los resaltamos, no criticamos sino pensamos por ellos.

Quiero dejar claro que ninguno de los protagonistas de los tres relatos; ni los combatientes venezolanos; integrantes de las tres divisiones llevadas por Bolívar a esta

batalla, ni los veteranos del Valencey, ni el legionario británico, ni los combatientes en Ayacucho, son personas reales, son personajes ficticios pero inventados con el rigor histórico de los combatientes de esos tiempos y de los que participaron en esas gestas.

También quiero dejar una disculpa por cualquier hecho que se me haya pasado, sobre todo la versión española de las batallas, ya que las fuentes utilizadas datan de mi biblioteca personal y alguna información que busqué por internet.

Mi deseo es que este libro “Jirones de Honor y Gloria” sea del agrado de los lectores para que en un futuro pueda utilizar este escenario para resaltar el valor de los combatientes de estos dos pueblos hermanados por su idioma y tradiciones.

JOSÉ ROSARIO ARAUJO

AQUEL DIA EN QUE PELEAMOS EN CARABOBO

CAPITULO I. LOS VENEZOLANOS CUENTAN

-Parece que fuera ayer. Pronunció José Delgado, moviéndose para acercarse a la fogata, ya que al transcurrir la noche el clima se iba poniendo más frío.

- Si, ya hace 20 años que estuvimos aquí, ripostó Gregorio Salvatierra; echándose un largo trago de la botella de aguardiente que recorría las manos de cada uno de los cuatro hombres que sentados en el suelo; alrededor de un gran fuego; evocaban lo que había sucedido hace dos décadas en ese sitio.

Los cuatro hombres eran combatientes de los ejércitos de Bolívar que pelearon en la batalla de Carabobo. Los unía una amistad que al pasar los años se había fortalecido.

Se conocía que de la misma manera todos los años el general O'Leary se reunía todos los días de San Juan con varios veteranos de esa batalla, entre ellos los generales Piñerez, Briceño, Wuer y Acevedo, el capitán Calderón y el sargento Smith.

A pesar de las promesas que les habían hecho de entregarles tierras por los servicios prestados a la Patria no les habían cumplido, con todo y el sabor amargo que les embargaba, se sentían orgullosos por haber sido soldados del ejército libertador.

Los viejos soldados habían estado aquí en la famosa jornada del 24 de junio. Junto a Delgado y Salvatierra se encontraban Alberto González y Martin Sellers, ambos combatientes; igual que sus dos amigos; habían peleado en esa jornada. González en la Segunda División, comandada por el General Manuel Cedeño y Sellers en el famoso batallón de Cazadores Británicos, dirigidos por el Coronel Tomás Ferriar.

Los otros dos hombres habían peleado; Delgado con los llaneros de Páez de la Primera División y Salvatierra en la División comandada por Plaza, que era la Tercera de las tres que llevó Bolívar a esa jornada memorable.

Los cuatro combatientes se habían reunido para recordar lo que habían vivido en esa magna epopeya que fue la guerra de independencia venezolana, que tuvo como clímax decisivo el combate de Carabobo, en donde un grupo de soldados de Bolívar derrotarían a un ejército mejor organizado y entrenado como lo eran los hombres comandados por el general La Torre, con los Batallones Basbastro, Hostalrich y Valencey, protagonistas de las guerras napoleónicas en la España de principios del siglo XIX.

Los hombres se encontraban en el cerro Buenavista, desde ese cerro se domina casi toda la región y hacia el este se ve la sabana despejada.

El día de la batalla se sitúa allí El Libertador junto a su Estado Mayor con su jefe; el Gral. Santiago Mariño, Sub Jefe el Gral. Bartolomé Salón, Secretario de Guerra; Coronel Pedro Briceño Méndez y los edecanes de Bolívar; capitanes Daniel O'Leary, Juan José Conde y habían dirigido las fuerzas patriotas que derrotaron al imperio español.

Los amigos; que se habían conocido; a pesar pertenecer a diferentes cuerpos del ejército libertador; al ser heridos en la batalla memorable; recorrían los diferentes sitios en donde se realizó la hazaña patriota.

Para ellos era un deber estar en el sitio el día 24 de junio y recordar lo que había pasado, recorrer cada lugar en donde se registró la gran pelea, que dio la independencia a nuestro pueblo. Con sus caballos atados cerca, los cuatro soldados brindaban por los compañeros que cayeron en esa batalla.

Ellos mismos llevaban en sus cuerpos heridas que habían recibido en la conflagración, Delgado en las cargas que realizaron los llaneros en contra del batallón “Valencey”, Salvatierra cayendo con la descarga que mató a Plaza; recibiendo los tiros en el pecho; pero del lado derecho, González al finalizar la batalla al ser desbocada la gente de la Segunda y Tercera División Patriota enterrándose en contra del Batallón Valencey, que se retiraba en formación de cuadros protegiendo al Mariscal La Torre y Sellers siendo alcanzado por los disparos españoles cuando rodilla en tierra se habían atravesado para defender la gente de Páez que caían combatiendo y estaban a punto de ser derrotados.

Los ingleses serían los que más bajas tendrían, muerto su jefe al inicio del combate; siendo remplazado por su segundo Davy, que igualmente muere a los pocos minutos, tomando el mando el Comandante Minchín; jefe de la primera compañía.

Los cuatro amigos habían sido duros combatientes de los cuerpos patriotas, ya para los tiempos que habían peleado en Carabobo, llevaban años en la contienda que ensangrentaban las tierras venezolanas.

Delgado siempre había pertenecido a los llaneros de Páez, desde sus inicios como combatiente. Había participado junto al caudillo llanero.

-Pero muchas cosas pasaría antes de que nosotros no encontráramos en las sabanas de Carabobo para enfrentarnos al ejército del Mariscal La Torre. Afirma Delgado con su típica ironía llanera.

-Mucho debíamos recorrer, tú Salvatierra con el Primer Regimiento de Caballería de la Guardia, comandado por el bizarro Cnel. Rondón. Tú González con el Batallón de Tiradores, que el jefe era el Tcnel. José Rafael de las Heras y tú Seller con los Cazadores Británicos, mandados por el Cnel. Ferriar.

-¿Cuéntanos González como fue la vaina de Maracaibo? Ustedes participaron en ese alboroto. Preguntó irónico Delgado con su acostumbrada echadera de bromas llanera.

-El Libertador siempre había deseado tomar Maracaibo, realizó grandes esfuerzos para que esa provincia y Barinas quedara incluida en el tratado, que fueran cedidos por España como indemnización pero el Mariscal Morillo se había opuesto. Afirma elocuente González.

-Urdaneta, supongo que bajo las órdenes de Bolívar, se dirigió con su Estado Mayor y 50 jinetes que comandaba Mellado a Gibraltar y tengo entendido que se la paso ordenando tropas y enviando cartas a las autoridades de esa ciudad para que se cambiaran de bando.

-Maracaibo siempre se había mantenido fiel a España y a pesar de que su gobernador llamado Delgado, públicamente estaba a favor de la rebelión, los españoles no lo había removido y Domingo Briceño que era fiel partidario de la independencia, junto al hermano del gobernador se había dirigido a tratar con Urdaneta para la rebelión de esa ciudad.

-Pero en esa tierra había gobernado un gran carajo llamado Feliciano Montenegro, un hijo de puta, que tenía enfrentamientos graves con los elementos de mantunaje maracaiberos y tuvo que cederle el mando a Delgado.

-El Gral. Urdaneta espero junto al batallón Heras el grito revolucionario. El batallón Tiradores espera desde Gibraltar para tomar la ciudad a pesar del armisticio, cosa que realizó y El Libertador se negó a entregar la mencionada plaza.

-En esa plaza se encontraron abundante material de artillería, útiles de maestranza, 100.000 cartuchos de fusil y algunos fusiles.

-Ya La Guardia había tomado Barinas y eso molesto a los españoles produciendo protestas de La Torre y convinieron que la guerra comenzase para el 28 de abril de 1821.

-Bolívar dirigió una carta a La Torre en donde le decía que en este caso no había infringido el armisticio, ya que solo se había tratado de acoger a un pueblo que se incorporó por su propio deseo a la República. Eso no estaba previsto en el armisticio de Trujillo.

-Él propuso un nombramiento de árbitros para decidir el asunto y aducía el Jefe Supremo de los españoles que en caso de no devolver Maracaibo, se rompería el armisticio después de cinco meses.

-Ya Bolívar tenía el gran problema de que se podían dar peligrosas epidemias y nuestra gente no tenía muchas provisiones que digamos.

-Pero para ese tiempo nosotros contábamos con un número de 10.000 hombres que cubrían desde oriente, pasando el curso del Orinoco y el Apure, entraba por occidente por Barinas y

Trujillo hasta el límite de Maracaibo. Manifestó Salvatierra que oía con atención lo expuesto sobre Maracaibo que realizó González.

-El enemigo se encontraba desde Barlovento, el Tuy, Calabozo y San Carlos, Araure, Guanare, Barquisimeto y Coro. Cumana, Caracas, La Guaira, Valencia, Puerto Cabello y San Felipe, contando con un numero de 13.200 hombres.

-El año anterior el comando nuestro pensaba concentrar un poderoso ejército en el Bajo Apure, pero la falta de alistamiento del ejército patriota y el tratado de armisticio impidieron la ejecución de este plan de campaña y para el mes de marzo del año de la batalla de Carabobo ya se tenía el plan para la próxima conflagración.

-Nuestras posiciones se distribuían en Bolívar entre Trujillo y Barinas, el Taita en Achaguas y en San Fernando, territorios libres de españoles, manteniendo enlaces con Barinas por tierra y por agua por el río Apure.

-Zaraza, Monagas y Sotillo por Cantaura para atacar de ser necesario Calabozo y Orituco. Urdaneta como ya lo dijo González ocupaba Maracaibo, Coro y Altagracia. Bermúdez presto a avanzar contra Caracas.

-Está bien tienes razón Delgado, pero después de órdenes y contraordenes por lo difícil de las comunicaciones Bolívar abre la campaña ordenando a Urdaneta que avance hacia Coro para salir a Barquisimeto y Araure para concentrarse en San Carlos.

- Cruz Carrillo se dirigiría con sus tropas a Barquisimeto, a obrar por la vía a San Felipe, llamando la atención de La Torre. Refiere González otra vez interrumpiendo a Delgado.

-Los objetivos tácticos del Libertador son obligar a los españoles a concentrar sus fuerzas para de esta forma conocer donde se realizaría el combate final.

-Nosotros con Plaza nos encontrábamos detrás del río Santo Domingo. Comenta Salvatierra.

-Para salvarnos del paludismo que asolaba estas tierras, Bolívar mandó a construir los cuarteles en terrenos despejados y darnos todos los días un poco de aguardiente quinado.

-Al trasladar La Guardia a esta capital de los llanos como lo era Barinas era más fácil la reunión con el ejército de Apure donde se encontraba el camarita Delgado.

-A Cedeño, por la situación apurada que teníamos, lo envía a Casanare para recoger 500 soldados a caballo, 1000 caballo mansos y 4000 reses. Recordó González.

-Mi jefe se dirige con nosotros a los hatos del Alto Apure para recoger caballo y reses, pero no consiguió mayor cantidad de ganado.

-Por la carencia de provisiones para esta tropa, hace que Bolívar planee ataques desde varios puntos, Bermúdez al oriente, Urdaneta al occidente, mientras el junto a La Guardia obraría como reserva.

-Pero no tardaría Simón de desistir de este plan y pensó reunir a la gente de Páez junto a La Guardia.

- Ya para el 3 de junio todos nos encontraríamos en San Carlos y dos días después el Libertador enviaría una misiva a La Torre para engañarlo y hacer que se lanzase a tomar la ofensiva.

- Muchos acusaría a Bolívar de inconsecuente, vacilante y temeroso, de tomar definitivamente una acción directa, pero nunca fue El Libertador tan consecuente y preciso en la preparación de la gran campaña. Afirmó decididamente Peter Sellers, quien escuchaba callado a sus compañeros.

-No se conformaba simplemente con dar órdenes, sino da instrucciones detalladas como han de cumplirse sus mandatos. Sus planes se adaptaron a los cambios que se producían a los factores que habían influido en la decisión.

-No puedo dejar de resaltar, muchachos, la marcha de Bolívar sobre Guanare para despejar el terreno hacia adelante o hasta donde fuese seguro y contar con la estrategia de retirarse si el enemigo tomase la ofensiva y esto demuestra dominio psicológico de la guerra.

-Nosotros los ingleses cuando analizábamos a Napoleón Bonaparte en donde se refería que las estrategias que parecen sencillas, son indicios del genio de la guerra.

-A Bolívar se le presentó una situación parecida a la que tuvo Federico II en la campaña de Bohemia en el año de 1757, en donde avanzó con dos masas separadas por los ríos Moldau y Elba, contra un enemigo reunidos y preparado para atacar sobre los dos cuerpos prusianos y derrotarlos sucesivamente.

-La estrategia de Bolívar se mueve en tres columnas separadas por grandes extensiones de territorio contra un enemigo activo y con un adecuado plan ofensivo en preparación.

El Jefe sabía que sus tropas estaban en peligro mientras se encontrasen separadas, por eso comienza a elaborar su plan para la campaña incluyendo la diversión para asegurar más y más el éxito de las operaciones en el occidente del país, como las acciones que realizó el famoso Bermúdez. Concluyó el legionario inglés.

CAPITULO II. EN UNA TABERNA EN MADRID

Por otro lado, en España, el 24 de Junio de 1841, ya habían transcurrido 20 años de aquella gran batalla en donde perdió ese país, su supremacía en Venezuela, pero no por eso un grupo de soldados del Batallón Valencey, dejarían de recordar que aquella épica jornada se cubrieron de gloria, peleando con bravura demostrando la herencia de Rodrigo Díaz de Vivar El Cid Campeador.

En una concurrida taberna de Madrid cuatro veteranos del batallón mencionado, con una gran jarra de vino recordaban aquella gesta memorable del encuentro en Carabobo.

Luis Machado, Miguel Viloria, Enrique Araujo, Carlos Alonso con grandes carcajadas y recuerdos celebraban; no la derrota; sino su actuación heroica defendiendo las banderas de su regimiento que fueron comandados por hombres de gran heroicidad, como el Coronel Tomas García; Comandante de La Primera División y los Tenientes Coronelos Andrés Riesco; del Batallón Valencey y Juan Nepomuceno Montero del Batallón Barbastro.

El nombre Valencey proviene de Valençai; en francés; que era el nombre del lujoso palacio, donde por orden de Napoleón, vivía el Príncipe de Asturias; Fernando VI, desde 1808 hasta 1814.

Este regimiento tuvo sus orígenes en las brigadas que se enfrentaron al ejército francés en 1809 en las ciudades de Tuy y Vigo comandadas por el mariscal Morillo.

Su historia dice que en la ciudad de San Payo fue organizado en tres batallones y tenía este regimiento el Puente Roto de San Payo, unido por un sagrado copón y sus hombres llevaban como uniforme casaca y pantalón azul, vivo, botón y chaleco blanco, cuello verde, forro y vuelta encarnada, solapa azul.

Antiguamente este regimiento se denominaba de la Unión, pero por orden real en el año de 1818 paso a llamarse Valencey y desde ese momento su uniforme era casaca azul turquí, solapa y vuelta carmesí, cuello y hombreras morado; forro encarnado; vivo, ojales de la solapa y botón blanco, chaleco y calzón blanco, botín de paño negro, pantalón azul turquí.

Machado decía mientras brindaba con mucha euforia con los ojos brillantes parte producto del vino injerido y la emoción que sentía:

-Brindo por nosotros, hombres con cojones que luchamos con valor para defender las colonias de las pretensiones de quitárnoslas como lo hizo ese tal Bolívar, que al final termino saliéndose con la suya.

El ejército español estuvo conformado por la División de Vanguardia dirigido por su Comandante General Brig. Francisco Tomás Morales, su Jefe de Estado Mayor Cnel. Juan Sain Just.

Batallón de Línea Segundo de Burgos que tenía como Comandante al Tcnel Joaquín Dalmar. El Batallón Ligero de Infante Francisco de Paula que tenía como Primer Comandante a Tcnel. Simón Sicilia y de Segundo Comandante a igualmente Tcnel. Pedro de Roxas.

Regimiento de Caballería Lanceros del Rey dirigidos con bravura por el heroico Comandante Tomás Renovales.

La heroica Primera División; de las cuales los soldados que celebraban habían pertenecido; la cual era su Comandante General el Cnel. Tomás García que estaba integrado por el Batallón Ligero del Barbastro, que se cubrió de gloria comandado por Tcnel Juan Nepomuceno Montero como su primer jefe y como su segundo el Tcnel. Manuel Lebrón.

El Batallón Valencey su comandante era el Tcnel. Andrés Riesco. Batallón Ligero del Hostalrich que su jefe era el Tcnel. Francisco Illas, el Regimiento de Caballería Húsares de Fernando VII que tenía como Comandante al Tcnel. Juan Calderón.

La Quinta División que contaba como jefe al Cnel. José María Herrera y como Jefe de Estado Mayor Tcnel. Francisco de Paula Alburquerque.

El Batallón Ligero del Príncipe comandado por el Tcnel. Jacinto Gil de Castro, el regimiento de Caballería Dragones Leales a Fernando VII cuyo jefe era el Tcnel. Manuel Morales.

El Regimiento de Caballería Guías del General y el Sexto Escuadrón de Artillería Volante; que contaba con dos piezas; que su comandante era el Capitán Inocente Mercadillo.

Las tropas españolas tenían 4.279 soldados que se distribuían en 2.566 de infantería. 1.651 de caballería y 62 de artillería.

El Comandante General de estos bravos combatientes era el famoso Mariscal de Campo Miguel de La Torre y Pando y su Jefe del Estado Mayor Tcnel. Feliciano Montenegro y Colón.

-¡Que días aquellos en que peleamos en Carabobo! Comentó Enrique Araujo quien logró una condecoración en la famosa retirada en cuadros del Batallón Valencey.

Araujo quien obtuvo el grado de Capitán en esta destacada unidad del ejército español continuó con los recuerdos, que esa tarde unía a los cuatro hombres y luego reuniría a un nutrido grupo de parroquianos quienes escucharían con curiosidad los relatos de los cuatro veteranos.

-Recuerdo que mi Mariscal Morillo había recibido órdenes desde aquí, para que se abrieran negociaciones con los disidentes. Él presidió una junta que se llamó Pacificadora.

-Sí, eso es cierto dijo Carlos. ¿Quién se iba a imaginar que un hombre tan jodido como era Morillo, cedería de esa manera?

-Órdenes son órdenes. Ripostó Araujo.

- Esa junta le envió misivas a los caudillos venezolanos para que cesaran las luchas y de la misma forma a su jefe supremo que era el tal Simón Bolívar. Anunció Miguel Viloria.

-Hombre jodido ese tal Bolívar. Interrumpió Machado, que como hombre de pocas palabras abría solo la boca para sorber el rico vino que los cuatro hombres libaban en aquella tarde madrileña.

-Ya como que el cabecilla insurgente sabía que algo iba a pasar por la rebelión de Riego y Quiroga, imagino que estaba preparado para cualquier tipo de negociación. Continuó.

-Esa gente tenía razón, aquí fue difícil la guerra. Ya era justo que cesaran tantos años de combate. Ya tanto los rebeldes como nosotros queríamos que esto terminara. De una forma tajante manifestó Viloria.

-Tantos amigos muertos, tanto sacrificio, para nada....

-Eso sí, si hubiesen llegado los 20.200 hombres de infantería, 2800 de caballería y 1300 de artillería, con 94 piezas de campaña y con gran cantidad de armas y municiones otra cosa hubiese acontecido. Los hubiéramos derrotado. Replicó Carlos.

-Además los rebeldes, como rebeldes que eran le costaban seguir un mando único, cada uno de ellos se sentían jefes supremos y no querían seguir las órdenes de Bolívar.

-Pero hablando de la rebelión de esos soldados. Yo tenía un primo que estaba en esa expedición que venía en seis fragatas, diez corbetas y treinta cañoneras. Él que comenzó el alzamiento fue el irlandés ese, el tal Conde del Abisbal, llamado Enrique O' Donell, que quería el restablecimiento de la Constitución Liberal de 1812. Pronunció el vasco.

-Al saber el Rey de esa conspiración, separó a O' Donell del mando y se desbarató el objeto de la rebelión; la noche del 8 al 9 de junio; con la prisión de varios de los complicados y la sustitución del mando por el Gral. Callejas, Conde de Calderón.

-Pero además también en esa expedición se había presentado una epidemia de fiebre amarilla y por esta razón estaban separar los diferentes regimientos, cosa que hizo más difícil el trabajo de los conspiradores. Interrumpió Araujo que siempre hablaba hasta por los codos.

-No gustaba tanto a las tropas tener que venir a las Indias, los oficiales y soldados hablaban de venir a esa guerra con desagrado, no querían ir a morir a esas tierras tan salvajes.

Los primeros días del año de 1820 se aprovechó el sentir de las tropas y el Comandante del Batallón Asturias, Riego proclamó la rebelión con la Constitución de 1812, ejemplo que continuaron otros cuerpos de la expedición entre ellos el Coronel Quiroga, con el Batallón España.

-De todas maneras se les frustraron los planes de tomar a Cádiz y rodeados por otras tropas, se salvaron de una batalla ya que los apoyaban en otros sitios como Barcelona, Zaragoza, La Curuña entre otros, que respondieron al llamado a rebelión que desde Andalucía habían pronunciado, malogrando así la expedición. También el pueblo lanzarían el grito de Riego: “¡Constitución y Libertad!”.

-Debido a esa rebelión nuestro Rey Fernando VII da un decreto convocando a la reunión de las cortes y al día siguiente se pronuncia por la mencionada Constitución. Expresa lacónicamente Carlos

-Mi Mariscal quien había sido fiel combatiente del Rey y que con mano dura se había enfrentado a los sublevados dijo: “Podéis venir a vuestras casas a gozar de la tranquilidad de vuestros hogares y de las ventajas del gobierno representativo que acaba de jurar la nación y que nos hace libre como debemos serlo”.

-Bolívar se alegraría mucho con esa noticia, ya que no contaría con más enemigos para ganar lo que ellos querían que no era otra cosa sino mandarse ellos mismos. Dijo Machado.

-Pero para nada, porque 20 años después lo que hacen es pelear entre ellos.....

CAPITULO III. LA TRAVESIA LLANERA

Delgado, apoyándose en el codo y echándose un largo trago a la botella de aguardiente comentó:

-Parece que fue ayer, cuando salimos junto a mi general Páez de Achaguas, el día 10 de mayo. Íbamos como 1.500 jinetes y 1.000 infantes, con 4.000 novillos y 2.000 caballos que sabíamos que no sería fácil transportar ya que muchas de esas bestias, estaban sin domar.

-Ustedes tenían una forma muy particular de domar los caballos. Afirma González.

-Pues sí, camarita. Los lazábamos y entre varios lo amarrábamos cayéndole a palo, para que entendieran quienes eran los que mandábamos. Después de la formidable paliza, lo soltábamos dándole llanura. Contesto Delgado.

-El Libertador había enviado al general, instrucciones para que la acción principal de la operación estaría a cargo de la Guardia y el Ejercito de Apure. Antes de pasar el río Apure debíamos distraer a los españoles que teníamos al frente y para eso debíamos realizar movimientos y enviar informaciones falsas.

-La infantería pasaría por el Apurito y haría creer al enemigo que tomaría una dirección distinta y la caballería por el San Fernando, pero según ordenes de Bolívar no podíamos estar fatigados para prepararnos para el día señalado.

-Sabíamos que muchos no regresaríamos y a pesar de lo serio del momento, lo que hacíamos era echar bromas y muchos hasta cantaban, de todos ellos sobresalía la voz de mi general.

-¡Ahh carajo, el Taita si cantaba bonito! Otro que trataba de apagar la voz de nuestro jefe era el Negro ese llamado Pedro Camejo.

Era un hombre de gran valor, que había sido esclavo de un tal Vicente Alfonso y servido en el ejército realista, a las órdenes del español Yáñez, que le decían Ñaña.

-Cuando vino el Libertador a encontrarse con nosotros, Pedro tenía miedo que el jefe supremo supiera que había servido con el enemigo, pero como es de imaginarse, alguien se los sopló a Bolívar, evocó.

-El general se le acercó con cara de mamarle gallo al negro coño e madre ese; que lo veíamos todo confuso y apenado; causando risa en nosotros, ya que muchos habíamos sido blancos de las bromas de ese hijo de p....

-Le preguntó que le había movido a servir en las filas de Ñaña y el carajo ese todo cortado respondió con la cara baja y avergonzada, que lo que le había motivado era la codicia, ya que creía que a la guerra se podía llegar limpio y salir con dinero en el bolsillo y un buen uniforme, pa' que las mujeres lo vieran bonito, pero que al conocer al Taita este le había enseñado lo del valor de tener una Patria y por eso se había unido a las filas patriotas.

-Por ese motivo muchos de nosotros fuimos al combate, pero después El Libertador nos enseñaría lo que era tener Patria. Dijo Salvatierra.

-Ese hijo de puta del Pedro Camejo, era un mamador de gallo de nacimiento y profesión y con todos se metía. Ni siquiera mi general se salvaba, muchas veces hasta metiéndole la mano en el plato y llevándose un buen trozo de carne. Prosiguió contando el soldado Ilanero.

-Un día me voy a arrechar y voy a dejar sin cabeza a ese negro desgraciado, comentaba mi general cuando el Primero lo hacía blanco de sus bromas pesadas.

-Pero todos sabíamos que el general hablaba en broma, ya que conocíamos el afecto que le tenía aquel que le decía "primero", por ser él que junto a mi general estaban en las cargas que tanto nos habían hecho famosos.

1.1

-Por eso cuando Morillo regreso a España y el Rey le reclama que perdió la guerra, un veterano de las guerras contra Napoleón. El Mariscal le contesta que con el Taita y cien mil Ilaneros de Guárico, Apure y Barinas, le ponía a Europa a sus pies.

-Si pero con todo y que a Morillo no le hicieron mucha gracia los soldados realistas que quedaban cuando ellos llegaron, ya que eran indisciplinados, no tenían uniforme, estaban descalzos y las armas con que contaban eran lanzas, machetes y cuchillo. Además en la pelea no acataban reglas de guerra conocida como se aprendía en Europa. Riposta Salvatierra.

-Ese carajo tardaría en aceptarlo, pero antes lo que se le ocurrió fue licenciar una buena parte de la tropa. Eso fue un gran error ya que esa gente que había aprendido a pelear y en plena guerra no iban a regresar a las tierras donde eran esclavos, también a que hacienda se dirigirían ya que con la guerra estaban arruinadas. No les quedó de otra que alistarse en las tropas del Taita. Narró Delgado.

-El traslado nuestro no fue nada fácil, todas las noches se presentaban estampidas y debíamos perseguir al ganado; continuó; muchas veces no bastábamos los que nos tocaba la guardia. Pero para eso teníamos al Taita que siempre nos dio su ejemplo, buen jinete si era el gran carajo.

-Unas horas antes de que partíramos para San Carlos; el Taita; se acercó ante la imagen del Nazareno de Achaguas pidiendo protección divina ante el combate que se avecinaba.

El general Páez era un gran devoto; también; de las ánimas del purgatorio y se decía que era protegido por ellas y no sería tanto exagerado ya que se aseguraba que un batallón de animas lo habían liberado cuando estaba prisionero de los realista.

-Los que duermen cerca del fuego del campamento deben mantenerlo casi apagado ya que cualquier reflejo fuerte podría espantar al ganado. Al ocurrir eso los vigilantes de la manada deben perseguirla por muy accidentado que sea el terreno, avanzando para contener la estampida.

-Estábamos claro que si un hombre caía del caballo, era hombre muerto. A pesar de que muchas veces debíamos montar caballos a medio domar. Calmábamos la estampida cantándoles a los animales y eso los aquietaba, pero en cualquier momento podían desembocarse de nuevo.

-El Taita era buen coleador y así servía para amansar el ganado que se ponía rebelde. Pero como el ganado había sido creado en potreros nos era fácil seguirlos por las huellas que dejaban en la tierra ya que estábamos en temporada de lluvias.....

-Ustedes estaban preparados para eso, no hacen alardes a cada rato de tumbar un toro, interrumpió Sellers con su español chapuceado a pesar de haber llegado hace casi 23 años.

-Desde que se formaron los primeros hatos en nuestros llanos, se atrapaban por la cola a los toros que se escapaban de la manada y esa “suerte” es criticada por algunos tenientes de justicia de esas épocas, manifiesta el llanero.

-En esos tiempos no había cercas que dividieran esas tierras, el ganado pastaba suelto por la sabana y por esto que de tiempo en tiempo; cuando iniciaba la temporada de lluvia se hacían las vaquerías, que consistía en reunir las reses para escoger las que le quedarían a cada dueño de los hatos y esa recogida se llamaba ojeo en el cual se destacaba el conocimiento que tendría cada llanero de los toros que tenían alguna marca. Cachilapeábamos que era enlazar los animales cimarrones que no tenía marca y los coleábamos.

-No solo era para agotar los toros rebeldes, lo usábamos de igual forma en forma de recreación, sino para entrenarnos en la lucha a caballo y entre nosotros teníamos excelentes coleadores; al Taita, José Tadeo Monagas, Vicente Campo Elías y Boves; a pesar de ser los dos españoles. Nos la pasábamos entre campañas y campañas.

-Epa compadre explíquenles a estos que significan esos términos que ellos no han coleado nunca. Aconsejo Seller.

-Compadre no sea boleburro. Campana es la vuelta que da el toro sobre su lomo cuando es tomado por la cola cuando coleamos y campañillas es cuando se logra que el toro de doble vuelta sobre su lomo cuando es tomado por la cola. Explica Delgado.

-Con esa vaina ustedes gozaban un pullero compadre, así que no se queje con ese recorrido que cuenta. Intervino el inglés.

-Sí; dijo Delgado; pero no dejaba de ser agotador eso de andar tras las reses toda la noche, porque por cualquier vaina se desbocaban y recuerden que para esas tierras era estación de lluvia, cualquier trueno los asustaba y se producía el barajuste.

-¿Cómo eran los caballos que ustedes usaban; Delgado. Preguntó Salvatierra.

- Eran cuartos de milla, bestias fuertes resistente, de tamaño mediano, con un gran desarrollo de sus masas musculares, en especial del tren posterior y su reconocida mansedumbre.

-Los teníamos adiestrados para el combate. Eran nuestros mejores compañeros. Eran veloces como el viento.

-Páez nos apresuraba, él quería estar lo más rápido posible al lado de Bolívar, todos estábamos seguros que esta sería la batalla final. En los momentos de descanso afilábamos nuestras lanzas, machetes y puñales, como hombres machos que éramos sabíamos que nos tocaba en ese combate lucirnos.

-Casi ninguno de nosotros teníamos armas de fuego, casi todos machetes que en nuestras manos, igual que la lanza manejábamos con mortífera rapidez. Muchos llevábamos solamente pantalones hasta las rodillas y cotizas, pero esa falta de marcialidad no nos hizo mermar el ímpetu con que atacábamos a los españoles.

-Cuando necesitamos un caballo lo lazábamos, mientras uno lo ata el otro le cae a palo hasta de privar, casi, del sentido al animal. Le atamos las piernas, le tapamos los ojos y lo ensillamos. Después de realizar esta operación lo soltamos y montamos quitándole la venda.

-El animal lucha contra nosotros tratándonos de tumbar de su lomo, pero nosotros le seguimos dando palo para doblegar su fiereza y cuando la bestia empieza a trotar lentamente es que empieza a aceptar del yugo del hombre. De esta manera es que nos aprovisionamos de las cabalgaduras.

-Convertíamos a nuestros caballos en bestias totalmente adiestradas que parecían formar un solo cuerpo con nosotros como los centauros de la mitología griega. A la menor indicación nuestra el caballo sabia la maniobra que tenía que realizar.

-Con nuestro animales usábamos la táctica de dar repetidas cargas con la mayor furia en lo más denso de las filas enemigas hasta que lográbamos ponerlas en desorden, destrozando todo lo que vemos en torno nuestro.

-Esta táctica causaban grandes destrozos en la infantería enemiga por la rapidez de su desplazamiento que impedía a los miembros de la infantería recargar sus armas, momento que era aprovechado por nosotros para clavarlos con nuestras lanzas.

-Nuestra caballería se organizaba en escuadrones que eran integrados por unos 100 hombres y tres escuadrones formaban un regimiento.

-Con las manos libres manejábamos las lanzas. Aunque había muchos de nosotros que llevábamos la rienda con los dientes. ¿Se acuerdan del Negro Carvajal; el famoso “Tigre Encaramado” que manejaba dos lanzas?

-Con la lanza y la fuerza que llevaba la montura era de tal fuerza que el golpe con el que se impactaba atravesaba el cuerpo del enemigo levantándolo varios centímetros por encima del suelo o de la silla, la herida dejaba un boquete de varios centímetros tanto a la entrada como a la salida. Rompiendo todo a su paso, carne, vertebres, ligamentos y órganos vitales, produciendo la muerte en medio de grandes dolores.

-Le teníamos miedo al miedo, rompió el silencio Salvatierra. Queríamos destacarnos en esa pelea y creo que esa era la necesidad de todos lo que peleamos a las órdenes de Bolívar.

-Nuestros jefes eran hombres bragados y nosotros no nos podíamos quedar atrás de ellos, comentó González. Teníamos que ser arrechos ya que los españoles eran mandados por hombres cojonudos como Morillo y La Torre. Bueno además de que esos carajos se habían enfrentado a Napoleón en España.

-Nos dirigimos a San Carlos; continuó Delgado; donde sabíamos que estaba Bolívar. El Taita tenía información que El Libertador tenía pocos caballos y dejó a la infantería con el Coronel Miguel Antonio Vásquez y con nosotros los de caballería avanzó a donde estaban las tropas nuestras.

-Estando ya reunidos con Bolívar se acercó un parlamento enviado por el Mariscal La Torre para proponer otro armisticio, pero las condiciones de los españoles pedían que perdiéramos un territorio que ya habíamos obtenido.

El parlamentario enviado por el jefe español según nos lo dijo El Taita, era un español de apellido Churruca.

-El emisario fue invitado por El Libertador a su mesa y el español preguntó por el Taita y como ya nosotros estábamos en ese campamento; el jefe máximo; llamo a Páez. Churruca

manifestó que el objeto de su venida era enviado por La Torre para proponerle a Bolívar un nuevo armisticio.

-Proponía el soldado español, que nuestros ejércitos se retirarían al margen derecho de Portuguesa, cuyo río sería la línea divisoria entre los dos ejércitos enemigos pero se tuvo que retirar fracasando en sus gestiones ya que era inaceptable porque perderíamos terreno que habíamos ganado, pero obteniendo la información que la gente del llano se había unido a Bolívar y su tropa.

-El Libertador llega a Guanare el 22 de mayo, precedido por el Batallón Anzoátegui, el Batallón Boyacá se encuentra en Boconó de Barinas, Remigio Ramos se situaba entre Nutrias y Guanarito y había recibido órdenes para reunirse con el Ejercito de Apure y marchar a Tucupido a incorporarse a La Guardia, evocó González imponiendo sus recuerdos Delgado que como buen llanero era dicharachero y hablador.

-¿Remigio Ramos no era el carajo ese que fue realista? Pregunto el británico con su español pintoresco.

Clarooo; comentó González; no solo él se unió a nuestra causa.

¿Recuerdan al indio Reyes Vargas? Preguntó.

¿No fue aquel que cuando se acercó a Bolívar para unirse a nuestras tropas le dijo: “¡Yo fui su mayor enemigo y ahora seré su primer defensor. Viva Colombia. Morir por ella será mi gloria!”? Respondió con una pregunta Salvatierra.

-Pues sí, había sido condecorado con la Cruz de Carlos III por sus servicios a España. Abrazó la causa nuestra un año antes de la batalla y fue aceptado por El Libertador con el mismo grado que tenía en las fuerzas españolas, Anunció González.

-Bolívar era un hombre inteligente y le puso el ojo a Reyes Vargas y le conservó su grado de coronel en nuestras fuerzas y lo destacaron para que tomara parte en la conquista de Coro. Cuando el Libertador estuvo en Trujillo para lo del Armisticio comisionó a Francisco Fonseca para que tratara de atraer a Vargas a la causa patriota e ingresara a su ejército. Desde ese momento Reyes se convertiría en un gran defensor de la patria. Terminó

-Como el carajo aquel del apellido raro, Ichauspe, cámara. Pronunció Delgado.

-El tipo ese había servido en las filas realistas, había hasta sido herido en la primera batalla de Carabobo y antes de la segunda batalla se cambió de bando. Replico González, volviendo a intervenir.

-Pero el tipo ese era un soldado bragado ya se había enfrentado a varios de los nuestros como Escalona. El carajo ese sería una buena adquisición para nuestras fuerzas ya que

participaría en la campaña de occidente contra los últimos manotazos de los realistas por estas tierras. Inquiere Delgado.

-En Cumarebo pelearía ese desgraciado y sería derrotado por nuestra gente. Bueno no podemos criticarlo, muchos como él, Reyes Vargas y el cura Torrelas.

-A mí me contaron que la deserción de este famoso militar afectó a los realistas fue un duro golpe para La Torre. Ese Tórrelas un año antes de Carabobo dice que el Rey debía ser un súbdito del pueblo y que Riego y Quiroga le había dado a entender con sus acciones que tanto el pueblo español como el americano tienen derecho de establecer un gobierno según su deseo y su propia felicidad.

CAPITULO IV. CON EL MARISCAL MORILLO

-Yo conocí al Mariscal Morillo y puedo dar fe de él. Pelee a su lado en la batalla aquella de Semen en donde fue herido. El jefe era un hombre sencillo que se había hecho con su propio esfuerzo, era digno de admirar. Narró Araujo.

-Fíjate que se tuvo que alistar en la Marina después de huir de su pueblo cuando cometió el error de tirarle una piedra a un alguacil. Tenía trece años solamente y ya demostraba que sería un hueso duro de roer. Se destacó en Trafalgar y allí se lucieron los valientes.

Habla dirigiéndose a Viloria que siempre que podía criticaba a Morillo por haber realizado el Armisticio y pactado con el enemigo.

-Para ese tiempo nuestro país comenzaba a luchar contra los revolucionarios franceses, en aquel conflicto que se llamó la Guerra de Rosellón.

-Claro recuerdo eso. Afirmó Machado. Morillo se destacaría por su valentía. Como decían en las Indias: Era tremendo machazo el condenado. Lo vimos pelear en la primera línea.

-En Cataluña se luce defendiendo Rosas de los franceses, participaría en la defensa de Cádiz y en Tolón.

-El Mariscal conoció hasta la cárcel, cuando fue detenido por los ingleses y muchos le tenía coraje por no ser un hombre culto, ni de la nobleza.

¡Me cago en ustedes! Recuerden que mucho compartió con nosotros, él era un soldado igual que vosotros, solo se sentía cómodo en el cuartel. Reconoció Alonso que en silencio escuchaba a sus compañeros.

-En la guerra que tuvimos contra los franceses ayudándonos con las guerrillas; nuestro Mariscal; participó prácticamente en su primer acción de guerra en donde el Gral. Castaño le produce una gran derrota a los “franchutes” con la ayuda del pueblo en armas. Eso hace que Morillo abandone la Marina.

-Allí conocí al Mariscal en Extremadura, peleamos como guerrilleros. No pedíamos ni dábamos cuartel.

-Ja, jajaja “franchise” que agarrábamos lo colgábamos de una vez. Éramos crueles pero esos gilipollas se lo merecían. Reconoció Araujo.

-Allí fue testigo de la valía del Mariscal, que junto con el Empecinado, el cura Merino y un gran número de guerrilleros peleamos duro. En Galicia nos enfrentamos a dos mil franceses que estaban faltos de vituallas como nosotros y él logró su rendición.

-Por eso te digo Miguelito, mi Mariscal era no solamente un soldado valiente, sino un gran negociador como luego lo demostraría en Venezuela en el año de 1820. Dijo Araujo.

-En esa acción lo ascienden, para que luego en la Galicia enfrentarnos al carajo ese Ney, que decían que era uno de los hombres más arrechos de Napoleón. Manifestó el admirador de Morillo.

Mientras hablaba sin cesar Araujo no dejaba de sorber grandes tragos de su jarra de vino y al pasar las horas y con todo lo que bebían estos hombres, ninguno demostraba en ningún momento someterse a los deseos del Dios Baco.

-Nos atrincheramos en el Río Verdugo, antes volamos los puentes. Éramos 10.000 hombres; 7000 soldados junto a 3000 milicianos casi desarmados, contábamos con algunos cañones y algunas cañoneras y con un fuego cerrado hicimos huir a uno de los soldados más destacados del jefe francés el primer día.

- Allí; recordó; estuvo a punto de morir Morillos cuando una bala de cañón le arrancó el sombrero

- Los “franchutes” contaban con una excelentes cuerpos de caballería y Ney los utilizó para acercarse a nosotros, pero con el fuego cerrado que le lanzamos, hicimos que se retiraran cuando nuestras balas y plomo le dimos hasta tumbar los arboles cercanos a ellos, para que cayeran contra Ney y sus hombres. Dejamos sus cañones destruidos y eso produjo que el enemigo se retirara

-Reconozco el valor de tu Mariscal; cabronazo; esa batalla que fue conocida por la del Puente de Sampayo fue legendaria y celebrada por todos los rebeldes que combatíamos contra las tropas “franchutes”. Valoró Viloria.

- Reconozcamos que Morillo contó en esta guerra con el apoyo de Wellington. Siguió.

-Pero eso sí, nosotros éramos formados por el Mariscal con un regimiento que una vez resistió 27 cargas de los coraceros franceses. Respondió.

-Si eso es cierto con todo y que Wellington, como un gran aristócrata que era despreciaba a la soldadesca por vagos y por borrachos, apoyó a Morillo. Finalizó echándose un trago de vino.

-Joder Jilipollas sigue contando. ¿Te separaste después de esa batalla del Mariscal?

Tengo entendido que Morillo siguió combatiendo en contra de los franceses. ¿Tú que hiciste, cabroncete? Pregunto Machado a Araujo.

-¡Me cago en vos calientapollas! Mi Mariscal y yo, junto a la tropa en una carga colina arriba hicimos correr a los “franchutes”. Mi jefe fue herido de bala, le dispararon cuando cargábamos contra los “napoleonicos”.

- Como correrían esos “franchutes” que Pepe Botellas abandonó su famoso equipaje que contaba con una colección famosa de pinturas de artistas como Velázquez, Rubens y otros pintores famosos. Pero que íbamos a saber nosotros de eso, si mi Mariscal y yo éramos soldados cojonudos que no entendíamos nada de arte.

Pasarían los años y nos aprestaríamos para ir a luchar a las Indias. Los conocí a ustedes cabroncetes, los grandes pilares de mierda que son, incluyendo ese vasco de porquería y los demás, una cuerda de gitanos mezclados con judíos y con moros. Concluyó Araujo con una gran carcajada y levantó su brazo en ademan de brindis. Se levantó de la silla y dijo:

¡Brindemos por los soldados del Valency!

¡Brindemos! ¡Brindemos! Replicaron todos.

¡Salud! ¡Salud!

¡Brindemos por mi Mariscal Morillo! ¡Valiente entre los valientes! Grito con entusiasmo Araujo.

¡Salud! ¡Salud! Brindaron los veteranos.

¡Brindemos por mi Mariscal La Torre! Valiente también como Morillo. Grito Viloria.

-Epa ya paremos la brindadera, nos vamos a hacer mierda. Dijo con una risotada Machado.

-Bebamos poco a poco. Insinuó.

-Si muy poco hemos bebido, esta es la cuarta botella que llevamos. Acotó Alonso.

-Es que ustedes son unos borrachos. Afirmó Araujo,

-Pero ni me siento mareado. Le respondió Viloria.

-Continúa contando sobre Morillo. Quien mejor que tú que peleaste a su lado desde que nos invadieron los franceses.

-Ustedes saben que después que fue derrotado Napoleón, el país quedó arruinado y los rebeldes en las Indias debían ser definitivamente derrotados, así que nos mandan a nosotros a poner orden.

Los recuerdos de estos tres hombres hicieron que quedaran cada uno solo con sus pensamientos. No era fácil partir de su tierra a combatir en una tierra extraña, sin saber cómo llegarían y si volverían.

Muchos de ellos quedaron sembrados en estas tierras, en una guerra fraticida que hizo enfrentarse una raza de hermanos en nombre de la libertad.

Evocaban los veteranos cuando llegaron a Isla de Flores. Despues ver los restos de los soldados de Boves que los esperaron, que al verlos dijo Morillo:

¡Si estos son los vencedores como serán los vencidos!

Estos dignos hijos del Cid, de Cortes en silencio hacían una retrospectiva de los momentos que vivieron. Recordaron como llegaron a las costas de Venezuela, evocaban como fueron recibidos entre vítores y vivas de los nativos quienes ansiaban la paz y ellos se convertían en unos libertadores, situación que después cambiarían cuando tenían que retirarse a Puerto Cabello después de la batalla de Carabobo.

Las ideas de libertad de Bolívar copiadas de la Revolución Francesa no entraban en la mente de muchos de los habitantes de esas tierras.

-Rodeamos la isla con tantas naves que no se veía el sol, destacándose el barco San Pedro Alcántara que se quemó por un incendio a bordo, aunque decían que fue producto de un sabotaje de los rebeldes. Inquirió Alonso

-Mi Mariscal Morillo es muy misericordioso con los rebeldes, los perdona. Reseña Araujo.

-Bastante Morales le advierte sobre el gran error que comete, sobre todo con el caudillo de los isleños, ese tal Arismendi. Señala Machado.

-El cabrón ese de Arismendi, era tremendo asesino. Asesino 886 españoles en Caracas. Afirma Alonso.

-Dice que se arrodillo ante el Mariscal, suplicando el perdón.

-Mi jefe era magnánimo, quería ser temido más no odiado. Interrumpe Araujo.

-A los días sitiámos la Plaza de Cartagena de Indias. Los criollos nos dieron bastante guerra, jamás imaginamos que nos conseguiríamos con tanta resistencia. Muchos de nuestros hombres desertaron y mi Mariscal Morillo ordena que el que se retirase un cuarto de milla del campamento, sea fusilado de inmediato.

-Fue difícil para nosotros encontrarnos con esa resistencia, muy diferente las cosas a lo que nos dijeron aquí en España. Anunció Machado.

-Pero no solamente salvaje era el tipo ese Arismendi, todos como que eran iguales. Te pongo por ejemplo a gigantón ese Bermúdez. Que cuando llegamos a Margarita el atravesó en un barquito llamado "La Golondrina" entre nuestros barcos gritando:

¡Abran paso, al Gral. Bermúdez!

En ese momento se acerca el tabernero que se llamaba Hermes Perdomo, llevándoles una nueva botella y copas limpias.

Con cara de conocer lo que conversan los cuatro hombres les dice:

-Otra vez narrando lo que aconteció hace 20 años.....Todavía recordando.

-Si para nosotros fue un honor combatir bajo las ordenes de hombres tan cojonudos como los Mariscales Morillo y La Torre. Contestó Viloria.

-Fuimos a pelear por España y por el Rey. Contesto Machado con orgullo.

A pesar de que nos derrotaron, no se puede decir que los soldados españoles eran cobardes.

-Perdimos pero en esa batalla nos llenamos de gloria.

-¿Es cierto que muchos indianos se le unieron en contra de los rebeldes? Pregunto el tabernero.

Claro no todos ellos estaban de acuerdo con separarse de España. Contestó Alonso.

-Contaban con pocos recursos y en Cartagena estaba destruidos, no tenían alimentos, pocas municiones. Se comentaban que hervía el cuero de sus zapatos para poder llenar sus estómagos, antes se habían comido todos los caballos, burros, gatos, perros y hasta ratas de Cartagena.

-A los sitiados les asolaron las enfermedades por las privaciones que tenían.

Poco a poco fuimos tomando los fuertes que había en las islas que rodeaban a la ciudad y desfilábamos para impresionar al enemigo, que imagino que se sentía disminuido por nuestro aire marcial y nuestras armas.

-¿Era cierto lo que se comentaba en esa época, que Morillo pensaba rendir esa ciudad por hambre? Preguntó el Tabernero que se había unido a la conversación de los cuatro soldados.

-Cartagena de Indias fue difícil de tomar. Susurro Viloria, como visualizando el sitio.

- Por eso Morillo tomo la decisión que tomó de sitiarla por hambre.

-Él sabía que con esa táctica se rendirían. No tenían ni que comer, la carne podrida se vendía carísima.

-La población huyo y mi Mariscal les ofreció una capitulación honrosa, pero los rebeldes trataron de escapar de la ciudad, llevándose las armas y municiones, pero no pudieron, cayendo en nuestras manos.

-Poco tiempo después recibiríamos una noticia; que aprovechando que nuestro Mariscal con la mayoría de sus tropas estaban sitiando Cartagena; Arismendi se había rebelado y había asesinado la guarnición española. Manifiesta Araujo.

-Esto provocó que mi Mariscal aceptara los consejos de que debía ponerle mano dura a los rebeldes y fusiló a muchos insurgentes, criollos de la clase alta que eran la mayoría de los que se habían alzado en contra de nuestro Rey Fernando VII.

-La tropas menguaban, ya que la falta de paga hacia que muchos de los soldados desertaran y esa falta de dinero hacia que algunos de nosotros saqueaban, logrando antipatías en los lugareños.

-¡Ostias! El Mariscal era un hombre de recursos. Con todas estas limitaciones toma la decisión de liberar a los esclavos que participarían en contra de la revolución. Específico Viloria.

-La guerra sería de guerrillas ya que tanto como Bolívar y nuestro jefe eran expertos y muchos enfrentamientos harían que nuestras armas se llenaran de laureles de honor y de valentía.

-En la isla esa llamada de Margarita luchamos contra los rebeldes que eran la canalla más atroz, integrada por piratas y facinerosos que parecían tigres, que no se podía esperar cuartel de dichos personajes y mucho menos darlo.

-No solamente nos combatían con armas blancas y de fuego, sino arrojaban piedras de gran tamaño en contra nuestra, produciéndonos muchos muertos y heridos, pero de la misma forma dejábamos en las acciones muchos insurgentes muertos. Narró Alonso.

Nuestro Mariscal le envía una misiva al jefe rebelde, que era un tal Francisco Esteban Gómez donde le decía: "Ríndase o no quedará piedra sobre piedra de esta isla infiel". Y le respondió el insurgente: "Venga por mí. Si usted triunfara, sería el rey de las cenizas, porque aquí no quedarán ni cenizas". Desembarcamos y nos derrotaron en Matasiete los indígenas margariteños. ¡Que te follen, hasta los chavales salieron a pelear!

-Invadimos esa tierra con 3000 hombres, enfrentándonos a 550 insurgentes, que contaban con la ayuda del pueblo, quien se armaba de lo que fuese para combatirnos.

-El Mariscal Morillo desembarca a la Segunda División, integrado por el regimiento "Unión" y el batallón de "Cazadores de la Reina" para combatir a Gómez y con numerosas bajas nuestros hombres ocupamos Porlamar.

-Yo estuve allí. Comenta Machado. Por fin después de grandes sacrificios tomamos las dos plazas rebeldes en la isla. Los rebeldes se internan en el corazón de la isla y nuestro jefe no es pendejo y aunque desea tomar la Asunción el terreno no nos favorece.

-Morillo nos sitúa en el cerro de Matasiete y nos enfrentamos a los rebeldes bajando, pero las cargas de la caballería rebelde que son conducidos por el jefe insurgente nos sacan canas verdes. No podemos negar que los cabrones esos sabían pelear.

-Claro, como sería que detrás de las líneas de combatientes rebeldes un grupo de mujeres nos arrojan piedras y cuando algunos de nosotros caían, se arrojaban tras los soldados españoles para arrebatarles las armas. Reseña Alonso.

-El caudillo margariteño convoca a Morillo a un combate, pero quien podía tener confianza de que los insurgentes iban a respetar el combate.

El Mariscal enviaría una carta al Rey donde le decía que el combate había sido sangriento y tenaz los ataques de los rebeldes. Eso nos hace retirarnos de Pampatar con muchos heridos. Los rebeldes nos siguen, a los días nuestro jefe nos lleva a Porlamar atacando el pueblo de Juan Griego, pero los alzados que se abren paso a bayonetas y a pedradas.

-Vi como caían en el combate muchos insurgentes y nosotros masacramos a los hombres de Gómez. El mismo Mariscal degüella a varios insurgentes.

El enemigo se dirige a Villa del Norte para enfrentarnos, derrotando en Paraguachí a un batallón de la Reina. Recibimos la noticia de la toma de Angosturas y nos retiramos de la isla embarcarnos para Cumana dejando en la isla 1000 soldados de los mejores hombres que contábamos. Dice Alonso con furia.

-Sitiámos Barcelona y derrotamos a los rebeldes en La Casa Fuerte. Combate que me impresionó. ¿Recuerdan muchachos?

-Claro que lo recordamos. Eso se dio cuando el jefe de los rebeldes Bolívar decide tratar de diputarnos Guayana y se dispone a abandonar Barcelona, cosa que no cayó muy bien en los insurgentes que le piden que deje el batallón “Barcelona” y algunas armas que sitúan en una llamada Casa Fuerte. Recuerda Alonso.

-Los alzados cuentan con Freites como jefe y 700 soldados para defender este reducto, que no era otra cosa que un convento convertido en fuerte. Allí se sitúan un grupo de familias que estaban en contra de la autoridad de nuestro Rey.

-Ya existían entre Bolívar y otro jefe insurgente llamado Mariño una gran enemistad, ya que este último no quería servir a las órdenes del que se nombraba jefe de los insurgentes.

-Pero no solamente era el Mariño el que estaba en contra de la jefatura de Bolívar, habían otros que no querían que fuese el jefe supremo de la revolución. Se decía que las tropas de Bermúdez y de Valdés estuvieron a punto de combatirse. Cuenta Machado.

-Tienes razón, pero también se corrió el rumor que Bolívar estaba muerto, aunque el jefe patriota Urdaneta niega que esté muerto.

-Pues sí, la verdad era que Bolívar había sufrido un ataque cuando con una pequeña escolta se dirige a Guayana. Afirma Viloria.

-Bolívar tenía su cuartel general en Casacoima y ordenó salir del apostadero de San Miguel a cuatro flecheras con la intención de que bajasen al Orinoco para que se encontraran con la escuadrilla de Brión que venía de Margarita. En el viaje se encuentran con el enemigo, quien destaca seis cañoneras en su persecución. Nuestras embarcaciones se meten en el caño de Boca Negra. Reseña Machado. Y así fue como me lo contaron.

-El jefe rebelde que había oído los cañonazos se puso en marcha con su Estado Mayor pero el enemigo había desembarcado y cercaron la única salida que tenían, eso hizo que el caraqueño tuviese que tirarse al Orinoco.

-Entonces allí fue donde se corrió el rumor de que Bolívar lo habían matado. El Gral. Pedro León Torres con unos pocos soldados abriéndose paso entre las tropas enemigas dirigiéndose a Casacoima para llevar refuerzos al Libertador. Explicó

-Así fue mi amigo. El Jefe Supremo de los alzados con Soublette, Arismendi y su Estado Mayor se salvaron al esconderse en un caño para burlar al enemigo que los buscaba con ahínco.

-Como serían esas horas trágicas que el mayordomo de Bolívar cargaba un gran puñal para matar al caraqueño con la intención de que no cayera en manos del enemigo. Eso hizo que le costara nadar por sostener en la mano el gran cuchillo, que no quiso soltar a pesar del pedimento de sus compañeros.

-¿Cómo hubiese sido si nosotros hubiésemos capturado a Bolívar? Pregunta Araujo

-Imagínense el riesgo que corrieron que Arismendi que no sabía nadar se arrojó al agua para no caer en las fauces de los españoles y comentó que así hubiese sido en vez de agua plomo derretido igual lo hubiese hecho para evitar caer prisionero.

-Fíjense muchachos que ese cabrón y los demás se mantuvieron escondidos en el agua y eso hizo que Bolívar sufriese de fiebre y cuando estaban sumergidos todos creyeron que estaba loco el caraqueño ya que anunció que libertaría Venezuela, Nueva Granada, continuando con el Perú. Recordó.

-Por eso era que se decía que Bolívar era más peligroso vencido que vencedor. Ese tipo fue un gran hombre, sin lugar a dudas.

-Como existían serias divergencias entre los rebeldes, eso hace que el ejército insurgente se aleje de Barcelona, sin llevarse las armas y municiones, abandonando a los defensores del convento, que ya estaban a punto de ser atacados por nosotros.

-Pero si los alzados estaban divididos, nosotros no nos quedábamos atrás. Había demasiadas divisiones entre Morales y Aldama que se disputaban el mando en esa zona. A Morales por criminal lo envían a Caracas, había cometido unas matanzas en Uchire. El tipo ese era un verdadero asesino.

-Pues claro, andaba con Boves, que se podía esperar. Además no era un militar de carrera como nuestros jefes. Replica Araujo.

-Los rebeldes de la Casa Fuerte piden refuerzos, pero en la cabroneada en que se encuentran los jefes rebeldes, tres divisiones se separan de Mariño y se trasladan a Aragua y cuando deciden prestarles ayuda a los hombres del convento ya los hemos derrotado y no queda piedra sobre piedra en ese fuerte. Continúa Viloria.

Mientras los hombres conversan, muchos de los parroquianos se van acercando a la mesa para oír la historia que cuentan los veteranos.

El tabernero Hermes aprovechando que la conversación ha entrado en calor, aprovecha para preguntar:

-¿Muchachos quien de ustedes estuvo en ese combate?

-Yo estuve. Dijo Alonso. Recuerden que muchos de nosotros peleamos en varios batallones, nos cambiaban continuamente cuando nos necesitaban.

-Éramos 4.200 hombres que atacamos ese reducto insurgente. Estábamos apoyados por la escuadra real que nos proveía de artillería. Nos posesionamos de la ciudad y enviamos unas cuantas guerrillas al convento que ya albergaba como 1.700 personas.

-A los dos días atacamos con fuego de artillería contra el fuerte, tratando de abrir una brecha para poder entrar. Los rebeldes nos respondían con fuego a discreción, rechazando las cargas de nuestras tropas.

-Como a las seis horas de combate logramos abrir brecha en uno de los muros y el ataque de dos de nuestras columnas penetran esos muros, pero somos recibidos por descargas enemigas que son mermadas por el fuego de nuestra artillería, hasta que los muros son derribados invadiendo 2500 soldados nuestros, que no dan ni pide cuartel. Muchos de los rebeldes se suicidan.

-Pero esta acción no nos llena de gloria como otras. Aldama se comporta salvaje en contra de los rebeldes, no respetando ni mujeres ni niños y eso no es de soldados llenos de valor como nosotros. Finaliza, bajando su rostro y tratando de ocultar su vergüenza por haber participado en esa acción.

-Para cambiar el tema y hacer que su amigo Alonso no le lleguen recuerdos que pueda ensombrecer el relato de la gesta de Carabobo dice Machado:

-Cuando nos dirigimos a ese sitio inhóspito que conocían como los llanos nos encontramos que a cada rato nos salían caimanes, que nos atacaban, de los innumerables ríos que poblaban esas llanuras. Los criollos nunca peleaban cuando los esperábamos, siempre de sorpresa.

-Llegaban al extremo de amarrar matas a las patas de los caballos para que creyéramos que eran muchos los que nos atacaban

-Una vez; tabernero; llego al grado el jefe de los hombres de esta zona, a aprenderle fuego a la sabana atacándonos por dos flancos con lanzas livianas como de dos metros. Nos salvamos ya que conseguimos un riachuelo que llamaban caño y eso nos protegió de la candela. Calculaba el caudillo rebelde que cargáramos los cañones y en ese tiempo nos atacaban con cargas de caballería. Contó Alonso.

-Por una carga de esas; mientras repelíamos un ataque frontal de esos demonios que de pronto se retiraban, pero luego volvían a cargar, uno de esos gilipollas me clavo uno de esos palos afilados que llamaban lanzas en mi pierna y de vaina no me mató.

-Peleaban con fiereza, pero nosotros no éramos mochos. Ellos nos atacaban por muchos flancos y nosotros en formación de cuadros repelíamos el ataque.

-Los soldados, tanto de nosotros como los rebeldes, sufríamos bastantes privaciones. Ambos sobrevivíamos con el ganado que tomábamos al paso por las llanuras que recorríamos. Esa carne la comíamos sin sal y sin pan. Comento Viloria.

-Por supuesto, majo. Eran muchos los trabajos que pasábamos. Nuestro consuelo era que los alzados estaban más pobres que nosotros. A pesar de la administración severa del jefe de los insurgentes, que destinaba sus pocos recursos en dinero, ganado, mulas, caballos, armamento y vestuarios con economía. Le continuó Machado.

-Con todo y las privaciones nuestras, disponíamos de mayores recursos y nuestra soldada, nuestra paga, llegaba con regularidad. Bueno a nuestros oficiales ya que las raciones de las tropas muchas veces no alcanzaban.

-Sé que el Mariscal Morillo escribía al Ministro de la Guerra reclamándole recursos para emprender operaciones contra los rebeldes. Decía en la misiva, el jefe, que no era posible que nuestras tropas continuaran en plena desnudez. Aclaraba Araujo.

-No era posible que la corona después de enviar tan esplendido ejército, lo dejase abandonado a sus propios recursos. Concluyó.

-Bueno es injusto decir que nuestro Rey Fernando VII, abandono a nuestros ejércitos. Fíjense que para el año de 1817, nuestro Secretario de Estado, José Pizarro, manifestó al

Ministro de Inglaterra en España, el deseo de la Corte que se encargara el gobierno inglés, de la mediación entre los rebeldes y el gobierno real. Informa Viloria.

-Proponía nuestro gobierno una amnistía general, principios liberales de comercio hacia los extranjeros y americanos nativos y consideraciones especiales a estos en empleos y privilegios civiles.

-Tienes razón, majo. Esta idea también fue presentada por el embajador duque Fernan Núñez y el Duque de San Carlos, embajador nuestro recibió noticias del gabinete inglés de su disposición a la mediación, sin intervención militar entre nuestra patria y los rebeldes. Acotó Machado que seguía con atención el nuevo cariz que había tomado la conversación.

-Si pero esta mediación no llegó a nada. Replicó Viloria.

-¿Cuéntanos Araujo; tu que estuviste con el Mariscal en ese combate; como fue la batalla esa de Semen en donde fue herido nuestro jefe?

-En el año de 1817 el Mariscal Morillo es sorprendido por el insurgente Bolívar en una ofensiva por el Apure, produciéndose varios combates. Ya esta campaña era dura ya que esas tierras son muy salvajes para nuestras tropas.

El rebelde destaca una ofensiva para tomar los Valles de Aragua, quien ordena a Páez que le envíe unos escuadrones de caballería y por esta razón mi jefe propone que nos situemos en Valencia para repeler cualquier ataque de los alzados.

-Tomamos la ofensiva y el rebelde es obligado a tomar posiciones en el curso del camino en la sabana de Semen, situándose la infantería de vanguardia en las barrancas del lugar y la caballería en segunda línea.

-El campo de batalla no nos favorecía ya que nos podíamos acercar a las líneas enemigas por el camino principal. Nosotros teníamos 3000 hombres y el alzado solamente 2500 soldados. Esa mañana lo que hicimos fue dispararnos entre nosotros.

-Yo le apostaba con Alonso cuantas bajas le producíamos a los rebeldes.

-Una gran carcajada de Alonso interrumpió la narración de Araujo. Cabroncete con tu mala puntería, te gane toda tu soldada.

-¡Cállategilipollas! No me interrumpas. Contesto molesto el soldado de Morillo.

-Transcurrió la mañana en un tiroteo que no nos conducía a nada, hasta que mi Mariscal a mediodía decidió atacar con paso de infantería, mientras al mando de la caballería ataca al enemigo con repetidas cargas.

-¿Recuerdas Alonso, como arrancamos la bayoneta de nuestro fusil y lo llenamos de saliva para perforar la panza de esos malditos rebeldes y atacamos....?

-El tal Bolívar nos enfrenta con su infantería comandada por Urdaneta, que nos logra producir una gran cantidad de bajas. Recuerda el vasco, quien hecha grandes cantidades de humo por un tabaco que prende con emoción.

-Herimos a Urdaneta. ¿Recuerdas? Los rebeldes Miguel Valdez y Pedro León Torres también son heridos, quedando los alzados sin jefes, pero eso no impide que nos derroten.

-Mi Mariscal Morillo acude rápidamente con su Estado Mayor y es herido por una lanza que enviste un rebelde carbón. Yo vi esa vaina y eso nos encorajino y rodeamos al Mariscal. Pronunció Araujo.

-Mi Mariscal es tan cojonudo que disimula su herida para no alarma la tropa y prosigue en la persecución del enemigo. Continúa contando Araujo.

-La debilidad por la pérdida de sangre de mi jefe hace que es se desmonte y sea tratado por el cirujano del regimiento y encomienda a Morales la persecución del enemigo, avanzando por tres leguas más del campo de batalla.

-Como era de imaginarse Morales mata mucha gente y hace prisioneros, hasta que se tiene que detener por lo cansados que están nuestras tropas. Concluye.

-Si pero al otro día mi jefe La Torre que venía con el Regimiento de Castilla y 200 hombres de las Milicias de Aragua y los Pardos de Caracas se encarga de la jefatura de nuestro ejército, continuando la persecución del enemigo. Continúa Viloria.

-Los rebeldes pierden 800 hombres y muchos prisioneros, además de 900 fusiles, cuatro banderas y 100 cargas de municiones, dos cornetas, planos y archivos de Bolívar, 200 caballos y mulas. Ese día nombramos a Bolívar como "El Napoleón de las Retiradas".

-Claro en ese sitio ese cabrón y su gente han perdido tres batallas y ese día cayeron 40 oficiales, entre ellos 10 ingleses como el tal Donald y son heridos Urdaneta y un tal Valdés.

- Decían que ese día el jefe insurgente había sido desobedecido por Páez que no había querido concurrir y unir sus fuerzas con Bolívar, pero dijo el pretexto de tener que dirigirse a defender a San Fernando de Apure, cosa que hizo volver a nuestras fuerzas más fuertes que nunca.

- Pero terminarían uniéndose los dos jefes; el caraqueño y el llanero; enfrentándose a mi Mariscal La Torre, quien nos hace avanzar en contra del caraqueño por su flanco izquierdo, pero no llegamos a tiempo. Dice emocionado Viloria, recordando ese combate de Ortiz, como se llamaba el sitio en donde combatieron los dos ejércitos de valientes.

-Tenemos que replegarnos ya que uno de los llaneros derrota a Manuel Ramírez, Capitán nuestro; que es aniquilado.

-En ese sitio llamado Ortiz, Bolívar ordena a otro llanero; un tal Genaro Vásquez ataque penetrando con su caballería al pueblo ayudados por Páez y Anzoátegui y nosotros nos defendemos desde las casas del pueblo. Este combate dura desde la una a las cinco que se retira el enemigo por la gran cantidad de bajas sufridas y en la noche nos retiramos nosotros dejando también una gran cantidad de bajas.

-En esa batalla pelea el Cnel. José Pereira, jefe de los Pardos de Valencia y fue herido de muerte el jefe insurgente Vásquez. Una columna nuestra atacó a la infantería comandada por él, que a la vez es atacada por la caballería llanera que rescata a los rebeldes de Vásquez, que ya estaba herido y muere después.

-La gente de Bolívar se van al Rincón de los Toros en donde se produce el ataque contra el jefe caraqueño.

-Después; tu Mariscal La Torre se enfrenta a Páez, primero en San Carlos y luego en las sabanas del Onoto, en donde no hay ganadores. Los rebeldes se retiran a Barinas y nosotros a San Carlos y Valencia. Recuerda Araujo.

-Lo que sí puedo decir; reconociendo la estrategia del enemigo; que esa campaña del año 18, sobre el Apure, Guárico y el centro del país es preparada y desarrollada con los altos principios de la guerra y la estrategia.

-Imagino que trasladar 3000 soldados desde Guayana a San Fernando, trecientas leguas de territorio desprovisto de recursos y encubriendo las tropas de los exploradores fue una hazaña para los rebeldes, que debemos reconocer.

-¡Me cago en vos, Araujo! Los carajos esos tenían cojones. Bueno eso nos llena de gloria pelear con ellos que no eran fáciles de pelar. Como será que lo reconoció Morillo. Dijo Viloria.

-Bolívar nos persigue, pero se encuentran con la División de Correa que se acerca a la batalla a marcha forzada. Pero los rebeldes como nos atacaban de forma desordenada, gracias a los refuerzos llegados se desmoronan emprendiendo la retirada.

-La dirección de nuestras tropas la asume tu Mariscal, Miguelin, destacándose en el mando. Nosotros protegemos al Mariscal Morillo.

-Ese día contractaba los uniformes que estrenábamos con la desnudez de los rebeldes. Vi a Bolívar cuando personalmente dirigía a sus tropas y cuando toma una bandera y la arroja al enemigo para que sus tropas vayan a buscarla. Cuenta Alonso.

- Temía el jefe que fuesen derrotados nuestras tropas, ya que la caballería de Morales se había dispersado y se lanza al combate con el Sexto Escuadrón de Artillería donde recibió el lanzazo que dijiste. Afirma Araujo.

- La herida es profunda en dos bocas, al entrar y al salir, entre la cadera y el ombligo y aunque no se supo quién hirió al Mariscal, nos imaginamos que fue gente de los escuadrones de lanceros de Zaraza o de Monagas.

Con la emoción del relato, Araujo, se levanta y propone otro brindis de los muchos que el orgullo le hace realizar:

-¡Brindo por la salud de nosotros y de todos los soldados que comandados por Morillo y La Torre que defendimos las bandera de España!

-Salud, salud. Bridemos. Afirmaron todos.

-Los sucesos de la rebelión de Riego y Quiroga hizo que el Mariscal recibiese instrucciones del Rey para que entablara negociaciones con los rebeldes. Pronunciándose Machado después del brindis.

-Claro por eso mi mariscal en virtud de esas órdenes entabla comunicaciones con los jefes rebeldes. Reseña Araujo.

-Le llega a Bolívar por medio del Cnel. Herrera; edecán de La Torre; pero este se encontraba de inspección a las tropas situadas en Cartagena, que eran mandadas por Montilla, por esta razón el jefe insurgente comisionó al Gral. Urdaneta y a un tal Cnel. Pedro Briceño Méndez para que reciban al enviado.

-Los jefes rebeldes encargados por Bolívar solo estaba autorizados a suspender las hostilidades pero no a acordar ningún armisticio. Después de esta suspensión Bolívar se dirige a Morillo reanudando las negociaciones...

-Pero el tipo ese es tremendo vivo, hace observar que las operaciones continúan con el claro fin de tomar mayor cantidad de territorio. Interrumpe Machado.

-¿Joder. Pues qué crees jilipollas, Bolívar no tenía ni un pelo de tonto? Riposta Araujo con una carcajada.

-Por esto ordeno la concentración de tropas rebeldes en Tariba para de esta manera atacar Mérida y Trujillo. Aporta Viloria.

-Creo que era el regimiento de La Guardia. La caballería llanera con su jefe fue notificada y se les ordena que hagan una gran recogida de ganado para que se sustentara el ejército del norte rebelde. Continua.

-También se les ordena que se dirijan a Guanare y se una a La Guardia.....

-Ustedes saben que Páez no le gustaba mucho seguir órdenes. Aduce que no está preparado. Asegura Araujo.

-Bueno los rebeldes no eran precisamente muy disciplinados, que digamos.

-Creo que esa fue una de las fortalezas de Bolívar, unir a toda esa cuerda de indisciplinados, así fuese solamente para esa batalla.

-La Guardia sigue el viaje El Cobre-La Grita-Tovar-Estanques. Pasa el río Chama y nuestra gente evaca Mérida. Se dirige a Trujillo y nos enfrentamos en Carache a un Cnel. Gómez.

- Este soldado rebelde había dejado los enfermos y heridos a resguardo mientras él se quedaba con 30 hombres.

-Mi Mariscal ordenó a una compañía de Húsares para que atacaran al insurgente, cada vez que nuestros soldados se le acercaban; Gómez y su gente se replegaban. Nos atacaban y se retiraban. Cuenta Araujo.

-Si, como sería de dura la pelea, que el mismo Mariscal se pone a la cabeza de los húsares nuestros para intentar cortarlos, pero no lo conseguía. El terreno no era favorable para nosotros ya que la vega del río era angosta de un lado y del otro y Gómez nos respondía a nuestras cargas matando a nuestra gente y volviéndose a retirar. Indica Viloria que seguía con atención el relato de Araujo.

-Viloria, en ese sitio no cabía sino un hombre a caballo por lo estrecho que era, hasta que solo queda ese hombre que comandaba a los rebeldes que peleaba y retrocedía. Mi Mariscal al ver el combate se acerca, cuando Gómez es derribado el caballo de un disparo. El jinete salta para no quedar aplastado por el peso de la bestia, pero continua la pelea. Afirma Araujo.

-Los húsares nuestros, que como sabemos son hombres de pelea, se les hace difícil acabar con el rebelde, van cayendo uno a uno. Los fusileros ya le van a disparar y el Mariscal no permite y grita: "No maten a ese valiente".

-Los fusileros nuestros obedecen la orden, mientras el insurgente arroja la lanza en un gesto de altivez. Morillo ordena que sea llevado a curarle las heridas y cuando terminaron las conversaciones para el armisticio es entregado a Bolívar como un gesto de hidalguía por parte de mi Mariscal y el caudillo venezolano para no quedarse atrás nos entrega unos húsares que habían sido tomados prisioneros. Concluye Araujo.

-El Mariscal Morillo había pedido al gobierno de la Península que fuese relevado del mando de las fuerzas de Fernando VII y cuando es aceptado su petición quiere concluir

personalmente las negociaciones con los rebeldes. Ya el Mariscal La Torre había sido nombrado para suceder a Morillo. Explica Machado.

-De España llega la orden de negociar con los alzados y el Mariscal La Torre envía una misiva a Bolívar para la suspensión de las hostilidades. Las negociaciones se realizan sin tropiezos.

-Mi Mariscal aducía que ya no existía la tercera parte de las tropas que había conducido en la lucha contra los rebeldes y los que quedábamos nos encontrábamos en un grado de miseria y pobreza muy grande. Dice Araujo.

-Él propone la tregua no solamente al jefe de los rebeldes sino al Congreso de Angosturas. Para tratar con Bolívar comanda al Brigadier Ramón Correa, a Francisco González y a Juan Rodríguez del Toro; que si no recuerdo era familia del rebelde Bolívar.

Pues sí; Araujo; así fue y los insurgentes escogieron a Sucre, a Briceño Méndez y a José Gabriel Pérez. Aclaró Machado.

- Bolívar trata de conseguir mejores posiciones para de esta forma tratar de colocarse en mejores posiciones para negociar el muy ladino.

- Pero terminan los rebeldes situándose en Sabana Larga, que era un llanura situada cerca de esa población llamada Carache y se suspendieron las hostilidades por parte de los dos bandos.

- Pero Machado en el resto del territorio siguieron los enfrentamientos. Además el ladino del Bolívar ordena a sus tropas seguir tomando territorio antes que se concrete el armisticio. Ese tipo no tenía nada de tonto. Rompe el silencio Alonso que escuchaba los relatos de sus compañeros.

-Claro Bolívar a pesar del tono de soberbia que había usado en las comunicaciones con el Mariscal, no estaba en condiciones favorables para asumir un ataque ya que no contaba con municiones ni tropa, además de nosotros nos manteníamos en la parte montañosa del país donde la caballería rebelde no podría actuar.

Pero como era tan astuto nos hacía creer que contaba con mayor número de tropas por medio de las más exageradas noticias y rumores. Eso de una manera u otra logró confundirnos.

-Sí, pero no lograron tomar las costas del Lago de Maracaibo, desde Moporo hasta Gibraltar que quería Bolívar para de esta forma ocupar Maracaibo. Interrumpe Araujo.

-Pero las negociaciones concluyen favorablemente ya que los dos bandos desean llegar al mismo resultado de suspender las hostilidades por el término de seis meses, además de

firmar un tratado para la regularización de la guerra que propuso el jefe de los rebeldes y que mi Mariscal acepto y firmó.

-El Mariscal Morillo decide conocer al tal Bolívar y pide a la comisión una entrevista con el rebelde. Aclara Viloria.

-Se escoge la población de Santa Ana por que quedaba a igual distancia de ambos bandos. Se presenta tu jefe; Araujo; en el lugar señalado acompañado por un escuadrón de húsares y por 50 oficiales de alto rango, entre los cuales se encontraba el Mariscal La Torre.

-Recuerdo que nuestros húsares no figuraban en el Estado Militar de España de 1814, pero si en la caballería española cuando nos enfrentamos contra los fanchutes, eran herederos de los antiguos Granaderos a Caballo de Fernando VII.

-Su uniforme era Dormán y pelliza verde, guarnecidos con trencillas blancas; cuello y vueltas amarillas; pantalón de parada amarillo; otro de montar gris; gorra de pelo con manga encarnada; cabos blancos; portapliegos (sabretache) negro y fornitorias blancas, colgada sobre el hombro izquierdo; tenían espada, carabina, un par de pistolas y la cantimplora.

- El irlandés O'Leary es el encargado de avisar al Mariscal que el jefe Bolívar estaba pronto a llegar, informándole por pedimento de Morillo que se acercaría con un sequito de doce oficiales, además de los comisionados nuestros, pero sin escoltas.

-Por supuesto como mi Mariscal era generoso y valiente retira su escolta para no quedarse atrás en gentileza. Dice Araujo que siempre estaba dispuesto a ensalzar a Morillo.

-Al divisar la comitiva, Morillo curioso le pregunta quién era Bolívar y O'Leary se lo señala sorprendiéndose nuestro jefe de que ese hombre vestido con una levita azul, pequeño fuese el hombre contra quien había peleado por cinco largos años. Relata Viloria.

-Mi Mariscal había escogido para esa ocasión un riguroso uniforme con sus condecoraciones. Vuelve a interrumpir Araujo para alabar a su jefe.

- Bolívar al ver a Morillo lo abraza y después de este cordial saludo se dirigieron a la mejor casa del pueblo donde los esperaba un suculento almuerzo que habíamos preparado en honor de nuestro enemigo.

-La comida fue plena de generosidad de ambos bandos. Bolívar brindo por la heroica firmeza de los combatientes de uno u otro bando, siendo interrumpido por una gran salva de aplauso de los soldados presentes. Cuenta Viloria.

-Bolívar que sigue de pie, al callar los aplausos brinda diciendo: "Odio eterno a los que desean sangre y la derramen injustamente".

-Morillo no se queda atrás contestando: "Castigue el cielo a los que no estén animados de los mismos sentimientos de paz y de amistad que nosotros".

-Después de la comida los dos jefes; Morillo y Bolívar; conversaron largamente de la guerra, de las campañas, de la situación de Europa y del porvenir de América, con gran simpatía.

-Morillo propuso que colocaran un monumento donde se había abrazado los dos rivales, con el fin de que fuesen recordados como la sinceridad y el cese de los rencores habían llenado ese día en donde dos ejércitos rivales se reunieron con las mayores muestras de generosidad de parte de los dos bandos en pugna.

-Esta idea gusto a los reunidos y los rebeldes y nosotros unimos fuerzas para arrastrar una gran piedra hasta el sitio señalado. Sobre esa piedra se renovaron los votos de concordia y humanidad.

--Ellos durmieron bajo el mismo techo y al día siguiente, se despidieron los dos jefes y más nunca se encontraron. Pero el Mariscal, siempre se refirió con aprecio y respeto hacia Bolívar.

-Partió para España en el navío La Decouverte, el mismo que había conducido a Bolívar a Jamaica cuando en el año 15 abandonó la lucha para no combatir contra su misma gente en Cartagena.

-Desde La Habana visitó a la hermana del jefe rebelde ofreciendo su amistad y protección. Narró Araujo, que como admirador de Morillo que era conocía con más profundidad la vida del Mariscal.

-A pesar de que este armisticio fue el preludio de nuestra derrota en el Nuevo Mundo y no fue respetado por los insurgentes por lo menos sirvió para terminar con el carácter salvaje de esta guerra, estableciendo un código más suave y reglamento que tienen las naciones para hacer la guerra. Siguió interviniendo Viloria.

-Ya desde hacía siete años se libraba entre ellos y nosotros una cruel guerra, desde que Bolívar había dictado aquel decreto de guerra a muerte. Hablo Alonso.

-Hasta ese día se cometían grandes asesinatos de los dos bandos. Debemos reconocerlo amigo, pero eso sí. Si nosotros tuvimos a Boves y a Morales, ellos contaron con asesinos como Bermúdez y Arismendi.

-José Francisco Bermúdez decapitaba con su espada a los vencidos y Arismendi se destacó por los atropellos y asesinatos que cometió en nombre de la libertad, madrugando para contemplar las ejecuciones y hasta a veces el mismo actuando como verdugo.

-Bastante había sido acusado mi Mariscal por su mano férrea en La Nueva Granada por fusilar a los políticos esos Torres y Caldas. Tenía que poner mano dura en esa zona.

-Pero no solo mi jefe tuvo que poner mano dura, también realizo obra en provecho de los habitantes de ese sitio, como mejorar los caminos, ya que lo que había eran trochas en estado primitivo, construyo puentes sobre ríos que era imposible pasarlos por lo hondo de sus cauces, a pesar de que para lograr esto tuvo que utilizar mano de obra de individuos que no estaban acostumbrados a estos trabajos. Defendió Araujo.

-Fíjense que a pesar de que los llaneros fueron combatidos con bravura por mi Mariscal, ellos hablaban con admiración a la valentía de mi jefe y con todo y que sabemos que no eran hombre fáciles de impresionar por el arrojo de un hombre, ya que le rendían culto a ser machos como ellos mismos se referían al valor de un soldado.

-Lamentaban que el Mariscal no perteneciese a su bando ni fuera nacido en esas tierras. Aclara Alonso.

-Pero la historia ha juzgado con demasiado rigor que justicia a mi jefe. Continuó defendiendo Araujo.

-Mi Mariscal Morillo fue un hombre muy inteligente y estaba muy claro; majos; de lo que pasaba en Venezuela. Él había previsto la invasión de Bolívar a Nueva Granada y el triunfo que habían obtenido las armas rebeldes. Afirmó Araujo.

-No podían evitarla porque las fuerzas con que disponía apenas bastaban para conversar su base indispensable, la provincia de Caracas, amenazada de los desembarcos de Urdaneta. Eso hizo que mi Mariscal permanece inactivo mientras aquella empresa se realizase.

-Para nadie era un secreto que tu Mariscal había expuesto en la Corte, desde que comenzó la campaña, la necesidad de refuerzos y de una marina que fuese capaz de eliminar los corsarios y piratas que apoyaban a los rebeldes y retomar la Guayana. Ahora comenta Machado.

-Solo lo que consiguió fue que el ministerio fuese sordo a sus rogativas. Solo le envió la División de Canterac, pero teniendo la orden de enviarla al Perú.

-Sí, me cago en Cristo; mi jefe había tratado en vano de llamar la atención de España, acerca de la invasión realizada por ese carajo Bolívar desde los cayos de San Luis hasta tomar grandes territorios en Venezuela y La Nueva Granada.

-Yo sabía que mi Mariscal Morillo desesperado por la situación había encomendado a su ayudante León Ortega a solicitar 8.000 hombres y barcos para salvar la Costa firme. Defiende Araujo.

-Mi jefe, sin tener soldados suficientes para socorrer La Nueva Granada y sin recursos para asegurar la plaza de Cumaná y Barcelona debía limitarse solamente a la defensiva y si era atacado por el enemigo debía de concentrar todas sus fuerzas, abandonando la mayor parte del país, para dar una batalla cuya suerte no se veía muy favorable para nosotros.

-Pues sí; Araujo; nuestra marina que había sido suficiente para mantener libre las comunicaciones del Centro y Occidente del país enemigo con España habían disminuido en su totalidad. Acota Machado.

-Pero el anunciaba al gobierno español que las tropas se redujeron a su tercera parte por la miseria y enfermedades, se añadía la falta de recursos. Que en los primeros tiempos se había acudido a los empréstitos forzosos, ganándose la mala voluntad de los propietarios que ya estaba casi totalmente arruinados por la guerra. Mantiene Araujo.

-Otra manera de conseguir recursos para las exhaustas tropas que solo recibían raciones de carne y miserables recursos para la paga de los soldados, fueron el recurso de cobrarle a los vecinos altas sumas de dinero para evitar el servicio militar. Continua.

-Por eso no fue fácil a mi jefe para tener que aceptar negociar con el enemigo. Apuesta con seguridad el soldado del Mariscal Morillo.

CAPITULO V. YA SE ACERCA LA PELEA- LOS PATRIOTAS

-Nuestra gente se dividía en la primera división, al mando de Páez, compuesta por el Batallón Británico; donde estaba Seller; y del Bravo de Apure, comandado por Juan Torres y quince escuadrones de lanceros, en donde se encontraban Muñoz, Juan Gómez, Mellado, Laurencio Silva, Carvajal, Bravo y Camejo entre otros, sin olvidarme del brasileño que era ayudante del Estado Mayor de Páez que se llamaba Abreu de Lima, que fue herido de unos tiros en el pecho comentó González.

- A los de la Legión Británica, los llamaban los “zamuritos”, por tener el uniforme verde oscuro y de lejos parecían negros, ya que estas unidades usaban tácticas de combate irregular o de guerrillas, desplegándose en zonas boscosas y utilizando accidentes del terreno para ocultarse. Manifestó el llanero.

-La segunda división, integrada por la brigada de La Guardia, el batallón de Tiradores; dirigido por Heras, el escuadrón Sagrado, al mando de Aramendi, los batallones Boyacá; siendo sus jefes Flegel y Smith; que se había lucido en la batalla del mismo nombre y Vargas; en honor de la batalla del Pantano de Vargas, toda esta gente comandada por el general Cedeño; el bravo de los bravos, como lo llamo Bolívar y el coronel Judas Tadeo Piñango; de los cuales tuve el honor de pelear junto a ellos, refirió González.

-Bolívar tenía muy buena imagen del Gral. Cedeño y cuando dirigió al Congreso de Colombia para anunciar el triunfo de Carabobo se refirió a este bravo soldado con grandes elogios, comentando que La República había perdido un gran apoyo en la paz y en la guerra, afirmaba que no había un valiente más bravo que él, elogió su obediencia y recomendó que las cenizas de este insigne soldado fuesen al Congreso para que se le tributaran los honores correspondientes.

- Recuerdo; como si fuese ayer; los doscientos jinetes del Escuadrón Sagrado, dirigido por ese gran valiente que era el Coronel Aramendi, que montaban todos caballos blancos y el uniforme era encarnado desde la gorra hasta las botas.

Este escuadrón era compuesto en su totalidad por jefes y oficiales sobrantes en el ejército, a quienes no podían darles mando de tropa, pues había demasiados oficiales para tan pocos soldados, comenta González.

- Ese Aramendi era muy arrecho y al principio tuvo sus roces con Páez, ese carajo era muy grosero. Varias veces llegó a las manos con el Taita, que lo venció varias veces. Dice Delgado que como buen hombre de las tropas de Páez conocía a cada uno de los hombres que combatieron junto con la mejor lanza del llano.

- Contaban que en la toma de las flecheras en el Río Apure, acción que liderizaba Aramendi le comentó al taita que si alguien ponía las manos en las flecheras antes que él se las cortaría. Como Páez era un hombre que conocía la psicología de sus soldados le respondió que no le quitaría la gloria que era de él. Desde ese momento se comentaba que ese gesto del Taita haría que Aramendi se convirtiera en un soldado ejemplar y más nunca desobediese las órdenes de Páez.

-Ese carajo si era jodido, hasta con Cedeño se entró una vez a coñazos y era muy problemático, fíjate que fue asesinado un año después de la batalla de Carabobo. La gente estaba harto de sus desmanes, imagínense como jodería ya que era Comandante de Armas de Guadualito.

-Lo atacaron cuando dormía en una hamaca en el corredor de su casa, junto a su esposa. Le llegaron unos carajos que enfrentó a pesar de que fue herido de un sablazo que le arrancó un brazo, pero eso no impidió que estrangulara a uno de los atacantes antes de ser acribillado por el grupo.

-La tercera comandadas por el general Plaza; Manrique su segundo y Woodberry; jefe de su Estado Mayor, compuesto por la primera brigada de La Guardia, con los batallones Rifles, dirigido por el coronel Arturo Sanders y Granaderos, liderizados por el coronel Juan Uslar, Vencedores de Boyacá, Anzoátegui y un regimiento de caballería al mando de Rondón, dijo Salvatierra volviendo al tema e interrumpiendo la alocución del llanero.

-Estábamos claros que los españoles no eran un hueso fácil de roer, venían veteranos que se habían destacado peleando contra las tropas de Bonaparte, siguió comentando Salvatierra.

Delgado se había levantado acercándose a su caballo y buscaba un cuadro, se fue acercando y manifestó:

-Claros estábamos que el combate no sería fácil y le recomendábamos los veteranos; a los más novatos; que no cometieran imprudencias, que pelearan con valor pero si realizar acciones a lo loco. Ya lo que había pasado en la Batalla de Semen nos había dado una enseñanza, donde después de tener la batalla ganada por desbocarnos y perder la disciplina fuimos derrotados.

La lucha sería cruel y el enemigo no había dado ni pidió cuartel. Los amigos seguían comentando los pormenores de la batalla que hace 20 años se había escenificado en esta llanura.

-La vida es arrecha interrumpió Salvatierra, pareciese que nuestros jefes; amigo González, presintieran que morirían en esta jornada. Ellos desayunaban y el jefe de Delgado hablaba hasta por los codos, pero Cedeño y Plaza se encontraban en silencio.

-Claro; ahora recuerdo; Plaza le dijo a Cedeño que si estaba arregladito, que haría un muerto muy bonito.

-Cedeño le respondió a Plaza, que con todas las loqueras que hacía, lo más seguro fuese que lo matarán, finalizó Salvatierra. Quedándose callado como si lo embargarán los recuerdos.

Delgado como buen llanero que era tocó una de las melodías que cantaban los llaneros preludio de la gran batalla. Los otros tres hombres enmudecieron y cada uno fue embargado por sus recuerdos de esa magna epopeya que nos dio la libertad en Venezuela.

Por varios minutos se escuchó solo el sonido del cuatro del llanero y los demás se intercambiaban de vez en cuando la botella que iba de mano en mano, siendo interrumpido el silencio por la agradable melodía que les traería tantos recuerdos.

-Ese día pasaron cosas raras; interrumpió el silencio Delgado; me refiero al ataque de epilepsia que le dio al Taita y como se salvó de chiripa, cuando el caballo desbocado lo llevo al territorio enemigo.

-Para nosotros no era un secreto que al general le daban ataques de epilepsia y lo sujetábamos fuertemente durante el combate, ya que si no el Taita hubiese muerto, ya que los ataques son demasiado violentos y cae del caballo, que está bien entrenado y no se mueve del sitio.....

-¿Cómo es eso? Pregunta González.

- El taita le da el ataque y cae hasta que alguno de nosotros lo levantamos y lo llevamos a la retaguardia y le hacemos volver echándole agua fría en la cara, quedando muy débil. Replica Delgado.

- El general era tan “macho” que se sobreponía al ataque y se mantenía sobre el caballo y con su gran lanza y la boca llena de espuma atacaba al enemigo.....

-Muchos pensaría que era el mismo diablo que se les echaba encima, reconoció Sellers.

-En el enfrentamiento de Chire un compañero pincha una tragavenado con su lanza y se la muestra a Páez diciéndole: “Aquí esta; jefe; el primer enemigo muerto en el campo de batalla”, indica el soldado llanero.

-El Taita; continua; es víctima de la epilepsia, a escuchar la primera descarga se recupera y eso no es excusa para pelear y al terminar el combate, anda por la llanura sonámbulo, buscando enemigos con quien pelear.

- En el agua; el Taita; no sufre el ataque y en la batalla del Yagual le dan fuertes convulsiones y Urdaneta que solo cuenta con un barrilito para enfriar el cañón, tiene que utilizar un tricornio para rociar la cabeza de nuestro jefe.

-En la batalla de Carabobo; el Taita; sufre otra vez los ataques y se salva de vaina ya que cae del caballo, rodeado de enemigos. En ese momento un realista; llamado el Comandante Antonio Martínez; lo salva tomando las riendas del caballo y enviando a un prisionero patriota llamado Alejandro Salazar para sostenerlo en la silla hasta llevarlo hacia las filas patriotas.

-Nunca se supo la razón porque este hombre; que era conocido como la lanza más terrible de Morales; realizara este hecho, finalizó Delgado.

-Si amigo; señaló Sellers; pero sigue contando como se la vieron ustedes los llaneros cuando llegaron a donde estaban la gente de Bolívar.

-Si amigos, hicimos el recorrido en treinta días los 400 kilómetros que nos separaba de Achaguas a ese sitio donde nos reunimos con las tropas de Bolívar. Llegamos a San Carlos el 7 de junio, como ustedes lo saben. Habíamos cruzado el río Apure por el paso Enriquero.

-Ese río es difícil, sobre todo lleno de caimanes como estaba. Las bestias se asustaban cuando se acercaban los caimanes, pero con nuestras lanzas los matábamos, sobre todo a los más audaces. Nadábamos por debajo del agua y los lazábamos por la panza.

Había que moverse rápido para que estas fieras no te hirieran con los coletazos que tiraban.

-Muy satisfecho se encontró Bolívar al reunirnos a todos, después de nosotros llegó La Guardia.

-El general Bermúdez, destacó 500 soldados al mando de Agustín Armario; que era coronel para que hostilizase a Cumana y salió con una fuerza de 1200 hombres de Cumaná. A los días cruza el río Unare y se interna en territorio enemigo.

-Mientras La Torre se dirige a Barinas para combatir a ustedes, pero mi general Bermúdez se lanza a invadir los valles de Barlovento; interrumpe Salvatierra; derrota a los españoles en el sitio del Guapo y se apodera de la capital en donde se reorganiza y se repliega hacia Aragua y luego en el Consejo derrota al Brigadier Correa.

-Sí; replica González; alarmado La Torre por el ataque de Bermúdez y al encontrarse entre dos amenazas deja en Araure la tercera y la quinta división, para cubrir sus movimientos y observar los del Libertador, retrocediendo a Valencia.

-La Torre envía a Morales sobre Aragua junto al segundo batallón del “Valencey”; junto a 2.500 soldados pretende ataca a nuestra gente en La Victoria, pero mi general Bermúdez; que no era nada tonto al ver la superioridad de los españoles retrocede.....

-Bermúdez lo espera en la cuesta de Las Cocizas pero el parque se le agota en el combate y se ve forzado a retirarse, contesta Salvatierra.....

-Claro imagino que le costó un mundo la retirada ya que Bermúdez, era muy arrecho comenta Delgado.

-El Libertador del Libertador; como lo llamaban.....

-Sí, pero se dice que hasta un duelo iba a tener con Bolívar, replica Salvatierra.

-Claro eso es conocido por todos, pero después se convierte en su más dedicado colaborador, aclara seriamente Salvatierra que no pierde el hilo de la conversación.

-El general Bolívar era muy arrecho y sobre ese duelo, se comenta que si no es por Mariño, Bermúdez fuera historia.....dice Delgado.

-¿Cómo es eso? Preguntan los tres hombres al mismo tiempo.

Claro cuando los dos hombres se enfrentaron, se metió Mariño y le recordó a Bermúdez que Bolívar mataba a la primera estocada, respondió el llanero.

- ¿Epa y con todo y que Bermúdez media como dos metros y era muy corpulento? Interrogó el inglés.

-Arrecho si era Bolívar, además había sido entrenado en esgrima cuando vivió en España; replicó Salvatierra.

-Bueno para imponerse a todos esos hombres arrechos que tuvo la revolución, no debió haber sido precisamente un mangas miadas, aseguró González.

-Bueno imagínense nada más con Bermúdez y Aramendi ya se tenía para tener problemas.

-Claro esa fue la grandeza de Bolívar de poder dominar a todos esos hombres comentó Delgado.

-Claro, dígame quien lo dice. ¿Cómo si vos no le distes problemas a Páez, compadre? Le suelta socarrón Seller a Delgado con quien se bromeaba a cada rato.

-Bastante tuvo que hacer el Taita para meterte en cintura a ti y a toda esa cuerda de incivilizados que eran ustedes. Continuó el inglés lanzando grandes carcajadas.

-A joda jurungo de mierda, cualquiera cae que ustedes cuerda de matones que vinieron de Europa eran muy santos. En una borrachera que tuvieron de vaina no queman Angosturas. Respondió el llanero.

-Cómo será que llegaron borrachos a la casa donde dormía Bolívar para que bebiera con ustedes. Continuó el lancero de Páez, lanzando grandes carcajadas como su compadre inglés.

CAPITULO VI. EVOCAN LOS SOLDADOS DEL BASBASTRO Y VALENCEY.

-Nosotros somos los mejores soldados del mundo y combatimos como línea y ligeros. Con todo y que contábamos con soldados de infantería, no la usábamos en combate. Ya que nos uníamos para formar una división y el enemigo actuaba igual. Bueno todos proveníamos de las mismas tácticas militares. Comentó Machado y los soldados españoles asentían quedándose pensativos ya que ellos de una manera u otra habían combatido en esta guerra.

Todos eran soldados de gran valor y en Carabobo se habían lucido como combatientes valientes, participaban los cuerpos de Dragones y Húsares. Siendo los segundos la representación genuina de la caballería.

El Cuerpo de Dragones que no era otra cosa que soldados de a pie que se trasladaban a caballo. Era una infantería montada a caballo.

Estaban armados con un mosquete ligero, que lo llevaban sobre la pierna, sujeto a la bandolera, para de esa manera poder echar mano de él con más rapidez.

Los Húsares era una tropa de elite, que realizaban una carga compacta a la lanza en contra de las tropas de infantería. Su armamento era un sable de caballería, con una lanza; que después sería sustituido por una carabina ligera y pistolas; además de una armadura ligera. Servían en misiones de reconocimiento y para hostigar al enemigo y para perseguir a las tropas en retirada.

-El Mariscal trajo un escuadrón de 18 piezas y dos compañías de artillería de plaza y una parte peleó en Carabobo. Refirió Viloria.

-Nuestra caballería empleaba la carabina Barker 1802 con una bayoneta de 23.5 pulgadas. Continuó.

-Pero la caballería de los rebeldes era superior a la nuestra por lo largo de sus lanzas.

-Nuestra bandera estaba representada por la bandera Coronela, que tenía el estandarte real y era entregada una para cada regimiento que era defendida con valor por parte de nuestros infantes. Explico Alonso.

-Esta bandera, amigo mío era portada por el primer batallón y por las banderas de Ordenanzas que mostraban la Cruz de Borgoña que portaba el segundo y tercer batallón. Completo Viloria.

-Claro, Viloria, era así, además todas se acompañaban de cuatro coronas con escudetes de la ciudad de donde eran la unidad, también se le añadían adornos y lemas. Estos estandartes fueron usados por nuestras unidades españolas como las del Nuevo Mundo. Intervino Alonso.

-Cuando algunos de estos batallones se unían en uno solo, las unidades venidas de España colocaban las banderas una sobre otra, pero las unidades de los criollo ponían la bandera pero una en el reverso y otra adelante.

-Le colocábamos cintas que decían “No dar tregua”, Emblema que teníamos desde la guerra con Napoleón de donde veníamos los veteranos de la expedición del Mariscal Morillo.

-Cantábamos las canciones que aprendimos en la guerra contra los franceses. ¿Recuerdan muchachos?

Con tambores y cornetas hacíamos las marchas militares que nos enardecían para la formación de cuadros que nos hizo famosos.

-Usábamos las formaciones de orden cerrado. ¡Como recuerdo eso! Una; que la usábamos en línea o batalla, que comprendía en dos otras líneas de fusileros que disparábamos simultáneamente por escalones, para terminar con una carga de bayoneta. Reseña Machado.

-Y la otra formación cerrada, que fue la que nombraste; dijo dirigiéndose a Alonso; que la usábamos como defensa frente a la carga de la caballería enemiga con sus largas lanzas.

-Los que sobrevivían a una carga de esa, se convertía en veterano así fuese su bautismo de fuego. Creo que nosotros todos, tuvimos que enfrentarnos a esas cargas de los rebeldes que de pronto se retiraban y volvían atacar.

-Una vez en esa campaña de los llanos del año 18 le avisan al Mariscal Morillo que una partida de llaneros se había llevado unos caballos y ganado. Este harto de esas incursiones de la gente de Páez se pone a la cabeza de sus tropas para acabar con esas acciones, junto a su Estado Mayor y 200 infantes. Cuenta Araujo, que siempre conocía las acciones en donde participaba Morillo o se encontraba allí.

-Páez se acerca y se retira como era su manera de pelear. Hasta que en una carga se le acerca peligrosamente el enemigo y un lancero; que después nos enteramos que era uno de los lugartenientes del caudillo llanero llamado Aramendi; ataca al jefe con una lanza y si no se atraviesa un soldado nuestro el Mariscal es muerto en esa acción.

-De vaina no murió, no solamente nuestra gente sino el jefe, gracias a la acción de la infantería que estaba emboscada que hizo alejarse a la gente de Páez. Dice Araujo.

-No se me olvidara lo que sentíamos cuando veíamos a esos cabrones venir sobre nosotros.

¡Brindo. Por la valentía de la infantería española!

¡Salud! ¡Salud! ¡Salud, amigos! ¡Salud! Brindaron los veteranos del Valencey.

-Fueron muchas las veces que ensartábamos con las bayonetas a la caballería rebelde. Acotó Araujo que se había mantenido en silencio recordando aquellos tiempos en donde se cubrieron de honor y de gloria.

-Cercana la ruptura del Armisticio nuestro Jefe máximo ordenó a la primera, tercera y quinta divisiones que debían atacar a Bolívar en Barinas y allí estábamos nosotros los del Valencey, que nos trasladamos desde Calabozo hasta San Carlos. Interrumpió Araujo, con emoción ya que sentía a ese batallón que era parte de su vida.

-...y la División de Vanguardia, que dirigía Morales; que nunca fue santo de mi devoción; amenazaría cruzar el río Apure para distraer a la gente del llanero ese, quien llamaban Paéz.

-Bueno quien mejor que ese Morales para pelear con esos gilipollas. Eran iguales que la gente de Paéz. Su intención era si el ejército de Apure trataba de cortar las comunicaciones nuestras destruirlo.

-El 25 de mayo tuvimos información que los rebeldes no estaban claros en los que haría el Mariscal La Torre. Existían rumores de que estábamos en Araure con el Mariscal y que nuestros mejores combatientes habían marchado a Barquisimeto y el resto se dirigía apresuradamente a Guanare. Explicó Alonso.

-Eso produjo que el jefe rebelde enviara el escuadrón de Dragones de La Guardia en misión de reconocimiento.

- ¡Ostias! Esos gilipollas traidores, sino hubiese sido por ellos, Bolívar ni idea de nuestros movimientos. Finalizó Alonso.

- La división que comandaba el salvaje ese del oriental Bermúdez que se encontraba en un sitio llamado Uchire habían enfermado de viruela y eso produjo grandes bajas en los rebeldes. Pero con todo y eso el tipo ese destacó grupos de soldados para mantener el sitio de Cumana, en donde estaba sitiado por un valiente soldado español como lo era el Tcnel. Tobar. Aclaró Araujo, quien siempre interrumpía a sus amigos, ya que sentía que los recuerdos lo desbordaban a las dos décadas de este memorable acontecimiento que lleno de gloria al ejército español a pesar de ser derrotados.

-Los rebeldes atacan a las fortificaciones que se encontraban alrededor de la Laguna de Tacarigua y mientras Bermúdez se desplaza, al mismo tiempo los jefes guerrilleros Zaraza y Monagas por los llanos de Calabozo y Orituco, además del carnicero de Arismendi. Continua.

-Esos tipos eran muy jodidos, sobre todo con esas lanzas tan largas que tenían, sus caballos eran de una gran resistencia y aprenden a ejecutar lo que sus jinetes les ordenan. Cuentan con lanzas, casi como única arma, muchas veces eran palos de madera muy resistentes y afilados, otras veces de punta de hierro con correas de cuero como amarre. Informa Viloria, que rompe el silencio, sirviéndose otro jarro de vino.

-¡Joder! Muchos de esos llaneros eran expertos en una especie de toreo desde los caballos, tumbando un toro por la cola.

-Claro eso se llama “colear”. Hay que tener cojones para hacer esa suerte, igual que nuestros toreros. Yo practique esa suerte con los llaneros de Morales, que eran tan jodidos como los de Páez. Aclaró Machado, que como soldado era bastante dedicado tratando de aprender todo lo que veía.

-Volviendo al tema recuerdo; continua Machado; que ese Bermúdez hace retirar al Batallón Hostalrich, que se aleja de forma ordenada como solo lo sabemos hacer nosotros que hasta en la derrota nos lucimos y muchos jilipollas entendieron muriéndose que hasta en la derrota somos cojonudos.

-El Brigadier Correa envió como refuerzos al Batallón Blancos de Valencia para que ayudara a nuestros soldados en la retirada, tomando posiciones cerca de ese sitio llamado Guatire, en el Rodeo. Pero los alzados destrozán al Batallón Hostalrich junto a los Blancos de Valencia en donde es herido su Cnel. José María Monagas.

-Españoles de pura raza como nosotros nos dirigían, más del 60 por ciento, pero un poco más del 35 por ciento son indianos como el jefe de los Blancos de Valencia. Fíjate que dos compañías del Valencey eran comandadas por dos indianos como los hermanos Francisco y Juan Nepomuceno Bolet. Un 85 por ciento de nuestra tropa española éramos veteranos de las guerras napoleónicas.

Bermúdez toma Caracas el 14 de mayo, pero mi Brigadier Correa había solicitado apoyo a Morales y La Torre y este comanda al Batallón Valencey para acudir de socorro de Caracas.....

-Morales abandona los llanos y tienen que enviar la mayoría de su caballería para El Pao, dirigiéndose hacia los Valles de Aragua y Caracas. Indica Araujo.

Bermúdez le toca retirarse hacia el lugar llamado El Consejo por la cercanía de Morales que junto a los Batallones del Rey y Burgos se dirigen al sitio.

-Nuestro Brigadier Morales en la Victoria se une al batallón 2º del Valencey que se enfrentan al oriental y como contábamos con fuerzas superiores y buena cantidad de parque hacemos retirar al rebelde que no le queda más remedio que huir ya que no tenía municiones. Junto con un tal Soublette se retira hasta la altura del Rodeo ya que contaba

con un número inferior al nuestro y era absurdo enfrentarse con unas tropas aguerridas como nosotros que lo superábamos en número. Les cuenta el condecorado soldado del Batallón Valencey.

-Después en un lugar denominado el Calvario de Caracas, Bermúdez a pesar de las ordenes de Bolívar de no comprometerse en batalla contra fuerzas numerosas avanza desde Petare a atacar nuestras posiciones de frente y a pesar de la fiereza de sus ataques es rechazado.

-Me contaron que el oriental se salvó por poquito, ya que recibió en su esclavina tres balazos, otro en la vaina de su sable, en el sombrero y en el pantalón. ¿Qué te parece tabernero? No fue fácil pelear con esa gente eran jodidos de verdad.

- Pero ese tipo era tan salvaje; interrumpe Machado; que enfurecido mata a dos soldados que había soltado las armas para huir.

-No podemos negar que causo mucha sorpresa en La Torre por los ataques del oriental, suspendiendo la ofensiva que había iniciado contra Bolívar ya que al enviar contra Bermúdez al Brigadier Morales dejaba sin efecto el plan de utilizar a la División de Vanguardia para enfrentar al caudillo llanero.

-Mi Mariscal cuando ya sabía del ataque de Bermúdez contra la Boca de la laguna Tacarigua pensaba que podríamos retardar a los alzados mientras podía enfrentarse en contra de La Guardia. Igualmente envía una columna a reforzar al Tcnel Lorenzo que había fracasado en contener a Cruz Carrillo, había hecho que se desprendiera de un importante núcleo de tropas.

-De todas maneras mi Mariscal La Torre era un hombre con grandes cojones. ¡Brindo por él! Dijo Alonso levantándose de la mesa proponiendo el brindis.

¡A salud de nuestro Mariscal! Respondieron todos al unísono, levantándose de la mesa.

-Hombre valiente, si era mi Mariscal. Anunció Machado. A pesar de que fuimos derrotados nos condujo con honor y valentía.

-¡Me cago en ustedes! Mi Mariscal La Torre si tenía cojones. Siete años estuvo en esas tierras luchando en contra de los rebeldes que querían quitarle las tierras a nuestro Rey Fernando VII. Dice Viloria con emoción.

-Don Miguel de la Torre y Pando era vasco como tú Alonso y Pando lo lleva por homenaje de la Casa Real española. Desde pequeño soñó con ser soldado, sueño que logró en el año de 1800 y cuatro años después es destinado a servir en la Guardia de Corps española, unidad que era destinada a custodiar al Rey.

-Tienes razón, Viloria. ¡Que te follen! ¡Qué gran hombre, fue el Mariscal La Torre! Acotó Araujo.

-¡Tremendo militar fue! Fíjate que tu jefe a los 22 años en plena guerra contra los franceses es transferido a cuerpos del ejército que pelearían en contra del invasor e igual que mi Mariscal Morillo es preso por los franchutes.

-Araujo el Mariscal La Torre es herido en la lucha contra el invasor y se destaca en el suelo francés en los combates para destruir las intenciones “franchutes” de asumir el trono español.

-¡Los españoles somos arrechos! Muchos de nosotros combatimos a cualquier invasor de nuestras tierras. ¡No nos dejamos que nos jodan así como así! Añadió Machado.

-Cuando nuestro gobierno nos envía como ejército expedicionario, como nosotros mismos, vendría La Torre junto al Mariscal Morillo. Viene como el segundo al mando y jefe del Regimiento Vitoria, que estaba compuesto de 55 oficiales y 1.148 soldados. Aclara Viloria.

Los veteranos del Valencey se sentían orgullosos de haber llegado a las tierras venezolanas a combatir a los insurgentes, dirigidos por jefes tan valientes como Morillo y La Torre. Preparada esta expedición para el Río de La Plata fue cambiada en Cádiz para Venezuela.

Se componía de 65 buques principales de transporte y otros menores, escoltado por el navío San Pedro Alcantara de 74 cañones. En ellos venían los regimientos de infantería de León, Vitoria, Extremadura, Barbastro, Valencey; en donde militaron los veteranos que en la taberna madrileña recordaban la batalla de Carabobo, Cazadores de Castilla y el batallón del General. Además de los regimientos de caballería de Dragones de la Unión y Húsares de Fernando VII, un escuadrón de artillería de 18 piezas, dos compañías de artillería de plazas, tres de zapadores y parque previsto todo para un sitio.

En América nunca se había visto una expedición parecida, integrada por 10.500 combatientes.

- Mi Mariscal La Torre después del sitio y toma de la fortaleza de Cartagena se dirige a la Nueva Granada como jefe de vanguardia y luego tu jefe; Araujo; lo destina a la peligrosa campaña de los llanos. Aclara Viloria.

-La guerra en los llanos fue durísima. Yo participe con el Mariscal La Torre en esa campaña.

Los insurgentes no nos daban cuartel, pero nosotros ni se lo dábamos ni lo pedíamos.

-Recuerdo precisamente como el Gral. Calzada había salido de una población de los Llanos que no recuerdo su nombre uniendo sus fuerzas con Morillo. Dijo Araujo.

-Cercano allí fue donde el jefe de los rebeldes en los llanos; el tal Páez; predio la sabana y la infantería nuestra estuvo a punto de morir calcinada.

-Sí, Araujo, yo estaba con la infantería de La Torres, habiendo formado en cuadros tuvimos que correr hacia una parte de la llanura que hace días se había quemado y no quedaba mucha hierba que arder, además de que había una cañada, que a pesar de que tenía poca agua y por allí pudimos retirarnos. Manifestó Viloria.

-Mientras nos retirábamos Páez y su gente no cesaban sus cargas, al llegar al Paso Frio al ocultarnos en un denso bosque a la caballería enemiga le costaba penetrar la espesura.

-Por esa acción fue que escribió Morillo: "Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones me hicieron ver que aquellos hombres no eran una gavilla de cobardes poco numerosa, como me habían informado, sino tropas organizadas que podían competir con las mejores de S.M, el Rey.

- Ese día nos dieron duro, pero a pesar de estar en terreno que para nosotros era hostil, peleamos con bravura. Nos costó parte de los pertrechos que llevábamos, armas y las mulas de carga. Esa fue la primera derrota que sufrimos desde que llegamos con la expedición. Explica Alonso.

-No se puede negar que La Torre nos conduce en esa campaña con gran valor, fíjate que un hombre tan inflexible y duro como tu Mariscal Morillos; Araujo; le encomienda otra misión como lo fue proteger la plaza de Angosturas del rebelde Piar, aquel carajo que después fusila Bolívar. Interviene Viloria.

-Ya para esa época mi jefe situado en San Carlos y Calabozo, poblaciones del llano venezolano, mantenía seis fuertes divisiones, dos en las guarniciones del centro, oriente y occidente. Le contesta Araujo.

-Mi Mariscal La Torre con 1800 hombres cubriendo el alto Guárico y tu jefe; Araujo; se concentra parcialmente en Calabozo, con la intención de crear una ofensiva tanto en el Apure y Oriente, para de esta manera evitar que se unan los dos jefes rebeldes Bolívar y Páez. Para esto destacó parte de la División de Aldama para apoyar a Calzada e hizo avanzar a mi jefe por la vía del Calvario para enfrentar a otro jefe llanero llamado Zaraza. Afirma Viloria que había estado al mando de La Torre en ese tiempo.

-A ese cabrón lo derrotamos pero pronto se daría el combate de Semen y allí mi Mariscal asume el mando de nuestras tropas por la herida que sufre el jefe supremo Morillo.

-Como sería mi jefe de bragado que hasta se casó en esas tierras y lo más cómico fue que lo hizo con una prima de Bolívar.....

- Se casó, el Mariscal La Torre, con María de la Concepción de Vegas y Toro, quien era prima de la difunta esposa del jefe rebelde. Le replica Alonso.

-Esto no impide que mi jefe no continúe la campaña en los llanos de Apure. Yo que lo acompañe pudo dar fe del valor de mi jefe en esos combates. Afirma Viloria.

-La Corona siempre contara con mi jefe. Un año después de Carabobo es nombrado Gobernador y Capitán General de Puerto Rico y por méritos es ascendido a Teniente General cumpliendo una labor de gran progreso como fue crear la Audiencia Territorial de Puerto Rico y socorre a los leales a la monarquía en Venezuela.

CAPITULO VII. LLEGAN LOS BRITANICOS.

-Como dos meses antes el general Urdaneta empieza a mover tropas desde los Puertos de Altavista, junto con los coroneles Escalona, Justo Briceño y Rangel en Ancón, se reúnen con los batallones Maracaibo y Tiradores y el escuadrón Cazadores Montados para cumplir con lo encomendado por Bolívar que no era otra cosa que unirse a la Guardia y llamar la atención al enemigo, aclara Salvatierra continuando el tema de los preparativos de la batalla.

-Recibe las buenas nuevas de que había sido evacuada Coro y el alzamiento de Josefa Camejo en Paraguaná y el 11 de mayo llega a Coro y otro soldado de los realistas se une a nuestro movimiento como lo es el teniente coronel Pedro Luis Ichauspe, convencido por el indio Reyes.

-Llega Urdaneta con su gente a Barquisimeto habiéndosele unido el batallón Rifles; que se encuentra maltrecho por los ataques que había recibido entre Rio Hacha y Maracaibo, realizado por unos guerrilleros comandados por el coronel Miguel José Gómez.

-Entran en Carora y Urdaneta se enferma por antiguas dolencias.....

-El general Urdaneta sufría de un cánculo que le producía dolores muy fuertes.

-En ese momento; comenta González; el mando es asumido por el coronel Antonio Rangel quien junto a Reyes Vargas se une a Cruz Carrillo para con una columna marcha por Nirgua a San Felipe para amenazar Valencia. Habiendo recorrido 590 kilómetros y venían vestidos desde Maracaibo con casacas de lienzo azul y pantalón blanco.

-Estas tropas harán creer al enemigo que son más numerosas y que son una vanguardia de Urdaneta, termina.

Nosotros sabíamos que entre los españoles había disputas, fuertes rivalidades entre La Torre y Morales comenta Salvatierra.

-Ese Morales era un hijo de puta, expresa el llanero que siempre interrumpe a sus amigos.

-Te quedas corto. ¿Bueno, no era el segundo de Boves? Pregunta cándidamente el inglés.

-Jodio bastante después de Carabobo. Respondió con sorna Salvatierra.

-Dos meses después de la derrota española fue ascendido a mariscal, el cabrón ese; dice Delgado.

-Según tengo entendido derrota al general Soublette en Dabajuro, siendo jefe un mes después de las fuerzas realistas en Venezuela que trataban de tomar el poder, después de Carabobo; aclara el inglés.

-Por supuesto con ese cargo, reinició operaciones para reconquistar el territorio perdido; indica el combatiente de Cedeño.

-Un año después de la gran batalla; el español; fue derrotado por el Taita en Sabana de la Guardia y retornó a Puerto Cabello, realizando la “campaña de Occidente” en Coro, Maracaibo, Trujillo y Mérida, logrando el control del Zulia....

-Con la derrota del Lago de Maracaibo; ese hijo de puta; capitula en Maracaibo y se marcha, dicen que para Cuba. Ese carajo no ayudó en la batalla mucho, se puede decir, finaliza.

-Eran conocidas la rivalidades que habían aumentado entre estos dos militares españoles; La Torre y Morales; agravándose en esos días debido a que la numerosa caballería de Morales había sido trasladada dos leguas a la retaguardia de la llanura de Carabobo, por no haber supuestamente pastos para sostenerla y Morales tenía que proporcionar víveres para el ejército de La Torre, y como fueron muchos los abusos cometidos por estas tropas en beneficio propio se tuvo que buscar las provisiones en Valencia y en Maracay.

-La Torre había llegado a Venezuela, con el cargo de subalterno de Morillo y se puede decir que se destacó muy poco, no tenía méritos relevantes y fue derrotado en Mucuritas, San Félix, Angosturas y las retiradas de Ortiz y sabanas de Cojedes, en cambio Morales tenía en su hoja de servicio grandes triunfos en su batallar de ocho años.

La gente venida de España despreciaba a estos herederos de Boves por eso fue escogido por el Mariscal; para sucederlo; el segundo al mando que era La Torre.

-Claro, recuerdo que se comentó que cuando Morillos los vio hizo un comentario burlón:

“Si así son los triunfadores como serán los vencidos”. Eso no lo perdonó Morales, comentó González, prendiendo con las brasas de la fogata un negro tabaco.

-Bueno es que en estas guerras; dijo Sellers con su español tan característico; no se puede decir que peleamos muy elegantes. Hasta esta batalla no contábamos con uniformes, ni siquiera nosotros ya que los de utilería que trajimos de Europa, lo que quedaba eran harapos.

-¿Dime algo Delgado, competíamos con ustedes por la elegancia? Soltando una estruendosa carcajada.

-Andaban tan desnudos como nosotros, la vaina era que los harapos de ustedes eran de colores vivos, respondió el ex soldado llanero.

- Hasta nos copiamos de sus cotizas, que terminó sustituyendo como calzado a las botas de charol que trajimos, que terminaron tiradas en el camino. Aclaró Sellers.

-Para nosotros su escenario rural es agreste y duro, teníamos por campamentos ranchos de bahareque, comíamos tasajo y casabe. El traslado de la infantería se hizo en forma primitiva.

-Los ríos hay que vadearlos y no existen puentes y rapidito los uniformes se deterioran. Nos toca llevar el atuendo llanero, pantalón hasta la rodilla y sombrero de paja.....

Jajajaja, ustedes se convirtieron en más salvajes que nosotros. Parecían ranas plataneras todos estos “musiues” con el pantalón arremangado, con las patas blancas. Aseguró Delgado riéndose estruendosamente.

-Si amigo, nos adaptamos a su tierra, replicó Sellers, ya era imposible estar en Inglaterra, habíamos sido reducidos después de la batalla de Waterloo y muchos cesantes del ejército y de la marina poblabamos las calles de mi país. Ya se producían motines por la situación económica, siendo los irlandeses los más afectados.

-Muchachos cuando termino la guerra contra el Emperador de los franceses, nuestra Patria sufrió una gran crisis. No pudimos gozar de la paz ya que nos abrazó una gran crisis económica.

Eso produjo una carga exagerada de impuestos, exceso de producción en la fábrica debido a las nuevas máquinas y la competencia de la industria extranjera desarrolladas durante el proceso proteccionista napoleónico, dieron por resultado las crisis existente en mi país. Contó el legionario británico.

-Era sorprendente como había decaído el comercio. Desde las fábricas se vieron obligados a vender sus productos a precios muy baratos, también disminuyeron los jornales y eso trajo como consecuencia huelgas y motines en las principales ciudades.

-Como era sabido la reducción del personal del ejército y la marina devolvió un gran número de oficiales, sub oficiales y soldados a la vida civil. Muchos de nosotros soñábamos en alcanzar fama y fortuna, buscábamos empresas que nos proporcionaran gloria y dinero.

-Definitivamente nuestra Patria necesitaba nuevos mercados para su industria tenía que abandonar la alianza con España y favorecer las colonias rebeldes como el mercado más útil para su comercio.

Los veteranos de las divisiones patriotas escuchaban en silencio la exposición del mercenario británico.

Solo se oía la voz de Sellers, de vez en cuando interrumpida por el relincho aislado de alguno de los caballos que pastaban cercanos al campamento improvisado que los cuatro veteranos había levantado en el cerro Buena Vista.

-También tenía el sentimiento de luchar por los oprimidos. Muchos de los soldados británicos, escoceses e irlandeses que se dirigieron a estas tierras lo hacían en pequeños grupos, pero vino a estas tierras una expedición que había sido organizada por el Agente de Venezuela en Londres Luis López Méndez.

-¿Esa fue la que me contaste, compadre, que estaba integrado por cinco bergantines y fragatas? Preguntó Delgado a su amigo inglés.

Si, compadre, eran La Bretaña, La Esmeralda, el Dawson, el Príncipe y el Indian, con cinco cuadros de soldados y oficiales, 800 hombres, un cargamento de armas y municiones enviados para ser negociados por una sociedad de comerciantes de Londres. Contestó el legionario.

-Pero no contaron con buena suerte, amigos míos, ya que una tempestad naufragó el Indian, muriendo casi todos sus tripulantes, salvándose solamente cinco soldados.

-¿Qué pasó con los demás barcos, amigo mío? Preguntó Salvatierra.

-Cuando llegaron los otros barcos a las Antillas estallaron motines y muchos de esos hombres desertaron al enterarse de las difíciles condiciones en que pelearían. Muchos de esos pendejos, compadre, pensaban que la guerra sería fácil.

-Los otros buques llegaron a Gustavia, puerto de San Bartolomé, que era el punto de encuentro, luego a Granada, pero en vez de partir a Margarita se quedaron en las Antillas por las dudas que ya tenía del éxito de la Revolución de Bolívar.

-Lastima el Gral. Bolívar se nos fue. Era un gran hombre. Ya hace casi once años que se nos fue. Ese era el hombre que iba a cambiar estas tierras. Reconoció con tristeza González.

-Si lastima. Brindemos por él.

Los cuatro hombres se pasaron la botella brindando por el Gral. Bolívar.

-El Gral. Bolívar le decía a López Méndez en cartas que sería muy útiles, algunos oficiales, cabos y sargentos españoles que eran adictos a la causa de la libertad que se encontraban en Inglaterra y Francia por la facilidad del lenguaje. Señaló el inglés.

-Abogaba El Libertador porque viniesen cuerpos completos y organizados de estos soldados. Pero nosotros los ingleses ayudamos mucho en la causa de la libertad.

-Claro, compadre, muchos de ustedes dejaron sus vidas en estas tierras. A pesar de que no hablaban español, rápidamente aprendieron. Aclaró Delgado.

- Si fíjate que en la batalla de Junín, los oficiales patriotas tratan de sacar cuenta del alcance de la victoria que obtuvieron nuestras armas. Narra Sellers.

-Se cuentan siete oficiales muertos en el combate. Los oficiales sobrevivientes exhaustos del combate y manchados de sangre brindan por la victoria. El Cnel. Sowwerby, oficial del Gral. Miller que se encuentra herido por dos lanzazos, escucha el parte de guerra y quiere hacer una corrección a la cifra de oficiales caídos.

-Dice que son ocho y cae muerto. Concluye Sellers y pensativo toma la botella y se echa un trago. Brindando por el valor del inglés.

-No dudamos que este es muy criollo, fíjate que este “musiu” es más venezolano que nosotros mismos. Mira Delgado como jarta el carajo este chimo. Si no fuese por lo blanco, el hijo de puta de Sellers parecería un llanero más. Dice riéndose Salvatierra echando bromas para distraer la tristeza del legionario que trajo los recuerdos de la muerte de su paisano.

-Claro hermano este coño de madre tumba un toro con más facilidad que yo. Replica Delgado.

-Lo enseñamos a montar como los llaneros y ahora es uno más de nosotros.

-Si no fuera por esas patas tan blancas que no las asolean estas llanuras venezolanas, diríamos que es uno de nosotros. Finaliza el llanero.

Con esa piel rojiza parece un andino, más que un jurungo. Comenta con una gran carcajada Salvatierra.

-Reconozco que El Libertador y sus oficiales trataron de suavizarnos nuestra situación, pero la de ellos no era diferente. Siempre la preocupación del general Bolívar era mantenernos alimentados y en perfecta salud, pero la pobreza y la inactividad de las zonas que atravesábamos nos afectaba, refirió el inglés enseriendo la conversación para no ser blanco de las burlas de sus compañeros.

-Sabíamos que dos años antes el jefe máximo había encontrado en Bogotá un millón de pesos del tesoro de Nueva Granada, dinero que empleo en reorganizarnos y de dotarnos de nuevos uniformes.

-A pesar de que mi país había sido aliado de Inglaterra la opinión pública veía con simpatía la lucha por la libertad que tenía las colonias suramericanas.

Desde 1811 López Méndez en representación del gobierno patriota se encontraba en Inglaterra con una tremenda campaña de propaganda y era respaldado por un periodista del “Morning Chronicle” y despachaba desde el número 27 donde había vivido unos años antes el paisano de ustedes Miranda.

-Nos ofrecían paga igual al grado que tuviésemos y 200 pesos por gastos de viajes y 80 pesos fuertes, además contábamos con uniformes muy llamativos. Todo se prepara con

bombos y platillo. Muchas tiendas ya lucen en sus escaparates los llamativos uniformes y muchos oficiales ya visten en sitios públicos los uniformes.

-El ministro de España en mi país empieza a protestar por la forma tan descarada que se prepara el traslado de armas, municiones y voluntarios para la guerra en Venezuela, sigue comentando el ex legionario británico.

-En Londres la ciudad se encontraba revuelta por los rumores que se corrían de las expediciones que partirían a estas tierras y el Duque de San Carlos quien se dirige al Ministro de Exteriores de Lord Castlereagh quejándose de la partida de mercenarios que pelearíamos aquí en Venezuela.

-Yo estaba pasando un mal momento, mi novia de toda la vida; Jacke Turner; se había casado, cansada de esperarme, ya que yo me había alistado para combatir a Napoleón.....

¿Y cómo fue eso comadre; nunca había contado nada?

-...Lo que paso era que no le gustó que me fuera a pelear y como se da siempre, un tipo; hijo de un político influyente del pueblo, que burló el reclutamiento; aprovecho que yo me había ido para llenarle la cabeza a Jacke, de que yo no regresaría, prosiguió el antiguo legionario.

-Debido al despecho que sufrí, decidí sacarle provecho a lo que sabía hacer.....

-Pelear, comadre, eso lo hace muy bien usted; respondió riéndose a carcajadas el llanero.

-No éramos un desecho de disciplina y debido a la poca posibilidad que tenía el teniente coronel Donald Mac Donald de imponer disciplina en nosotros y el capitán del barco que nos llevaba a Venezuela harto del desastre que ocasionábamos, hasta que algunos bajaron en un puerto para seguir la borrachera el capitán zarpó dejándolos abandonados y llegó a Margarita, donde Arismendi no nos recibió de muy buen agrado ya que necesitaba soldados y no puros oficiales como éramos.... Continua contando el inglés.

-Se dirige hacia Haití, donde naufragamos. De ahí llegamos a la Guayana, nos mandaron dirigirnos a Apure y a los llanos de Calabozo en donde se encontraba Bolívar. Mac Donald fue muerto por unos piratas de río al ver los vistosos uniformes los confundieron con soldados realistas.

En el hato de San Pablo, somos presentados a Bolívar por Urdaneta y nos encontramos; recuerdo; a Wovel, Grant, MacMullin, uniéndose a nosotros quien iba a ser luego nuestro jefe en Carabobo el coronel Ferriar. Fuimos los primeros contratados López Méndez para unirnos al ejército libertador.

-Quien iba a pensar que en esa zona iba a conocer a Delgado y pelearíamos en la misma división, concluyó el inglés.

-Hasta compadres seríamos y nos herían a los dos casi al mismo tiempo., reconoció el llanero.

-Con razón Urdaneta desconfiaba de los mercenarios que venían de Inglaterra. Y discúlpeme compadre, pero tenía razón. Aduce Delgado con gravedad, tratando de todos modos que Sellers no se molestase.

-Tremenda vaina le echaron los irlandeses al Gral. Montilla en Rio Hacha. ¿No supo usted, compadre de ese berenjenon con sus paisanos?

-Claro compadre, claro que lo supe. Casi 52 hombres se quejaron ante Montilla de la escasez de comida y exigían que los trasladaran a una colonia británica ya que no querían seguir peleando. El Gral. Montilla, que era un hombre caballeroso, criado en Europa trató de disuadirlos pero fue imposible. Respondió Sellers.

-Cuando atacaron los españoles, el jefe patriota no pudo hacer que los irlandeses lo acompañasen, teniendo que mandar solamente a 580 soldados, que eran 380 de infantería, tres compañías de habitantes de esa zona, un piquete de caballería y 200 lanceros irlandeses al mando de O'Connor.

-A pesar de que el enemigo fue derrotado, pero la rebelión irlandesa no cesó, ellos saquearon y quemaron la ciudad. Fue necesaria amenazas de atacarlos por la gente de Montilla para que entregaran las armas que habían tomado y que no querían devolver.

- Se fueron a Jamaica y por lo menos tú paisano se liberó de esos carajos; compadre; que lo que hacían era joder. Pero no todos fuimos iguales.

-A pesar de que éramos mercenarios; compadre Delgado; éramos mercenarios de la libertad. Éramos revoltosos, jodá, igual que ustedes. Afirmó con calor Sellers.

-Pero en Carabobo estábamos de los más elegantes, el batallón de Guardias de Honor del Taita vestían una chaqueta roja con puños amarillos y azules vueltos hacia arriba, capa corta o esclavina y pantalones azules.

-Jajajaja, río con fuerza Sellers, ustedes cuerda de negros e indios se veían de lo más bonitos, sudando a mares, por la poca costumbre de cargar ropa.....

-Sí; respondió el llanero; uno pata en el suelo, se sentía raro en botas; compadre.

-La Guardia de Honor del Libertador estaba de rojo encarnado y con alamares y puños amarillo con gorro de húsar, replicó González. Ya no podían comentar que éramos una banda de malhechores.

Salvatierra interrumpió comentando:

-Cuatro años antes nuestras fuerzas contaban con cuatro jefes, que trataban de organizarnos a pesar de la desorientación que teníamos. Bolívar, Mariño, Páez y Piar eran los que enarbocaban las banderas de la liberación en Venezuela.

-Bolívar, continuó González, no tenía territorio y era el más desafortunado de los cuatro. Lo que había tenido eran puros fracasos y ya se corría el rumos de que estaba empavado....

- Recuerdo un día que pasábamos un río; irrumpió Sellers; y el viento le quitó al Libertador una gorra que decíamos que era la causa de su pava. Todos los legionarios gritamos de felicidad, exclamando un "Hurra".

-Mariño; sigue González; pretendía crear un Estado con objeto de legalizar las acciones bélicas de su ejército y de esta manera obtener ayuda del exterior.

Para eso había convocado el Congreso de Cariaco, dándole carácter legal a un gobierno presidido por tres miembros que gobernarían por turnos como serían; Francisco Rodríguez del Toro, Francisco Javier Mayz y Bolívar.

-Nosotros; dijo Delgado; en el bajo Apure, contábamos con combatientes y con un territorio desértico que cada vez que el enemigo entraba, no le dábamos ninguna ventaja, acosándolos hasta derrotarlos, alejándonos de nuestras tierras.

-Otro de los jefes patriotas; refirió González; era Piar, tenía a cargo a los patriotas en Guayana, donde estaban las Misiones de Caroní, territorio de gran abundancia.

-Claro desde el punto de vista militar el territorio mejor para nosotros era Guayana, por el norte y el oeste si había un ataque, debía ser superado un gran obstáculo como lo era el río Orinoco, por el sur se tenía la selva impenetrable, recordó.

-Además la zona disponía recursos de todo tipo que provenían de las misiones del Caroní, que eran verdaderos graneros y disponían gran cantidad de caballos, mulos y ganado vacuno, aclaró.

-El Orinoco era un obstáculo para los realistas pero en nuestras manos era una vía de comunicación de gran valor, acotó Sellers.

-Otro de lo que favoreció a nuestro movimiento fue el alzamiento de Rafael del Riego, que era el que comandaba la expedición que zarparía con el propósito de destruir la rebelión en la América, continuó.

-Nos hubiera sido difícil enfrentar a otra expedición de veteranos que nos mandaban desde España afirmó el inglés.

-No lo creas inglés, no somos hombres fáciles de dominar, Bolívar era un bragado combatiente.

-Pero sin lugar a dudas fue definitivo lo del alzamiento de los españoles para el Armisticio, ya que Morillo recibe la orden para negociar la paz con Bolívar, interrumpe Salvatierra.

CAPITULO IX. YA ENTRANDO EN LA PELEA. LOS ESPAÑOLES.

-El ataque del salvaje Bermúdez había hecho que tuviéramos que abandonar las posiciones que teníamos en Araure y Calabozo y situarnos en las Llanuras de Carabobo. Pero con esta maniobra aprovecho Bolívar para acercarse a San Carlos y el caudillo llanero pudo marchar sin tener peligro de que nosotros lo atacáramos. Contó Araujo.

Bermúdez impidió que nuestro Mariscal La Torre cayese contra Bolívar en Los Llanos, permitiendo que se reuniese con el ejército de San Carlos, ahorrando a la División de Urdaneta 15 jornadas de marcha. Interrumpió Machado.

-Además apartó de Apure las amenazas de Morales.....Debilitando a la caballería con esas marchas forzadas que tuvieron de 120 leguas.

-Ese Morales era un gran hijo de puta. Nunca me cayó ese cabron. Por culpa de él perdimos la batalla final. Le tenía envidia al Mariscal La Torre. Adquirió Araujo que era el más apasionado de todos.

Tenemos que recordar que tu Mariscal; Viloria; era un hombre digno, decente, además de valiente pero no un bocón jactancioso como es Morales.

-Claro ese tipo era un asesino, no un soldado como nosotros. Reafirmó Viloria.

-Volviendo al ataque que nos puso el Bermúdez, con todo y que fue una buena estrategia en contra nuestra, el cabroncete ese siempre se comprometía en combate con fuerzas superiores a las de él y no tenía comunicación con el Cuartel General de los rebeldes. Esos eran sus errores

-Bolívar se encontraba amenazado ya que todavía no había llegado la gente de Urdaneta ni de Páez y La Torre podía atacarlo con ocho batallones de infantería y cuatro regimientos de caballería que contaban con artillería.

-Araujo, pero el caudillo supremo de la rebelión no era tonto y envió a nuestro nuevo jefe en la cual le manifestaba la posibilidad de negociaciones de paz. Afirmó Machado.

-Pero con todo y que habíamos superado la crisis del ataque del salvaje Bermúdez, puede el Mariscal La Torre preparar una nueva ofensiva en contra de los alzados para de una vez derrotarlos. Estábamos claros que en estas tierras no eran fáciles las operaciones militares, los caminos eran intransitables y la población muy escasa.

-A pesar de esos problemas, nuestro comando mantenía un escaso espionaje en dirección a San Carlos y el Pao, cubriendo la defensiva estratégica colocando dos batallones de

nuestras mejores tropas para defender Yaracuy y de esta manera cubre la línea de Puerto Cabello a Valencia.

-Seguimos con la envidia que le tenía Morales al Mariscal La Torre, que se había agravado en aquellos días. La caballería había sido trasladada a dos leguas de retaguardia de la llanura en donde nos íbamos a enfrentar a los alzados. Pronunció el emotivo Araujo, que se sentía enemigo de Morales.

-Decían que no había suficiente pasto para la caballería de Morales. Expuso lacónico Alonso.

Pero el Mariscal La Torre nos distribuyó como habían ustedes dicho. Cubría por el oeste, el camino de San Carlos y por el sur el camino del Pao.

-A los del Valencey nos colocaron al sur del camino sobre una altura. Éramos la izquierda de la línea de defensa.

El Batallón ligero del Barbastro estaba a la derecha de la línea, en la altura. El Hostalrich se sitúa detrás de la línea formada por el Barbastro y Valencey en donde se situaron frente a esas columnas las piezas de artillería. Contó Machado.

¿Los otros cuerpos nuestros, que paso con ellos? Preguntó el tabernero que seguía con interés el relato de los veteranos y que sus preguntas en voz alta era lo que había congregado el número de parroquianos que eran atraídos por la conversación.

Nuestras otras tropas estaban vía el Pao, un grupo de caballería y milicianos que comandaba el Capitán Pedro Casals. El batallón ligero del infante en el camino que conducía a ese sitio, el Batallón Príncipe cerca de los caminos del Pao y San Carlos a Valencia y estaba al mando del amigo de Araujo: Morales. Afirmó Machado.

-Nuestra reserva estaba constituida por el Batallón 2º de Burgos y los regimientos de caballería Dragones Leales a Fernando VII, Lanceros del Rey, Guías del General y Húsares de Fernando VII y estaban situados en las vegas de la quebrada Manzanas. Estos cuerpos estaban armados de lanzas y carabinas

-Nuestro jefe situó su cuartel general en una casa que había al sur del camino a Valencia y cercana al 2º del Burgos. Finalizó su intervención Machado.

Los españoles no esperaban el ataque sino por la vía de San Carlos o por el Pao y por esto que las dos piezas de artillería mencionadas las habían colocado a 800 metros de la salida del desfiladero. Bolívar entendía perfectamente la imposibilidad de un ataque de frente planeó envolverla por la Primera División mientras tanto la Segunda y Tercera División la misión de avanzar con el fin de sujetarlos por su frente.

-Paéz dirigiendo al Batallón Bravos de Apure, seguido por los Cazadores Británicos inició a las once de la mañana el ataque por la derecha nuestra. Estábamos a la espera. Sabíamos que ya la hora había llegado. Estábamos decididos ya que queríamos pelear. Acotó el vasco.

-Al conocer La Torre que se acercaban fuerzas enemigas por el camino del Pao, se dirigió hacia esa zona para ver que se podía hacer y Morales escurriendo el bulto le dijo a El Moro, que se marchaba para ponerse a la cabeza de la caballería, ya que si no está allí nada se haría.

- El Cnel. Saint Just que era nuestro segundo jefe se percató que el ataque de los rebeldes vendría por el flanco derecho de nuestras tropas.

-Era necesario un cambio de acción en la estrategia de defensa y como no sabía cuándo llegaba La Torre se fue tras Morales y le advierte lo que va a ocurrir y la necesidad de una nueva estrategia defensiva y manifiesta que el Comandante General de la división quería comunicárselo a Morales, por si quería cambiar la línea de batalla ya que la posición que ocupan es peligrosa por el movimiento del enemigo.

-Morales responde que busque a La Torre que era el que debía cambiar los planes defensivos. Saint Just sigue insistiendo pues dentro de poco será tarde ya que se estarán batiendo contra los rebeldes y el jefe de la caballería sigue insistiendo que le comuniquen a La Torre.

-Claro, por esto es que nuestro segundo al mando se dirige a nuestro Comandante que envía un mensajero a La Torre. Increpa Viloria.

-Los venezolanos se nos metieron por una trocha que llamaban de La Mona que estaba tapada con mucho monte. El Mariscal al ver esta estrategia ordenó al Batallón 2º de Burgos que marchaban al norte a ocupar la altura la cual se dirigían los rebeldes.

- Abren fuego en contra del ataque del Bravo de Apure, el cual después de cruzar el riachuelo de Carabobo se disponían a escalar la pendiente que los conduciría a la parte plana del campo.

-Los atacamos con fiereza. Afirmó Viloria. Que los llaneros de Paéz sin espacio donde desplegar sus fuerzas no le queda otra acción que replegarse por dos veces seguidas. El fuego era abundante y los íbamos a derrotar. Aclaró Araujo.

Esta narración hecha por parte de los valientes veteranos del Valencey hacia que en la taberna madrileña solo se escucharan los aportes realizados por estos soldados que hace 20 años habían combatido por la corona española.

-El batallón Británico se enfrenta al Burgos y le obliga a ceder terreno, pero soportando un severo fuego sufren grandes bajas. Nosotros vemos como ellos se forman interponiéndose entre los Bravos de Apure y el Burgos y avanzan a banderas desplegadas a formarse en batalla delante de nosotros. Continúa recordando con emoción aquella gesta heroica en donde se lucieron los más valientes de ambos bandos.

-Vemos un Coronel que es su jefe, desmontándose de su caballo y ordena a sus hombres colocarse rodilla en tierra. Otro soldado clava en el suelo el asta de su estandarte siguiendo el ejemplo la tropa resistiendo el ataque de nuestras tropas.

- Los ataques de nuestra gente es continuo, vemos caer un número grande de oficiales y tropa entre ellos su Comandante y los que lo revelan colocándose al mando de esos valientes.

Cargamos contra esos demonios los batallones Fernando VII, León, Burgo y Castilla pero fueron rechazados por los ingleses apostilló Machado.

-El Mariscal al ver el peligro de repliegue de las tropas que atacaban envió a los batallones Príncipe y el Barbastro.

Logramos sostener la línea por un corto tiempo mientras la gente de Páez entra por el norte de la sabana.....

-Se veía al llanero desgraciado sobre un caballo blanco y de riguroso uniforme bordado de oro, con un sobrero adornado con plumas de garzas. Se pronuncia Alonso.

Imagino que Bolívar a ver que su estratagema estaba a punto de fracasar y al ver la defensa que hacían los británicos sentiría que apenas se salvaba. Páez ordena una carga a bayoneta y avanzó con su gente y los ingleses entrando al combate cuerpo a cuerpo.

Yo combatía como nos había enseñado la infantería española, con el valor que nos caracterizaba y que cada uno de nosotros desbordó ese día, como lo hicieron todos los soldados españoles.

-Pero el Dios de la Guerra no estuvo con nosotros. Le replicó Viloria.

-Bolívar envía dos compañías de Tiradores de refuerzos y la gente que Páez había reorganizado avanzan al asalto hacia la plataforma superior pudiendo penetrar en la llanura las filas de los Cazadores Británicos. Es herido el nuevo comandante de esa tropa y otro toma el mando. Siguen avanzando y se forman en cuadro para resistir el ataque de la caballería nuestra que había salido en ayuda de los tres batallones que estaban resistiendo al enemigo.

- Si pero eso no basta, ya que los Bravos de Apure salen de la cañada y salen a la cañada entre las dos cuestas de acceso y la Compañía de Tiradores enemiga nos ataca por nuestra izquierda. Nosotros nos acobijamos con los accidentes del terreno. Informa Alonso.

-La Guardia de Honor del llanero, sumado a su Estado Mayor nos atacan en una carga que ponen en huida a la gente de Morales, también atacan a la infantería nuestra.

-En ese momento el Valencey toma las dos piezas de artillería y se retira en formación de cuadros tomando la ruta de Valencia.

-Como lo dijo el Mariscal; en su parte de la batalla; la gente de Morales huye de forma vergonzosa y el heroicamente los contiene a la altura de nuestro campamento, pero a pesar de que hizo todo lo que estaba de su parte para que socorrieran al Valencey que estábamos llevando la peor parte, fue imposible.

-El Valencey se retiraba en forma ordenada y el Mariscal para protegerse hubo de retirarse dentro de nuestro cuadro. De la misma manera el hijo de la gran puta de Morales que al verlo me provoco descargarle un pistolazo, pero soy un soldado y no un asesino. Todos conducidos por la mano férrea del Comandante Tomás García, héroe entre los héroes. Aclaró Araujo.

-Cerro a sus veteranos y sin dar la espalda al enemigo emprendemos la heroica retirada que nos llevaría a la gloria.

-¡Éramos dignos hijos del León de Castilla! Dijo levantando su vaso y echándose un gran trago entre pecho y espalda.

-Éramos el batallón del Rey, éramos los húsares de Fernando VII, la Guardia de Honor del Rey, mandados por sus dos más valientes y preparados Mariscales del Rey: Pablo Morillo y Miguel de La Torre.

-Teníamos que proteger dos personas tan diferentes La Torre todo un caballero y hombre de honor Morales ruin, envidioso y canalla.

- El Mariscal se concentra en los dos batallones de muestro ejército; señores; que nos honramos haber pertenecido: El Valencey el Barbastro. Grita Araujo con mucha emoción.

¡Viva el Valencey y el Barbastro! Grita apagando los murmullos Viloria, quien al recordar la retirada que los llevo a la inmortalidad lo llena de orgullo.

-Los soldados de Bolívar entran en la llanura, junto a ellos, su jefe, con su Estado Mayor. El rebelde grita que esa victoria se la deben a Páez y eso hace enardecer a los otros jefes que quieren ya coger también su parte en nuestra derrota. Dice Alonso.

Cedeño avanza con sus tropas contra nuestra formación en cuadros, hasta nuestra segunda línea y aunque a ti no te guste que se diga; Machado; de un bayonetazo lo matas instantáneamente.

-Si pero uno no se alegra de matar a un valiente como Cedeño que era tan cojuno que por su valor prefirió morir a ser testigo mudo de esta gran batalla. Anunció Machado.

-El dio solo contra una masa de infantería en que yo estaba y así terminó su carrera ese soldado que era conocido como el bravo de los bravos de Colombia.

-Nuestro jefe el Comandante García dejó un tambor que lo sostuviese recostado contra su pecho.

-Paéz junto a Plaza avanza contra el Barbastro y una bala de fusil lo derriba. Llegan un gran número de caballería enemiga y junto al jefe llanero rinde a valeroso batallón que no le queda más nada que hacer o morir de una forma inútil, pero caen un grupo grande de rebeldes estando entre ellos Arraiz, Melean y el negro aquel gigantesco que había estado con Boves que era el guardaespaldas de Paéz.

-También cayó el llanero Mellado quien competía con un negro que también había sido soldado de Boves llamado Rondón y gritaba:

“Delante de mí la cabeza de mi caballo”. Y quedó atravesado por varios balazos que salieron de nuestras tropas. Rondón tuvo que retirarse lleno de rabia y con su uniforme atravesado por tres balazos.

- El Batallón Valencey rechaza las cargas del llanero y en el ardor del combate a Páez le da esos ataques que le daban.

-¿Qué ataques le da a ese cabron? Pregunta un parroquiano, levantando la voz.

-¡Mas respeto con el enemigo! Pronuncian Machado y Araujo al mismo tiempo.

-¡Mas respeto! Pronunciaron Viloria y Alonso seriamente.

-El enemigo fue duro de batir, quizás salvaje, algunas veces, no daban ni pedían cuartel. Pero eran hombres de honor como nosotros. Pronuncia enfático Araujo.

-Les sigo contando replica Machado: Paéz le da el ataque y rodeado de enemigos un llanero se apresura a salvarlo y busca a un venezolano de los rebeldes para que conduzca al caudillo llanero a las filas de su gente.

-Loable acción. Como en los tiempos del Cid. Describe el tabernero.

-Una lucha entre valientes soldados de honor. Por eso aunque perdimos la guerra, nos queda el orgullo de haber luchado con valentía defendiendo las banderas del Rey y de nuestra Patria. Aporta Alonso.

¡Orgullosos si estamos de haber peleado bajo el mando de hombres como La Torre, Morillo y El Moro!

-Seguimos retrocediendo y a pesar de que Páez reúne un numeroso grupo de tropa y a su cabeza nos ataca. Nosotros en la quebrada Las Manzanas dirigimos un fuego cerrado contra los atacantes, vemos cómo vamos tumbando a los lanceros rebeldes que nos acosan a pesar de la lluvia copiosa que cae sin cesar.

-Logramos por un momento que cese la persecución pero Bolívar no era un hueso fácil de roer ya que al ver las bajas que les estábamos causando reunió varios escuadrones y parte de los soldados del Rifles y Granaderos los monto en la grupa de los jinetes y que continuasen con dicha persecución. Explico Machado.

-Pero ya en ese momento el Valencey nos habíamos alejado del enemigo un buen trecho y la lluvia había puesto los caminos intransitables, por lo resbaladizos y fangosos, dándonos casi alcance en las primeras casas de Valencia mientras nos dirigíamos hacia Puerto Cabello pero la oscuridad puso fin a la persecución.

-Nuestras perdidas es de dos jefes, 43 capitanes, 77 subalternos y 2786 sargentos, cabos y soldados. De los 5000 hombres que éramos, solo pudimos escapar los 400 infantes del Valencey. Un 40 por ciento quedo prisionero y el resto entre muertos y heridos. Salvándose casi toda la caballería de Morales que se retiró integra del campo de batalla. Contabilizó Araujo.

-Grandes cantidades de armas, municiones, varias banderas, material de guerra y las dos piezas de artillería cayeron en mano de los rebeldes ya triunfadores.

-Ganaron esos cabrones, gracias al hijo de puta de Morales y él fue quien recomendó al Mariscal La Torre de escoger esa llanura para el combate, repliegue desde Araure, envío de fuerzas hasta Caracas y San Felipe para perjudicar a nuestro jefe. Pronunció.

-¡Ostias! El Mariscal La Torre no contó con suficiente apoyo logístico, la Patria no le enviaba los remplazos necesarios, no contaba con buenos elementos de caballería.

-Su intervención le falto agresividad, impetuosidad y espíritu de cooperación. Podemos decir que nuestra infantería fue aniquilada porque le falto la protección de la caballería, tarea que tenía que realizar estas tropas en la batalla.

- La infantería nos hallábamos en perfecta forma en disciplina e instrucción. Las armas las teníamos en buen estado. Contábamos con poco vestuario estábamos medianamente vestidos.

-Nuestra infantería fue sucesora de aquella que en otros tiempos reconquistó nombre en Europa al mando de Gonzalo Fernández de Córdoba; nuestro Gran Capitán, quien la dirigió con valor y gran maestría en Italia para cubrirse de gloria en Ceriñola en 1503 y en Garellano en 1503.

El elemento criollo que teníamos en nuestros cuerpos es dado a la deserción, desgraciadamente.

-Hablando de otra cosa. Refiere Alonso. Ese día plagado de heroísmo también se vio lleno de generosidad caballeresca por parte de los dos bandos.

-¿Cómo fue eso? Interrumpe el mismo lugareño que había interrumpido la vez pasada.

-Sí, fíjense que en una quebrada que divide a los dos bandos, a los combatientes del Valencey que la han pasado y a la gente de Páez aprovecha para disparar a las cansadas tropas de García. De pronto una orden de cese al fuego por parte del enemigo se escucha.

-Parecía que el llanero había conseguido el cuerpo de uno de los jefes nuestro y le envía a nuestro jefe García un parlamentario con una bandera blanca pidiéndole una tregua de 20 minutos para hacerle los honores a este valiente colega y paisano.

-Nuestro jefe acepta y envía un piquete de soldados con banderas y corneta, mezclándose gente de nuestro batallón y lanceros de jefe llanero acompañan a una tumba abierta en donde va a ser depositado este héroe conducido por gente soldado de ambos bandos. Nuestro jefe agradece el gesto de enemigo y rota la tregua se reanuda el combate.

- Se comentaba que después en Puerto Cabello donde llegamos, el Mariscal La Torre envía a Bolívar una esquina reconociéndole los rasgos de humanidad tenidos con sus tropas como renacimiento de las virtudes sociales que habían desaparecido por el enardecimiento de las pasiones.

-Recordemos que serían las dos de la tarde de hace 20 años en que se decidió el triunfo de los venezolanos. El campo quedó lleno de sangre, regado de muertos y heridos.

-Que diferente hubiese sido si a Pereira y al 2º del Valencey y El Moro con el 1º hubiesen combatido contra las tropas de Páez, seguramente otro hubiesen sido los resultados. Eso todavía después de 20 años me amarga y cada vez que recuerdo como perdimos me lleno de coraje.

-El valiente Cnel. Pereira al saber de la derrota nuestra, desocupó la ciudad de Caracas. Intenta en primer lugar dirigirse a la vía del Tuy, para marchar a los Llanos, lo piensa

mejor y se dirige a La Guaira en donde no encuentra buques para retirarse decidió irse a Puerto Cabello por la costa. Pero no se lo permitió el terreno montañoso y tuvo que regresar por esa ruta.

-Se consiguió con una flota francesa; compuesta de un navío, una fragata y un bergantín, al mando del Almirante Jurieu; que no quiso que subiese a bordo, teniendo que dirigirse a La Guaira en donde no le queda más remedio que rendirse embarcando con 200 de sus hombres. Dijo Alonso.

-La guerra no había terminado ya que La Torre a finales del mes de diciembre preparó una expedición de 1200 hombres que desembarcó cercano del puerto de La Vela de Coro.

-Este desembarco no fue fácil, se ejecutó a sotavento de ese puerto y se marchó sobre el pueblo, atacando el fuerte valerosamente, que con gran fuerza derrotó al enemigo. Deja los batallones de Barinas y Hostalrich para su defensa y regresa a Puerto Cabello.

-En ese momento es cuando toma el mando el amigo de Araujo; Morales; que penetra hasta los Puertos de Altamira. Ya tiene el conocimiento que Soublette; como Director de Guerra; había penetrado en Coro con 2000 hombres.

-En un sitio llamado Dabajuro se da la gran batalla. Morales con 1500 soldados y dos piezas de artillería derrota a los venezolanos, tomando como prisionero a centenares de soldados y al Gral. Piñango. Contó Alonso.

-Sí, pero los rebeldes triunfadores no se quedarían con esa y el militar ese Soublette se retiran las tropas, dejando solo un nutrido grupo de guerrillas. El Mariscal La Torre se dirige a Puerto Rico.

-Por eso es que el amigo de Araujo; Morales; tiene el proyecto de invadir a Maracaibo, pero evaca y se dirige a Puerto Cabello.

-Nosotros nos encontrábamos en Puerto Cabello en esa fortaleza. Pero no les voy a negar que estábamos hartos de la guerra. Ya queríamos dirigirnos a España. Acotó Machado.

-Aunque los planes de Morales eran diferentes. Con pocas provisiones se embarca por seis días y llega a unos arenales en la Goajira llamados Cojoro y emprende una de las campañas más difíciles que había realizado el ejército español en Venezuela.

-Los navíos nuestros aparentaban desembarcar tropas, que solamente con un poco de maíz y una galleta atravesaron estos candentes arenales, sin agua, llegando a la línea fortificada que dividía la provincia de Maracaibo. Había que ser muy duro para seguir en estos combates, ya que el desaliento hacia presa de los soldados que defendían al Rey.

-Esta línea; decían; empezaba en la orilla del mar y terminaba en un bosque que estaba defendida con siete fuertes todos artillados. Comentó interrumpiendo a Machado, Viloria

quién se encontraba absorto en el nuevo tema, quién sabía esa información de cómo habían acontecido los hechos por un amigo que había participado en esas acciones.

-Tomamos esa línea enemiga, tomando 21 piezas de artillería y mucho ganado con los cuales pudieron nuestras tropas proveerse. El enemigo se encontraba en la villa de Sinamaica y fue derrotado sustituyéndose el gobierno rebelde por el de su Majestad el Rey.

-Después de varias derrotas del enemigo nuestras tropas llegan a limpiar la laguna de Maracaibo de los corsarios que la recorrían y la ocupación de esta provincia por nuestras fuerzas era peligrosa para la gente que nos había ganado en Carabobo y por esto envían tropas para enfrentarnos y en un combate volvimos a ganar.

-Claro no fue ese solo el triunfo, ya que mi amigo me contó que hasta se tomó la provincia de Trujillo y Morales en Maracaibo tienen que trasladarse hasta San Carlos del Zulia para hacer temblar a los recién triunfadores.

-Por esto no podemos acusar a Morales de traidor; Araujo; porque con estas acciones casi derrotan a las fuerzas de Bolívar.

-Por esto es que deciden atacar a Maracaibo por mar y por tierra y dirigidos por aquel Gral. Montilla por un lado desde Cúcuta, Urdaneta desde Mérida, por Carabaño desde Trujillo y el traidor del cura Torrelas, sumado todos los buques que bloquearon el Saco de Maracaibo pero una epidemia de viruelas diezmó al enemigo.

-A los meses de haberse retirado volvieron con más fuerza el enemigo y forzaron la barra entrando al lago y el 24 de julio las dos escuadrillas dirigidas por un mulato llamado Padilla y las nuestras comandadas por Ángel Laborde, que era brigadier, se enfrentan y perdemos la batalla. Desde ese momento se hizo un convenio y nuestros hombres se trasladaron a Cuba.

-Don Sebastián de la Calzada, nos dirigía en el sitio de Puerto Cabello, todavía no habíamos podido salir de allí del día que nos derrotaron en Carabobo y nuestro cuerpo se dirigió hacia esa fortaleza. Señaló Araujo.

-Paéz que era el comandante de este asedio había enviado a nuestro jefe proposiciones para deponer las armas ofreciéndoles 25.000 pesos para los gastos que tuviesen al abandonar esta plaza, pero como era de esperarse nuestro comandante se negó, ya que eso atentaba con su honor de militar.

-Nosotros con una flechera armada, dirigida por el Teniente Pedro Calderón y la batería del Tricheron teníamos imposibilitados a la gente de Páez de traer elementos de guerra. Ellos con otra batería impedían casi que pudiésemos ir por agua.

-Seguían los combates y el enemigo había llegado hasta los muros que nos abrían brechas en los fuertes pero en la noche nosotros los volvíamos a levantar.

-Pero no faltaría el diablo que metió la cola y el cuento fue así. Un esclavo salía de la fortaleza a espiar a la gente de Páez y por un camino fueron descubiertas por el enemigo sus huellas. Informó Alonso.

-Fíjense que el enemigo lo capture y logra ganárselo para su causa enseñándole los puntos por donde se podía pasar por los manglares que rodeaban la fortaleza.

-Páez envía a tres de sus hombres con el esclavo que le dan parte del recorrido y el llanero decide penetrar nuestra fortaleza.

-Los soldados del caudillo llanero los convoca para que aparenten que se preparan para un largo asedio estrechando más el sitio. Por eso dispone que sus piezas de artillería desde las cinco de la mañana de ese día nos bombardeen y esa noche nos encontramos fatigados y eso nos hace bajar la guardia.

-Jamás nos esperábamos que esa noche era el ataque y 400 hombres del Batallón Anzoátegui y 100 lanceros se aprestan a invadir por esos manglares. Apostilla Machado.

-Esa noche lo único que se oía eran los ronquidos de Viloria y Araujo. ¡Ostias! Como roncaban esos cabroncetes.

- Pasarían varias horas en donde el enemigo cruzaría los manglares con el agua al pecho y pisando terreno muy fangoso hasta que nos atacaron y tuvimos que combatir cuerpo a cuerpo con esos carajos.

- En esa oportunidad fue herido en el hombro al enfrentarme con un soldado llanero que me atacaba con ferocidad. Continua.

-Sí, gracias a mí no te mato. Le responde con una gran carcajada Viloria.

La batalla duro hasta el amanecer y a nuestro comandante no le quedó más remedio que rendirse personalmente al llanero Páez.

-El enemigo acepto la honrosa capitulación y con el espíritu que se tejió en esa memorable jornada nuestro jefe y Páez compartieron una taza de café, conversando de las condiciones de la rendición.

-Sí, pero los dos jefes fueron sorprendidos por unos cañonazos que les mato a los triunfadores algunos soldados. Anunció Araujo.

-Bueno no fueron unos soldados, sino un solo sargento que fue víctima de un cañonazo que hicieron desde el castillo que después entendieron que se tocaba a parlamento izamos bandera blanca, sintiendo el hecho ya que no éramos asesinos sino soldados profesionales que había peleado con honor y valor. Corrigió Alonso.

-Pero el comandante del castillo que se llamaba Cnel. Manuel Carreras dejaba de reconocer la autoridad de Calzada ya que este se encontraba prisionero. Nuestro comandante se dirigió al castillo y con la dignidad que le caracterizaba como hombre de honor que era rindió la plaza e invitó al llanero a almorzar en el castillo.

-Nuestros jefes almorzaron en la mayor cordialidad y entraron en las negociaciones cesando de una vez por toda nuestra presencia en nuestras tierras. Finalizó.

-Nuestras pérdidas fueron de 156 muertos y 56 heridos; entre esos estaba Machado y por parte de los atacantes se produjeron 10 muertos y 35 heridos. Señaló Araujo.

-Este relato son nuestras actuaciones en esta guerra y para recordarlas todos los años nos reunimos. Concluyó Araujo.

¡Viva España! ¡Vivan los soldados españoles! ¡Vivan los valientes! Se levantaron todos los presentes; los cuatro veteranos y los visitantes de la taberna madrileña; que había visto pasar la noche escuchando los relatos de estos soldados del batallón Valencey.

-Bueno muchachos ya ha amanecido. Deben irse, ya estoy cerrando la taberna. Vuelvan más tarde que tengo sueño. ¡Voy a dormir! Les grito con firmeza el tabernero.

CAPITULO IX. ORGANIZANDO LA PELEA. VERSIÓN DE LOS VENEZOLANOS.

-Nosotros ya no éramos una partida de bandoleros rebeldes, estábamos organizados, Bolívar creo los Estados Mayores desde el año 1817. Se habían formado batallones de tiradores, granaderos, rifleros y de cazadores, comenta el combatiente de la III División, Salvatierra.

-Bolívar nos había organizado copiando la estructura del ejército español y la gente que había llegado con Morillo las unidades de infantería estaban organizadas en regimientos de dos batallones; dos regimientos que estaban formados por una brigada y dos brigadas una división. Luego se eliminaron los regimientos y quedando batallones y divisiones.

- Como se sabía la organización de nuestro Ejército era copiada literalmente de la española, las unidades de infantería como el Valencey y el Barbastro estaban organizadas en regimientos de dos batallones, dos regimientos formados en una brigada y dos brigadas. Posteriormente, amigos míos, se suprimieron los regimientos y quedaron únicamente batallones y divisiones. ¿Recuerdan? Informó Sellers que como miembros de la Legión Británica tenía más conocimientos de táctica militar que los venezolanos.

-Bolívar decía que los españoles confiaban más en su disciplina que en su valor. Tenían el enemigo la convicción de nosotros no sabíamos movernos. Atacaba siempre en columnas cerradas.

-Nosotros los recibíamos en batalla y cuando lo recibíamos en columna también cerradas se replegaban en batalla.

-Los ingleses en la legión utilizábamos la táctica de Federico II con las innovaciones que se había aprendido en la Revolución Francesa. Peleábamos con el fuego en masa hecho en línea compacta y cerrada, desde una distancia de 300 pasos, más o menos, avanzando contra el enemigo para asaltarla a la bayoneta, desde una distancia de 50 metros.

-El Libertador había sido enfático en la organización médica desde el año 18, designando a John Robertson en la sanidad militar y cada batallón tendría un cirujano, un ayudante y un botiquín de guerra.

Era necesario ya que los soldados teníamos que enfrentar enfermedades como el escorbuto, el paludismo, picadas de culebras y la diarrea por el agua de las charcas y cuando la campaña de los llanos fue muy cuidadoso de llevar tropas progresivamente para que se acostumbraran al clima y suministrarles aguardiente quinado al amanecer para prevenir el paludismo.

-Nosotros usábamos en la Legión Británica; pronuncia Sellers; el rifle Baker modelo 1802, que había sido usado por el ejército inglés antes de la guerra con Napoleón.

El cañón de hierro era de 30 pulgadas; reforzada en la parte posterior y cerrado por un tornillo del mismo metal, la bayoneta media 23,5 pulgadas. Era un arma utilizada no solo por los ingleses, sino por los franceses y españoles.

- Este modelo era más fácil y seguro el movimiento del gatillo y la piedra de este iba a chocar contra la parte acerada del rastrillo abriendola y lanzando las chispas producidas por el choque sobre el cebo.

- Lo malo de este fusil, era que la llave no daba fuego en un 10 a 13 por cien tiros, la chispa no inflamaba siempre la pólvora, la llave no funcionaba en tiempo de lluvia, la piedra había que cargarla para que produjera chispa.....

-El cañón terminaba por retorcerse, por el calentamiento y cuando el paso de los Andes se dañaron muchos por la humedad, intervino González.

- Era un fusil muy efectivo con todo y sus defectos. Fueron utilizados con precisión para debilitar y desorganizar las líneas enemigas.

-Habían llegado a finales del 20 y principios del 21, 10.000 fusiles desde Angosturas, comprados 4.000 a los norteamericanos y los demás en las Antillas.

-Bolívar había dicho al general Bermúdez que el enemigo contaba más con la disciplina que con el valor, más en la sorpresa que en los ataques regulares.....refiere Salvatierra.

-Nos suponen incapaces de obrar, según las tácticas militares, están seguros que no sabemos movernos y por eso El Libertador decía que debíamos tener táctica, disciplina y valor, comenta el llanero.

-La vigilancia, los espías y la disciplina en las tropas y la exactitud en el servicio, nos salvaría de una sorpresa o un descuido y eso nos enseñó mi coronel Salom, señala González.

-La táctica del fuego en línea compacta a 300 metros y avanzar a asalto con la bayoneta desde 50 metros, buscando los flancos.

La formación de guerrillas que atacaban para iniciar el combate y nuestros jefes comandados por Bolívar, no podían evitar imitar las tácticas europeas, pero de igual manera supo; sin ser innovador; utilizar en el terreno los principios de estas tácticas, adaptándose a las circunstancias especiales que se le presentaban, apostó con seguridad el soldado del general Cedeño.

- Los ataques de frente y contra los flancos los utilizamos aquí, igual como lo hicimos en Boyacá finalizó.

-La táctica de Bolívar en Carabobo; anunció Sellers; se asemeja con la de Federico II, llamada orden oblicuo y recuerda de manera especial la batalla de Leuthen; el 5 de diciembre de 1757; donde los prusianos, mediante desbordamiento del flanco izquierdo, destrozando los batallones que se opusieron.

-Amigos, el orden oblicuo es muy simple, se concentra la mayor cantidad de fuerzas en un flanco para tener superioridad y se ataca su línea de flanco y fue inventada esa estrategia por el Gral. Tebano Epaminondas para derrotar a los espartanos.

-Tengo entendido que el Rey de Prusia había desplegado una fuerza a la localidad de Borna, frente al flanco derecho austriaco que tenía como propósito fijar al enemigo y hacerle creer que el ataque principal sería en esa dirección y ese esquema es el que realiza Bolívar en Carabobo.

-El éxito no fue casual, ni de audacia. Se había estudiado con meticulosidad el más mínimo de los detalles. La estrategia se definió sobre un plan fijo. El plan de campaña había sido trazado por el Mariscal Sucre, ya el caraqueño adivinaba el genio del cumanés.

-La táctica de Sucre fue apartar de Carabobo al mejor general español, que era José Pereira y el general Bermúdez fue el encargado de hacer una campaña de distracción avanzando desde la costa de Barcelona hacia la capital atrayendo a Pereira por los Valles de Aragua hasta el Calvario de Caracas.

-¡Compadre usted si sabe! Replico Delgado. Ya no se podía contar con valor solamente, combatir a ciegas como unos tigres, colocando todo solamente en el arrojo eran conceptos de otro tiempo.

-Nuestros soldados mayormente eran reclutados forzosamente y debían ser jóvenes y vigorosos, aunque por mi parte me uní al Taita cuando asesinaron a mi papá los hombres de Boves y anduve con él desde los llanos de Casanare, con nosotros se hallaban soldados de diferentes partes y no solo llaneros. Muchos eran granadinos y merideños, fíjate que hasta un trujillano teníamos; el tal Arraiz; que llegó a Teniente Coronel de Estado Mayor de Pérez; peleó en las Queseras y murió aquí en esta batalla, relató Delgado.

-La mayoría de nuestros soldados de La Guardia provenían de las provincias del centro y del norte de Cundinamarca que eran hombres fuertes y robustos ya que al llegar a las regiones de Apure y Barinas se morían diezmados por el paludismo.

-Nosotros; interrumpió Sellers; fuimos los encargados de hacer las instrucción de los cuerpos de infantería de tu ejército, Delgado.

-Ahí donde conocí a este desgraciado, le manifestó el inglés a los demás combatientes.

-Recuerdo que su jefe máximo envió a Páez dos libros gruesos con las nuevas tácticas para lograr mayor preparación en las tropas y les ordenaba hacer tres horas diarias de instrucción. Los reclutas hacían ejercicios de tiro de fogeo al principio y después disparando balas de guerra.

Lo que si no podían estos “musiues” era enseñarnos como montar a caballo, ya que teníamos animales que eran los más útiles y resistentes del mundo.

-Ustedes atacaban en repetidas cargas con ferocidad penetrando en las líneas enemigas hasta poner en desorden la formación enemiga, refirió González.

-Por eso fue que el jefe de los españoles el carajo Morillo dijo de nosotros después de la batalla de Mucurita en donde nos batimos un poco más de mil hombres del Taita contra cuatro mil españoles que catorce cargas de nosotros que le dimos seguidas le hizo entender que no éramos huesos fáciles de roer como le habían informado. Contestó el lancero.

-¿Contaban que en esa acción tu jefe les dijo que si no volvían con las lanzas teñidas de sangre del enemigo el mismo les cortaba el cuello?

-Si así fue. El Taita era muy jodido. Los llaneros usábamos la lanza de fabricación rudimentaria, de tres metros de longitud; dice el soldado de Páez; esa era nuestra más querida compañera; era más larga que la que usaban los españoles; que median nada más que 2,5 metros, tiene la figura de una gran cuchilla y sus cortes son tan afilados como una navaja de afeitar.

-Asegurábamos el hierro con correas de cuero, que se ciñe fuertemente al asta, desde el punto de encaje hasta ocho pulgadas más abajo.

- Esa arma nos acompañaría en todas las acciones en las que participamos y con ellas nos destacaríamos en Mucuritas y las Queseras del Medio, pronunció.

-El llanero daba a sus hijos desde muy pequeños una lanza corta para acostumbrarlos a manejarla y antes de que fuésemos admitidos en los soldados del Taita, era preciso que supiéramos manejar la lanza con mucha pericia y domar un potro salvaje, montando a pelo.

-Claro éramos buenos jinetes, ya que antes de caminar aprendíamos a montar. Nuestra experiencia y agilidad nos permitía maniobrar con la lanza eficientemente a la vez que se llevaban espaldas, machetes y pequeños sables, que eran curvos que eran más adecuados a la caballería irregular tipo guerrilla. La herida que ocasionábamos con la lanza solía ser mortal.

-Éramos hombres de edades comprendidas entre trece y treinta y seis a cuarenta años. La mayoría usábamos bigote y pelo muy corto. Nuestras monturas eran de todo tipo; caballo y

mulas. Vestíamos pantalones que nos llegaban a la rodilla y no teníamos calzado, pero muchos de nosotros cargábamos espuelas en nuestros pies desnudos.

-Compadre ustedes si eran elegantes. Dice burlón el inglés.

-Cualquiera cae, compadre que ustedes los jurungos se diferenciaban mucho de nosotros. Responde Delgado.

-Cabalgábamos llevando las riendas en la mano izquierda y en la derecha nuestra famosa lanza. Otras veces para pelear usábamos la rienda en la boca, para sostenerla con los dientes.

-También elegantemente vestíamos con una cobija, con un hueco en el centro para dejarnos los brazos libres para poder pelear con facilidad, manejar la montura y la lanza. Continúa recordando el llanero.

-Muchos de nosotros contábamos con viejos mosquetes que obteníamos del combate con las fuerzas de Morillo, que si estaban bien armadas. Lucíamos un sombrero de fieltro o un pedazo de tela para protegernos del sol y así lucíamos de lo más bonitos. ¿O no compadre? Concluyó el llanero con una gran risotada.

-¿Desde cuándo peleabas con Páez, compadre? Preguntó el legionario británico.

-Como les dije desde que mataron a mi padre en el año 14, acompañé al taita en muchas acciones, entre ellas la de las Queseras.....

¿Cómo fue ese combate Delgado? Continuó preguntando el inglés.

-Morillo; contesta el llanero; está preparado para recuperar lo territorios que se encontraban en nuestras manos, para eso tenía una fuerza de 8500 soldados equipados y seis piezas de artillería. En el año 19 cruza el río Apure en busca de nosotros que contábamos solamente con 2000 hombres.

-El español se había fortificado en Achaguas y Bolívar que estaba en los llanos fue a enfrentarlo. El general tenía confianza en nosotros, pero el mariscal se adelanta situándose en una situación privilegiada y acampa en el margen izquierdo del río Arauca.

-Los ejércitos están frente a frente, pero ninguno ataca. Ustedes saben cómo era de nervioso e impaciente mi general Bolívar y le pide al Taita que haga un reconocimiento en la otra orilla del enemigo a dos millas de distancia.

-Ahí saliste de metido vos como siempre a ofrecerte; el primer chicharrón, comenta irónico el legionario.

-Seguro. Nos preparamos con nuestras lanzas y atravesamos el río arrojándonos al centro de la línea de los españoles, que sorprendemos ya que no esperaban este ataque suicida.

El jefe enemigo pensó que era un engaño de nuestro Libertador para distraerlo y sitúa dos batallones que ocupan la orilla para evitar que nos retiremos.

-Supuestamente huimos del ataque de los españoles.

-El Taita con nosotros rompe las filas realistas y fingiéndonos derrotados por la brecha huimos. Al ver esa acción Morillo ordena a su gente que nos acabe. Los dirige contra los siete grupos que huimos.

-Nos reunimos en un solo grupo y los españoles con tremenda arrechera nos persiguen, imagino que todos teniendo en mente el prestigio del hombre que mate o capture a Páez. El deseo de lucirse hace que el enemigo no vea que se están retirando mucho del grueso de la tropa.

-Al estar la distancia entre perseguidores y perseguidos en escasos metros, el Taita grita:

¡Vuelvan carajos!

Y todos como uno solo hacemos frente al enemigo que se estrella contra nosotros, rodando la primera línea de los jinetes españoles e igual pasa con la segunda y tercera fila. El centro de los cazadores cazados se repliega en desorden atropellando a los que vienen detrás creando una tremenda confusión.

-Huyen a la desbandada y a riesgo de que arrollen a su ejército; Morillo ordena que disparen contra ellos ayudando a los llaneros en la destrucción de los españoles, teniendo que irse a ocultar en un bosque cercano.

-Perdí la cuenta cuantos españoles atravesé con mi lanza. Estábamos eufóricos y como no estarlo.

-Matamos 400 españoles y de nuestro lado tuvimos solo dos bajas. El Libertador felicitó al Taita y a nosotros con esas palabras que se le daban tan fácil expresar al jefe supremo diciendo: "Acabáis de ejecutar la proeza más extraordinaria que pueda celebrar la historia militar de las naciones. Lo que habéis hecho no es más que un preludio. Contad con la victoria que lleváis en las puntas de vuestras lanzas y de vuestras bayonetas".

¿Cómo fue la toma de las flecheras, compadre? Continuó preguntando el inglés.

-Loqueras del Taita; como siempre; pero nosotros lo seguimos. Fue cerca de la ciudad de San Fernando de Apure; en la campaña del centro, cuando el ejército rebelde se hallaba a la orilla del río Apure contando con 4000 combatientes.

-Esperábamos la llegada de la cuadrilla que navegaba por el Orinoco para cruzar el río y atacar Calabozo, pero del otro lado se encontraba Morillo y su gente defendiendo el paso Diamante de 700 metros de ancho.

-El Taita al oír al Libertador diciendo que lastima que no tenemos barchas para atacar al enemigo. Le dice que él mismo y sus hombres tomaran las flecheras, respondiéndole irónico Bolívar que si las tomara con caballería de agua.

-Recibe la autorización de Bolívar y nosotros seguimos al Taita para cruzar el río y tomar las flecheras artilladas que tienen los españoles.....

-Si eran ustedes locos; compadre; comenta el inglés.

-Locos no, arrechos, responde el llanero con una gran risa.

- Páez selecciona a 50 jinetes de lo mejor de su Guardia de Honor; modestia aparte; organizándonos en dos columnas al mando de los coroneles José de la Cruz Paredes y Aramendi quienes nos lanzamos al río, bajo la mirada asombrada de los realistas.

-Después de un corto pelear tomamos las flecheras....finaliza el soldado de Páez.

-Unos locos es lo que fuimos los soldados de Bolívar, en este trajinar hubo mucho valor de ambas partes comentó el soldado de Ferriar.

-Recuerdo, continuando con el tema de Carabobo; irrumpió Salvatierra; que a principio de mayo marchamos los de la Guardia; comandados por el Coronel Rondón; el vencedor de Pantano de Vargas; por Obispos hacia Boconó en donde nos unimos al Libertador el 13 de ese mes.

-Ya ustedes; Delgado; estaban en plena marcha y desde allí el general Bolívar le escribe a tu jefe para reunirse en Guanare, en donde llegamos entre el 25 y 30 de mayo.

-Mi jefe había ocupado la ciudad con los dragones, Bolívar se encontraba confuso ya que existían miles de rumores y no se sabía la verdad. Llegaban rumores de que Morales se había retirado de Calabozo, que Bermúdez había ocupado Caracas y Urdaneta tomó a Coro.

-El general Bolívar conocía a La Torre, desde su reunión con Morillo, sabía el caraqueño que sería el sucesor del jefe de las tropas españolas y como era de zorro El Libertador lo estudió para conocer sus capacidades y carácter, por eso fue que se le hizo relativamente fácil imponerle sus iniciativas. La Torre a pesar de su valor a toda prueba tenía un carácter conciliador y generoso.

Era pariente de Bolívar al haberse casado con una prima suya: Doña Concepción Vegas Rodríguez del Toro y por ese parentesco llamaba a Bolívar "hermano", pero no por eso iba a hacerle el trabajo fácil al Libertador.

- Los rumores situaban a La Torre en Araure en donde se había reforzado las de San Carlos y la 3° y 5° división, otros aseguraban que en Barquisimeto habían colocado uno de su más destacado batallón.

Días antes de esta batalla, el Libertador ordena dos maniobras de distracción que son la diversión de Cruz Carrillo hacia occidente y la de José Francisco Bermúdez hacia oriente.

Éramos; refirió Delgado; 6.500 hombres más o menos.....

Sí; interrumpe Sellers; nosotros éramos 339 entre británicos e irlandeses, que habíamos sido contratados por Luis López Méndez en Londres.....

-Además de un brasileño; De Lima, un canadiense; Carlos Eloy Demarquet, Adjunto al Estado Mayor General; un polaco; Ludwig Flegel, dos alemanes Julius Augustus Reinboldt; 2do. Comandante del batallón Tiradores de la Guardia, cuyo primer comandante era el teniente coronel José Rafael de las Heras y Juan Uslar; Comandante de Vencedores de Boyacá y un italiano; Carlos Castelli, Oficial de Instrucción de los Bravos de Apure, continuó el llanero.

-El enemigo contaba con 4.279 soldados, pero el hecho que nosotros tuviéramos más tropa que los españoles no era decisivo para nuestro triunfo, ni lo fue....

-El éxito de una batalla, amigos; y ustedes lo saben; se decide a favor del ejército que logre aplicar mayor poder de combate en el momento exacto sobre el enemigo. Tiene una gran probabilidad de triunfo el que ataque y ese día fuimos nosotros lo que primero atacamos. ¿No es así Delgado? Pregunto el ex legionario.

- Aunque tengo la idea; respondió el soldado de Páez; que el fracaso de los realistas se produjo por lo que habíamos hablado, la arrechera entre La Torre y Morales.

La decisión de La Torre como fueron el repliegue desde Araure, envió de fuerzas hacia Caracas y San Felipe y hasta la selección de la llanura de Carabobo como campo de batalla y eso fue recomendado por Morales destinadas a dañar a La Torre...

- Recuerden también que al Mariscal la Torre fue vencido por nosotros por muchas razones, entre ellas el poco apoyo de España a sus tropas, no tenía buenos caballos y sus fuerzas se le habían dispersados demasiado, dijo lacónicamente Salvatierra.

-La caballería española era un promedio de 2.864 hombres y 2.642 caballos; según anuncian nuestros espías; que se encontraban en muy mal estado para esa batalla. Los habían recogido en Caracas, Puerto Cabello y Valencia, en ese momento contaban con escaso forraje, no pudiendo resistir una marcha fatigante.

-Su infantería era excelente igual que sus soldados de caballería, pero ganamos simplemente porque teníamos la decisión de ganar; ripostó Delgado; queríamos ganar la libertad.

-Ese día de la batalla, el mariscal de Campo Miguel de la Torre, distribuyó a su ejército en el campo de Carabobo cubriendo por el oeste, el camino de San Carlos y por el sur, el camino de El Pao, siguió narrando el llanero.

-Los españoles esperaban el ataque por la vía de San Carlos o por el Pao, debido a eso nos advirtieron nuestros espías que colocaron dos piezas de campaña y dos compañías del

Batallón Valencey flanqueaban las colinas, mientras el Hostalrich estaba listo para reforzar al Valencey y el Barbastro cubría el camino del Pao.

-Bolívar estaba convencido que el lado débil de los españoles era su flanco derecho, planeó envolverlo destacando al efecto por su izquierda a la Primera División y encomendó a la tercera y segunda División la tarea de avanzar para sujetarlos por su frente.

-El Taita comandando a los Bravos de Apure; con el coronel Francisco Torres como primer comandante y el teniente coronel Juan José Conde, seguido por el Batallón de Cazadores Británicos, comandados por el coronel Ferriar y de segundo el mayor Devis , inicia el ataque, cuenta el soldado llanero con emoción en su voz.

-Manejábamos las riendas con los dientes ya que con los brazos manteníamos la lanza, estábamos dispuestos a ganar y nos acompañaba la seguridad de ser conducidos por un hombrazo como lo era mi general Páez.

-El coronel Remigio Ramos, sugiere bordear al enemigo por una pica conocida como de La Mona y el mismo con un baquiano guía e irán abriendo paso con los machetes por donde transitaran nuestros muchachos.

- A la entrada de esa pica se dirige el fuego español, O'Leary con gran sangre fría daba órdenes sin importarle los disparos del enemigo.

-Al darse cuenta el jefe español del movimiento nuestro se colocó en seguida a la cabeza del Burgos y nos enfrenta ordenando al Barbastro y Hostalrich seguir sus movimientos a las distancias.

-No podéis negar que estábamos alegres; a pesar de que muchos de nosotros no terminaríamos el día; con la música de cuatro bandas militares.

-Al salir del atajo estábamos bajo el fuego enemigo pero nuestro ímpetu fue mayor y al poco tiempo atravesamos el espacio, pero con grandes bajas de nuestras tropas.

-Se veía al taita cubierto de alamares de oro, con un gran penacho blanco en el sombrero sobre un hermoso caballo blanco que se encabritaba con frecuencia.

-Fue tan duro el contraataque enemigo que los Bravos de Apure nos vimos en la necesidad de replegarnos por dos veces consecutivas. Nuestro bravo coronel intento el último esfuerzo de llevarnos hacia adelante, pero el fuego enemigo diezmaba a nuestras tropas.

-Lo peor fue que el Hostalrich y el Barbastro reforzaron al Burgos y tuvimos que volver a replegarnos acosados por el enemigo, refirió el llanero con emoción.

- Allí es donde hacemos la entrada nosotros formándonos al otro lado de la quebrada; pronunció el antiguo legionario; interponiéndonos entre los Bravos de Apure y los realistas.

-Avanzamos a banderas desplegadas, recibiendo el fuego enemigo, hasta que nos formamos en batalla delante de las guerrillas que los atacaban por su frente y por flancos. El coronel Ferriar se baja del caballo y nos ordena rodilla en tierra, botamos los morrales cumpliendo las órdenes de nuestro superior.

-Parece que fuese ayer, recuerdo perfectamente; hasta lo que sentí ese día. El teniente Ashdown clava en el suelo el asta de nuestra bandera y resistimos las rabiosas acometidas de los españoles que nos van matando uno a uno con sus descargas de fusilería y las acometidas de su caballería.

-Como un bloque de granito resistimos las cargas en posición de firmes y van cayendo nuestros soldados, cae nuestro jefe Ferriar y toma el mando su segundo el mayor Devis, quien igual es dado de baja, tomando el mando el capitán Scott, muerto también.

- El Comandante Michin; nuestro más joven capitán; toma a cargo el batallón después de recibir la orden del Taita de atacar a bayoneta calada.....acota el inglés y todos los integrantes del batallón Cazadores Británicos fueron condecorados con la Orden de los Libertadores de Venezuela y la unidad es bautizada como Carabobo, perdemos 17 oficiales y 119 soldados en 15 minutos..... siendo interrumpido por el llanero.

-En este momento ayudamos los bravos de Apure que nos hemos recuperado, junto a dos compañías de Tiradores que envía El Libertador.

Nuestro primer escuadrón; a cargo del coronel Cornelio Muñoz; junto a la plana mayor del Taita habíamos pasado la quebrada uniéndonos a los cuerpos mencionados y pudiendo desalojar al enemigo ya que peleábamos con arrechera al saber que en ese triunfo nos ganábamos la Patria, volvió a referir Delgado.

-El Taita ordena a Laurencio Silva salir al encuentro de los húsares españoles y el guariqueño divide a sus hombres que son solo 90 en tres filas para enfrentarse contra 300 enemigos.

Las tres columnas son comandadas; la primera por Cornelio Muñoz, la segunda por Cornelio Muñoz y la tercera por el “Primero” que atacan con sus lanzas, pero la tercera columna es la que lleva la peor parte pero disuelven al enemigo en la sabana.

-Yo a las órdenes del Coronel Muñoz y con un grupo de lanceros hacemos frente a los húsares, dragones y carabineros del rey de España, que el jefe español había enviado en un número de quinientos atacan nuestras líneas.

-Los llaneros de Morales en vez de ayudar a la infantería española huyen descaradamente al ataque de 100 jinetes nuestros y el enemigo pensó solo en salvarse concluye relatando el llanero.

-Al ver Bolívar los daños que estaban ustedes sufriendo; aclara Salvatierra; ordena a Plaza y a Cedeño penetrar al campo de batalla y La Torre se ve envuelto y su gente empieza a retroceder aunque el militar español trata de frenar sus soldados, siendo el Hostalrich el primero continuando el “Burgos” que no obedece las órdenes de sus jefes, desordenándose.

-El Libertador entró al campo y al ver que nuestros hombres se desbocaban tratando de detener a los españoles, saca su sable y a todo galope se acerca a poner orden gritándonos que nos acordemos de Semen

-Si al ver el ejemplo de los llaneros. Muchos de los que estamos sin pelear todavía, al no poder contener las ganas; nos desbocamos. Entre ellos recuerdo a mi jefe, a Ibarra, Figueredo, Rondón, Flores, Carbajal y Mellado entre otros, asegura González.

- En la quebrada de Barrera es donde el general Cedeño da contra una masa de infantería y murió en medio de ella y más adelante caen Mellado, Arraiz, Meléan y Olivares.

-Cuando cae Cedeño; el coronel Tomás García, jefe del “Valencey”, admirado por su valor le coloca un tambor en su pecho, hasta que llegan los soldados patriotas en honor a la valentía del “bravo de los bravos de Colombia”.

- Recordemos a Mellado que le dice a Rondón, comenta Delgado: ¡Compañero, por delante de mí, la cabeza de mi caballo!

-Murió cerca de la quebrada Las Manzanas con seis disparos y una baqueta incrustada en su cuerpo.

- Cuando cae el general Cedeño; herido de muerte; le grita a Plaza que llegó primero, señala Salvatierra.

-Por otro lado; continúa Salvatierra; el regimiento “Infante” del enemigo que casi no ha entrado en combate es atacado por Uslar y por Sanders que junto a sus batallones “Rifles” y “Granaderos” logrando hacerlos huir.

-Nosotros atacamos al “Barbastro” y “Valencey” que nos resisten y yo, junto a un pequeño grupo de jinetes, nos enterramos contra sus filas, allí es muerto mi jefe Plaza y de igual forma a mí me meten un tiro en el pecho que me hace bajar la carga y de vaina no me caigo del caballo y soy pisoteado por los demás jinetes.

-A mi jefe tratan de socorrerlo, pero con su valor a toda prueba dice que le da alegría haber llegado donde Páez no había llegado. Lo sacan del lugar y el doctor inglés Murphy hace esfuerzos para detener la hemorragia; contando con la ayuda de Tavera y de Juan Manuel Manzo, concluye Salvatierra.

- En ese momento hieren al Negro Primero; señala Delgado; este agonizante se dirige hacia donde se encuentra el general Páez. El Taita al verlo le reclama la cobardía de

retirarse en pleno combate, quedando sorprendido al responderle el lancero que viene a despedirse porque está muerto, culminando una vida de sacrificio por la Patria.

- El Libertador que estaba a la cabeza de la infantería en la persecución se da cuenta de las grandes bajas que se producen en sus tropas. Él había dirigido la batalla desde el cerro donde estamos y ve la persecución de los españoles acosados por los jinetes de Muñoz, Vásquez, Silva, Farfán.

- En esos momentos es cuando me hieren, dice impaciente Delgado. Un disparo me da en el brazo y pierdo el control de la lanza, con la que voy dando muerte a quien se me atraviesa.

- El Taita nos dirige en nuestro ataque al Valencey, que se defiende con valor abriendo grandes bajas en la gente de Páez, que aprovechan para organizarse los españoles en cuadros y continuar la retirada.

-En la refriega el Capitán Ángel Bravo recibe 14 lanzazos sin ser herido, como sería su bravura que el Libertador comentó que merecía un uniforme de oro.

- A pesar de que la batalla está decidida, el batallón Valencey no se rinde, Bolívar se impacienta y lanza en su persecución los batallones Rifles y Granaderos; alrededor de 500 hombres; con instrucciones de exterminarlos y ordena a los soldados de montarse en las grupas de los caballos y continuar con la persecución.

Las bayonetas enemigas se clavan en nuestros caballos y un fuego incesante nos atraviesa. Los españoles llevan al general La Torre y a los otros jefes.

- Tienes razón; Delgado; la persecución de los españoles se hizo difícil por la lluvia que se desató, los caballos resbalaban en el terreno; comenta Salvatierra.

-Cuentan que la lluvia fue tan fuerte que debido a los muertos y heridos se hizo un río de sangre que se deslizó por el monte y se perdía en los barrancos; refiere González.

-Al entrar a la ciudad parte de las tropas españolas se atrincheran para cubrir a los que huyen, la persecución se pone fin al terminar el día con la oscuridad, los realistas son perseguidos por 40 kilómetros , dice Salvatierra.

-El triunfo nuestro, alegra la ciudad de Valencia en donde son velados los jefes patriotas caídos en combate. La batalla había durado 45 minutos.

-Dicen que fue el edecán Ibarra anunció la llegada de su Excelencia y las calles que se encontraban desiertas se vieron llenas de gente, que aclamaban la libertad, las puertas se abrieron y El Libertador hizo su entrada entre las aclamaciones del pueblo que se realizaron hasta las doce de la noche que fue cerrada la puerta de la casa en donde se encontraba Bolívar para poderse este ocuparse de los asuntos oficiales.

-El enemigo continuo su retirada hacia la costa y La Torre se refugia en Puerto Cabello y lo primero que hacen es un expediente; se comentó; con el testimonio de los jefes u oficiales españoles para solicitar una orden llamada de San Fernando para el Batallón Valencey por su disciplina y valor, finaliza.

-Le deben al Valencey no ser totalmente destrozados, dice Delgado. Eran muy valientes y honor a quien honor merece.

- El jefe del Valencey es un coronel de nombre Tomás García; indica Sellers; de carácter áspero y altivo. Lo llamaban el Moro.

Después que el ejército español se retira en desbandada hace alto a los mil veteranos de su batallón, resistiendo el ataque de los llaneros, formándose en cuadros y comenzando una bien organizada retirada. Detrás del “Valencey” se parapetan los derrotados para huir en grupo.

-Ese Tomas García era bien jodido, comenta.

-Si bastante; contesta Salvatierra; se cuenta que un día en una práctica de tiro fue víctima de un balazo en la pierna, en un batallón que existían bastantes reclusos venezolanos, el coronel se coloca de carnada al situarse de una manera contraria para que los soldados no vean que está herido en la pierna y pasa revista a los soldados y encuentra un arma descargada y de una vez ordena el fusilamiento del que atentó contra él.

-El Libertador, como hombre previsor que era, se dedica a tomar acciones con el fin de destruir totalmente las pequeñas partidas de realistas que quedaron rezagadas, para eso desde Tocuyito había ordenado al coronel Heras con tres batallones y al día siguiente ordena al coronel Rangel estableciera un sitio en contra de Puerto Cabello.

-Este sitio duro tres años, hasta que el batallón “Anzoátegui” a las órdenes del teniente coronel Cala, atravesaron los arrecifes con el agua al pecho y el fusil en alto tomando la fortificación, escapando su comandante en armas coronel Carrera y se rindió al día siguiente.

-Bolívar cuenta con varios caudillos para asumir el poder en Venezuela, entre ellos Páez demostró siempre poder para manejar ciertos sectores del ejército; que había sido ascendido a general en jefe, Mariño que había sido su adversario, pero es inteligente y saca al Taita de su territorio para que gobierne en Caracas y a Mariño lo pone en occidente apartándolo del oriente.

-Él marcha a Nueva Granada y organiza la Republica en tres destacamentos militares; las provincias de Coro, Maracaibo y Trujillo a las órdenes de Mariño, Caracas, Barinas, Apure Barquisimeto y Valencia que como dijiste comandadas por Páez y para Oriente el general Bermúdez.

-Cuentan que Bolívar se estuvo en Caracas y pasa por San Mateo que se encuentra en ruinas, quedándole 3 esclavos a quienes libero, comentó González.

-El general Bolívar entra a Caracas acompañado por tu jefe; Delgado; además de un escuadrón de Lanceros. Siendo recibido por sus habitantes con grandes manifestaciones de alegría.

-El jefe militar de Caracas; que según tengo entendido se llamaba Pereira; había huido de la ciudad y se había llegado hasta La Guaira.....

-Hasta allá llegó Bolívar en donde Pereira se rinde bajo una honrosa capitulación, en donde se le permite embarcar con doscientos hombres y resto de sus hombres toma el servicio en las filas republicanas, concluye.

-Al día siguiente, cuando estábamos en el hospital, empezándonos a recuperar de nuestras heridas, me entere; indica Delgado; que las perdidas nuestras eran de 200 muertos, doloroso, ya que habían caído muchos amigos, que ya volveríamos a ver.

-Compadre; explica el británico; la mayoría de los muertos los pusimos los Bravos de Apure, Cazadores británicos y Tiradores, siendo los ingleses los que tuvimos mayor cantidad de muertos en oficiales.

-Pero jodimos a los españoles, solo pudieron escapar 400 infantes del Valencey y un 40 por ciento quedo prisioneros y el resto huyo, fue disperso o herido. Los llaneros de Morales huyeron casi todos, contestó Delgado.

-La Torre nos hubiese podido esperar en las sabanas de Taguanes, con la gente de Morales adelantada y la infantería escalonada en las colinas del Naipe, refirió Sellers.

-Pero estaba obsesionado en cubrir la vía de Valencia y Puerto Cabello, ante el temor de ser cortado, prefirió situarse en Carabobo, dijo Salvatierra.

-Su peor error fue pensar que lo íbamos a atacar por los frentes donde nos esperaba, en donde situó su tropa dejando una débil reserva que resultó poca para contener el movimiento por el ala derecha, replicó González.

-Bueno si hubiera tenido un servicio de espías hacia la vía de El Pao, se hubiese sabido con anterioridad que no tenía que temer por aquel flanco, disponiendo del batallón Infante que quedo inactivo.

- Fue tan huevón, que no se le ocurrió en veinte días de permanencia en ese campo; como estuvieron; no hiciera una detenida exploración de la vía en donde lo atacamos y así colocar fuerzas en las colinas al norte, dominando las entradas y salidas de ese desfiladero finalizó.

-No se le puede achacar a La Torre la falta de dividir sus fuerzas ante el enemigo, ya que fue obligado por El Libertador intervino Delgado que callado oía lo que opinaban sus compañeros.

-Pero lo que si les digo que no esperábamos un ataque tan pendejo de los jinetes de Morales, indigno de la fama que tenían.

-La infantería si fue otra cosa compadre; porfío Sellers; recuerde la retirada tan heroica del Valencey.....

-Si innegablemente, pero ustedes los británicos se portaron de igual manera. Con su conducta dieron ejemplo de lo que debe ser un cuerpo de infantería, contestó Delgado.

-¿Recuerdan el dialogo; que nos contaron; que se suscitó después de la batalla de Carabobo entre Bolívar y el Taita? Dice el llanero.

-Pregunta Páez a Bolívar sobre la mejor lanza del llano.

-Respondiéndole el caraqueño que era el general Pedro Zaraza.

-Picado el Taita pregunta:

-¿Cuál es la mejor lanza de Venezuela?

-Monagas, responde el Libertador.

-¿Entonces, quien carajo soy yo? Pregunta arrecho el Taita.

-La mejor lanza del mundo replica Bolívar.

-No puedo olvidar como herido como me encontraba pude oír tres bandas militares de nuestra gente que tocan la marcha en plena sabana, apagando de esa manera el eco de los últimos tiros, el estertor de los moribundo y el quejido de los heridos como mortaja para los muertos que han quedado tendidos en la batalla en que peleamos, apunta Sellers.

-Yo; herido; vi al capitán Scott que sostenía una espada y permanecía boca abajo; lleno de sangre. Vi además varios soldados muertos y a sus alrededores papeles blancos de los cartuchos. Igualmente vi el cuerpo de Plaza custodiado por dos soldados.

-Bolívar desde Valencia escribe al Congreso Nacional participándole el triunfo de sus tropas, ordenando que fuese traducido al inglés y al francés para sí facilitar las noticias para Europa, además de una edición impresa del Correo del Orinoco.

-En España en agosto ningún periódico refirió el hecho y hasta llegaron a decir que los españoles habían triunfado y que Bolívar había sido hecho preso por su misma gente y entregado a La Torre.

-Vi mujeres y niños que se acercaban al campamento de los españoles, saqueando sus armas, sus uniformes y botellas de vino. Estaban personas que con lágrimas en los ojos al ver a sus familiares muertos finalizó el legionario.

-¿Recuerdan que los encargados de quemar los cadáveres fueron los tenientes Piedrahita y Mendoza y ayudaron los niños de Tocuyito?

-¿Recuerdan todo lo que aconteció ese día en Carabobo? Preguntó emocionado Sellers.

-¿Cómo vamos a olvidarlo? Replican los otros tres soldados. Como íbamos a olvidar todo lo que ocurrió aquel domingo que peleamos en Carabobo.

FIN

**LEGIONARIOS
BRITÁNICOS.
MERCENARIOS POR
LA LIBERTAD**

2015

CAPITULO I. LLEGANDO LOS MERCENARIOS.

-*James, James, James; mira el periódico.* Esas fueron las palabras con que me despertó William, cuando yo dormitaba en la entrada de la pensión en donde vivía miserablemente.

Entreabré mis ojos y pude observar el aviso que mi amigo William me señalaba en el periódico “Morning Chronicle”.

-*;Por fin podía tener trabajo!* Pensé.

Pero no pude mantener por mucho tiempo ese pensamiento, con lo eufórico que se encontraba mi amigo, quien no hacia otra cosa sino repetir mi nombre.

Era sin lugar a duda una buena noticia ya que habíamos miles que; licenciados del ejército y la marina que después de la guerra contra Napoleón; estábamos sin trabajo y nuestra querida Inglaterra estaba sufriendo una gran crisis económica que hacía que gente como nosotros estuviéramos enterrados en la más terrible miseria.

Nuestro país tendrá que licenciar más de 500.000 combatientes, ahora convertidos igual que yo en casi indigentes.

Todos estábamos afectados y desde este país eran muchos los inmigrantes que se dirigían a Los Estados Unidos. En Inglaterra se producían motines y huelgas producto del desempleo que nos desbordaba, no solamente a nuestro país, sino a Irlanda donde se comentaba que era más aguda la crisis.

Además que en la prensa de nuestro país se sabe que la rica y grande provincia de Guayana estaba en manos de los patriotas venezolanos la causa de la rebelión venezolana recobra prestigio para nosotros soldados licenciados que fácilmente nos podíamos convertir en mercenarios.

La mayoría de nosotros no tenía ningún oficio, habíamos partido muy jóvenes para la guerra contra Napoleón. Prácticamente habíamos madurado en los combates contra la Francia napoleónica.

El aviso del “Morning Chrinicle” invitaba acercarse al número 27 de Grafton Street; en donde había vivido anteriormente el Gral. Miranda; aquel revolucionario venezolano; para ser reclutado para la lucha que se daba en la América española.

Poco era lo que conocíamos sobre esas tierras, pero se transformaba en un mundo lleno de posibilidades para hacer carrera gente como nosotros que éramos hombres de armas.

William enarbola ante mis ojos; que no se apartaban del aviso; el periódico y yo veía que gracias a él me podía salir de mundo de miseria en que vivía desde el fin de las guerras napoleónicas.

-**Cálmate William.** Ordené con severidad para poder fijar y leer el aviso que firmado por el agente venezolano López Méndez aparecía en el periódico londinense.

-**Pero mira James, por fin conseguirás trabajo.** Ripostó el muchacho de 12 años, que era el encargado de la limpieza de la miserable pensión en donde había dado con mis huesos debido al poco trabajo para un hombre que no sabía sino pelear.

-;**Cállate!** Le dije con rabia. **Déjame leer.**

Como se veía a primera vista el aviso invitaba a los soldados y marinos a unirse a la lucha por la independencia de la extensa provincia de Guayana.

Le quite el periódico al muchacho y después de releerlo completamente, me dirigí a la pobre habitación que ocupaba en la humilde pensión y me coloque el mejor atuendo que tenía; escogido de mi precario guardarropa, que era parte civil y militar.

Sin dirigir la más mínima atención al muchacho; a pesar de que me decía que lo llevara conmigo; me encamine a la dirección que tenía el aviso en donde me enteraría después; se encontraba López Méndez.

Este venezolano desde enero de ese año había sido encargado por Bolívar, el que apodaban Libertador; para organizar un grupo de soldados voluntarios para que reforzaran las tropas rebeldes que luchaban por la independencia de esas tierras.

Este agente de los insurgentes estaba claro que a pesar de la declaración de neutralidad de Inglaterra, que era aliada a España en contra de Napoleón, la opinión pública de ese país se declaraba con simpatías de los que luchaban por separarse del tutelaje español.

Al llegar al número 27 de Grafton Street se encontraba lleno de oficiales del ejército y de la marina por el rumor que se corría que se les asignaría los mismos rangos con la misma paga que en el ejército inglés.

Nos ofrecían a nuestro arribo a esas tierra, a los oficiales activos, retirados y licenciados, promoción de grados, igual paga y el mismo rango que en el ejército inglés, sueldo a pagarse a nuestra llegada a ese país, 200 pesos por gastos de viaje a los oficiales y 80 pesos a los suboficiales. Además no íbamos a ser trasladados a otro regimiento si no estábamos de acuerdo.

Yo nada tenía que perder, ya no me quedaba familia, era hijo único y mis padres ya habían fallecido y no me quedaba ningún pariente cercano ya que unos primos lejanos ni siquiera conocían. Mis padres no tenían bienes de fortuna y si me quedaba encerrado en la pensión

en donde vegetaba, seguro iba a terminar muerto en cualquier callejuela de Inglaterra o seguramente alcoholizado y enfermo en un asilo para pobres de nuestra ciudad.

¿Qué éramos nosotros? Material perfecto para la guerra. Era la única oportunidad de hacer fortuna en lo único que sabíamos hacer bien, fuera de beber como unos cosacos, que era pelear.

No me sorprendería ver a varios ex compañeros que se encontraban en la misma situación mía al ser licenciados del ejército y la marina.

Era necesario en esos tiempos que después de las guerras contra el Emperador se siguiera forzando la reducción del personal del Ejército y la Marina inglés. El país está sufriendo los rigores de una crisis económica que traía desempleo y miseria con la consecuencia de huelgas y motines.

Esta casa situada en el número 27 de Grafton Street; en donde había vivido en un pasado el Precursor Francisco de Miranda se había reunido simpatizantes de la causa emancipadora.

Esta causa es respaldada por William Walton, activo periodista del “Morning Chronicle”, medio de comunicación de mucha influencia en la opinión pública inglesa.

-**James.** Me llamo un irlandés gigantesco; de nombre Sutherland, que había peleado en mí mismo regimiento en Waterloo.

-**James, me alegra verte.** Me dijo con una gran risotada, típica en él, mientras me daba palmadas con su enorme manaza en mi hombro.

-**Vamos a pelear como solo nosotros lo hacemos y vamos a darle una patada por el culo a esos españoles como lo hicimos con los “franchutes” en Waterloo.**

Junto a mi amigo se encontraban otros hombres que había pelado junto a mí contra los franceses. Entre ellos se encontraban; Robert el escocés; hombre duro que no pestañaba cuando marchábamos en orden hacia las tropas de Napoleón; con la bayoneta calada; cayendo a nuestro lado soldados británicos muertos por las descargas cerradas de los soldados de Francia.

-**Calma amigo, nos ganaremos la paga ya que los españoles no son huesos fáciles de roer.** Replicó el escocés.

También se encontraba Daniel; el irlandés, de apellido O’Leary, de corta edad, quien después al pasar los años escribiría sobre la vida de ese militar que comandaría la lucha por la libertad, llamado Simón Bolívar.

-**¡Amigos míos, que placer verlos otra vez!** Comente con agrado al ver a mis viejos camaradas.

Fui estrechando la mano de todos y me fui consiguiendo con viejos compañeros de armas; que seguro igual que yo se aprestaban para participar en esa guerra; que llevaba tiempo que no veía.

Mac Donald; otro escoces, que firmó el contrato con su grado de Teniente Coronel, vi de lejos al Coronel Wilson, a Gustavus Hippisley, que después traería muchos problemas en la guerra en donde íbamos a participar.

Antes de continuar mi relato, déjenme presentarme:

Soy James Mathew Taylor, de nacionalidad inglesa, con 35 años, combatiente de las guerras de Napoleón y veterano de Waterloo. Como deben de imaginarse, mi situación era demasiada precaria desde que fui licenciado del ejército.

Había tratado de conseguir trabajo, pero era poco lo que sabía; para no decir nada; hacer fuera de ser soldado. Esta oportunidad me caía del cielo. Además no tenía ninguna atadura, ya que mis padres habían muerto hace tiempo y se podía decir que me encontraba solo.

Como se los había dicho. Un hombre como yo había visto muchas cosas en los combates contra los franceses. No había pasado mucho tiempo en donde marchábamos en contra de los “franchutes” con las bayonetas caladas, muchas veces arrullados por las gaitas escocesas y la música de nuestros regimientos.

Pero valor si nos sobraba y eso lo íbamos a demostrar en los combates de ese nuevo país donde iríamos a ofrecer nuestras ansias de soldados profesionales. Muchos de nosotros dejarían la sangre en estas tierras como lo hicieron muchos de nuestros compatriotas como Rooke, Ferriar, Davy, Hand, Mathew entre otros.

Me alegraba conseguirme con mis viejos camaradas con los que había compartido tantas cosas. También quería pelear. Eso era lo que mejor hacía, era un peleador nato y esta oportunidad de ser contratado como mercenario me caía como anillo al dedo.

Me reuní con mis amigos y me entere de lo que nos ofrecían para ir a pelear a la América española y que Hippisley, Donald Mac Donald, Henry Wilson preparaban sus propios escuadrones quienes se responsabilizaban ante casas comerciales como la Thompson and Mackintosh para preverles de equipo.

-Esos carajos no son idiotas. Decía Sutherland con su estruendosa risa. *Arman sus regimientos con los proveedores de equipos pero el mismo López Méndez, a través de la República de Venezuela asume la deuda.*

-Claro pero habrá más oficiales que tropa. Manifestaba con su conocida carcajada.

-Viejo James, no pensaba volver a verte. Imaginé que estabas muerto, ahogado en un whisky mata-ratas como han terminado muchos de nosotros.

-Se dice, que continúan los preparativos no muy sigilosos de los regimientos “Doolan” y “Salomón” continuo Sutherland.

-Los preparativos de las sastrerías militares que confeccionaran los uniformes para los futuros expedicionarios son penetrados por gente del Duque de San Carlos, Ministro de España, para dar información de las futuras expediciones. Finalizó.

-Es que han sido demasiado ridículos. Indicó un nuevo integrante en la conversación que fue un pelirrojo llamado Breenan. Los uniformes se encontraban exhibidos en sitios tan específicos como Charing Cross y Cheapside, cerca de la catedral de San Pablo.

-Los uniformes son muy llamativos. Contesté, ya que al dirigirme a la oficina de reclutamiento los vi y eso acentuó mis ganas de ir a pelear a esa república.

-Se dice que el Coronel Campbell adopta uno que es igual al usado de la Brigada de Rifles del Servicio Británico, Gilmore, uno parecido al de los reales artilleros; el Coronel Wilson escoge para sus Húsares Rojos, casaca de paño rojo con charreteras y galones dorados y Hippisley, escoge guerreras verde oscuro con cuello y galones rojos. Aseguró Sutherland.

- Si, pude ver en los establecimientos que les nombre arneses de caballería. Repliqué.

-Ayer vi a varios oficiales en las tabernas luciendo uniformes con los cuales irían a pelear en Venezuela y hasta vi a una banda militar enseñando música marcial en una plaza en el centro de Londres. Aclaró con voz ronca Breenan.

- Por la ridiculez de esos estúpidos; comentó en voz alta Sutherland; es que el ministro español vive denunciando a los independentistas de estar preparando expediciones y cuando nos acerquemos a sus costas seguro ya nos estarán esperando.

- Desde hace varios días, leí en el “Morning Chronicle” un aviso en el cual se invitaba a los que van a la América española pueden encontrar arreos militares en B. Hindman, N° 31, Nobel Stret, Fetter Lane Cheapside. Interrumpe el imberbe O’Leary, que no había intervenido en la conversación.

-Pero con qué dinero vamos a comprar arreos militares. Si nos vamos a alistar para pelear en esas tierras es porque no tenemos dinero. Comentó con ironía.

-No somos buscadores de gloria, como Hippisley. Asegura con su grotesca carcajada Sutherland.

-Amigos el Ministro español, el tal Duque de San Carlos; me entere que sigue reclamando ante nuestro gobierno, que se permita embarques de armas y voluntarios para la guerra en las colonias. Comento con pasión ya que temía que se nos cayera lo del trabajo que habíamos conseguido.

Hace poco. Continúe. Le escribió una carta al Secretario de Asuntos Exteriores; Lord Castlereagh, en donde denunciaba a los agentes que hacían el reclutamiento.

Además protesto por la salida del navío “Two Friends” y de otros barcos que están preparándose para llevarnos a pelear. También el tipo ese pide que sean sancionados los agentes que violen estas normas de neutralidad que tienen Inglaterra a favor de España. Finalizó.

La conversación termina para dar a paso al reclutamiento que todos estamos deseosos de que se dé para poder salir de nuestra miserable situación.

Nos alistamos y nos quedan a avisar cuando partiremos para enfrentarnos contra los españoles en aquellas tierras inhóspitas. Desde ese día recibiríamos cuatro peniques adicionales al sueldo que teníamos en el ejército británico; un pasaje hacia los cuarteles y 60 dólares al llegar , 1 libra de carne de res o de cerdo, 1libra de pan, 1 1/2 patatas, 1 porción de whisky por día; avena y mantequilla, etc., durante la travesía.

Igualmente recibirían una participación proporcional de las tierras, capturas y premios en dinero; 200 acres de tierra, más 80 dólares para comprar implementos de agricultura.

Pasaron varios días y nos reunimos en una taberna varios soldados que nos habíamos alistados para la lucha independentista en la América española.

A todos se nos veía la cara de satisfacción, después de tanto tiempo teníamos un futuro por delante. Nos gustaba que nos hubiesen dado garantías de no ser trasladados a otros cuerpos sin nuestro consentimiento. Además de pasaje gratis si quisiéramos volver a Inglaterra después de cinco años de servicio.

Tendríamos tierras que se repartirían, para un sargento 300 acres, un cabo 25 acres y un mayor 350 y nos ascenderían por los méritos en el combate y lo que si éramos era valientes.

Estábamos Sutherland, Breenan, dos ingleses que se habían alistados después que nosotros llamados Joe Harris y Louis Edward Allen y yo.

Con una jarra de vino en nuestra mano empezamos la conversación, curiosos que estábamos y ansiosos ya de que saliera la expedición hacia la guerra que tanto cambiaría nuestras vidas.

-Me entere que la expedición en el navío “Two Friends”; comandada por el coronel MacDonald al llegar a la isla de St. Thomas es expulsada. Les comentó a mis amigos.

-Si ya había oído eso, como me entere que fueron expulsados ya que MacDonald no podía disciplinar a sus hombres y al bajar a tierra en una de esas islas los abandonaron. Replicó el nuevo recluta Allen.

-Se dice que MacDonald fue abandonado por el capitán de ese navío “Two Friends”; partiendo con destino a una isla que se encuentra en esa república; llamada Margarita. Intervino Harris.

-Pero no fueron bien recibido por los republicanos dirigidos por un general Arismendi que manifestaron que necesitaban soldados y no supuestos oficiales que no cuentan con credenciales que acrediten su jerarquía. Dijo Sutherland, que se mantenía en silencio a pesar de ser tener una personalidad locuaz y comunicativa.

-Aquí llegaron noticias de MacDonald y 20 de sus compañeros en donde dicen que después de muchas vicisitudes en St. Thomas viajaron a Granada donde los recoge un barco que los lleva hasta Angosturas. Continúo con las noticias que he conocido.

-Lo malo que esos hombres al dirigirse a Apure son asesinados por piratas de los ríos del llano de esas tierras. Finalizó.

-¿Cómo no lo iban a matar si andaban con esos uniformes tan vistosos? Seguro que los confundieron con el ejército español. Pregunta y afirma Sutherland irónico.

Continuamos bebiendo hasta bien entrada la noche, en espera de ser llamados para ir a hacer lo que mejor hacíamos: Pelear.

CAPITULO II. LLEGANDO A LOS LLANOS

Llego el día esperado. ¡Por fin volvía a ser un soldado!

Quien lo iba a pensar después de viajar en un barco; vía Los Estados Unidos; habíamos llegado al hato de San Pablo, entre Calabozo y Ortiz.

Llegábamos solamente 10 hombres, Sutherland, Breenan, Joe Harris y Louis Edward Allen, cuatro hombres más, el coronel Ferriar; el que moriría en Carabobo dirigiéndonos; y yo.

Nosotros traíamos cartas de presentación de López Méndez y fuimos presentados a Bolívar por Urdaneta.

Procedido por cuatro batallones comandados por el General Anzoátegui, escoltados por su Guardia; seguido por Cedeño, remonta el Orinoco y se reúne en San Juan de Payara con los llaneros.

La fuerza de Bolívar era de 2.200 hombres, muy bien equipados y más los 1800 jinetes de Páez. El Libertador dotó a los llaneros de fusiles.

Recuerdo como era Bolívar. A pesar de no ser alto ni muy atlético tenía un andar muy ágil. Era de pelo negro y de mirada penetrante. Nos sorprendía su gran resistencia física, fueron miles los kilómetros que cabalgó.

Nos parecía que no dormía. Le encantaba practicar ejercicio al aire libre. Lo vimos nadando y en clara competencia contra sus soldados. Como sería que un día estuvo a punto de morir ahogado al competir con el Coronel Martel, de poder nadar con las manos atadas atrás de la espalda.

-Ese tipo si es nervioso. Comenta Harris. No se queda quieto ni un momento.

-Dicen que quiere a cada rato demostrar lo macho que es. Señala Edward.

-Sí; ese tal Libertador; comentan, que es capaz de tumbar un toro como el mejor de los llaneros y compite con ellos. Replica Sutherland

De su carácter puedo recordar la constancia ya que jamás cedía. Después podría señalar que era un hombre muy valiente, temerario diría yo. Iba directo hacia sus objetivos, siempre de primero sembrando de ejemplo a su tropa. Esa fue la apreciación que tuve cuando lo conocí y fue afirmándose a través de los años en donde lo traté.

Eso sí era muy rígido y disciplinado. Parecía un rígido inglés. Nunca olvidare cuando lo vi por primera vez. Mi opinión fue muy favorable hacia él. Igual que yo creo que de la misma manera a todos los ingleses que lo conocimos en ese momento.

Ese tipo era demasiado resistente al cansancio y no le gustaban mucho los borrachos y como ustedes pueden de imaginarse nosotros no éramos precisamente abstemios. El Gral. Bolívar no se tomaba más de cuatro copas.

Tenía un oído muy fino y una vista muy clara. Cuando muchos teníamos que usar los catalejos para ver el captaba los movimientos del enemigo desde gran distancias.

Contaba con la extraña costumbre de bañarse una vez al día y en regiones en donde hacía mucho calor se bañaba hasta tres veces al día.

El carajo ese era temerario y muchas veces se lanzó al combate exponiéndose, dando ejemplo de bravura y era un gran amigo y a pesar de que muchas críticas habíamos recibido los cuerpos de mercenarios extranjeros que habíamos llegado a esas tierras, él siempre nos consideró sus amigos.

Puedo vivir dos vidas pero jamás olvidare a este gran hombre. Él sabía que contaba con nosotros y nosotros con él. Siempre nos sentiríamos orgullosos de haber peleado bajo sus órdenes.

Me llamó la atención la sencillez del vestuario de Bolívar y la lanza con la bandera de las calaveras. Bolívar estaba vestido con una casaca blanca y sandalias; que luego me dijeron que eran llamadas cotizas y que era típica para esa zona de los llanos.

A los días me entere; contado por los mismos llaneros, ya me lo había dicho Sutherland; que el general competía con los hombres de Páez; que así se llamaba el jefe de los llaneros; en tumbar un toro desde un caballo; deporte de los hombres del llano, que después nosotros imitamos, muchas veces sin mucha suerte.

También lo conocían como “Culo de Hierro” ya que podía pasar días sobre el lomo de un caballo sin cansarse. Se decía que tenía callos en las posaderas, de tanto estar sobre un caballo.

Pude ver a Bolívar acompañado de varios generales de su causa y pude tener la apreciación que el general sería el que libertaría estas tierras, no tuve nunca dudas.

El carácter de Bolívar era muy expresivo. Se contaba de él que un día reunido con su Estado Mayor, en uno de sus típicos arranques se subió a la mesa en donde comían y dijo:

“Así se puede ir desde Panamá hasta el Cabo de Hornos”.

Bolívar se levantaba amaneciendo, de una vez a caballo recorría el campamento de sus tropas animándolos con su simpatía arrolladora. No lo hacía solo sino con su Estado Mayor.

Al medio día se bañaba, ya que era adicto a la limpieza. Almorzaba con la misma comida de la tropa, en esta campaña carne seca. Dictaba órdenes y despachaba su correspondencia

Ese día vi por primera vez a Páez y a sus llaneros. “El Taita” como lo llamaban sus hombres era de estatura mediana, pero de una gran complexión física. Muy musculado. Era blanco de cabello rizado, amelcochado, muy quemado por el sol. Con un bigote corto.

Tenía los hombros y el pecho muy anchos. Era blanco y su cutis lucia tostado por el sol. Era callado cuando consideraba que hablaba con personas de mucho más cultura que él. Temerario era el condenado, aunque de táctica militar no conocía nada, pero con un gran amor propio con una ambición desmedida que iba tras el poder total y por esto y por su valentía logró tener mucha influencia entre hombres tan indómitos como sus lanceros que no se podía decir que eran hombres muy disciplinados que digamos.

El llanero vestía una blusa ancha y pantalones a la rodilla. Con sobrero de paja; muy llanero; atado con una cinta al cuello. Antes de los ataques “El Taita” montaba a caballo con una pierna encima. Usaba espuelas en sus pies desnudos como la mayoría de los llaneros.

Bolívar necesita cruzar el Apure para atacar por sorpresa al General Pablo Morillo. El Libertador se impacientaba. Llevaba cuatro días en un sitio llamado San Juan de Payara y pensaba como pasaría el río Apure. Se debía cruzar ese río por un lugar esperado.

El caudillo llanero aseguraba que le daría las embarcaciones necesarias a pesar que por el único sitio por donde podían pasar se encontraba un cañón enemigo. Asegurara que le daría las embarcaciones apoderándose de ellas.

Bolívar le preguntó: ¿Qué en qué parte se encontraba la caballería de agua con la cual tomarían los barcos enemigos?

Paéz se lanza al nado junto a sus lanceros; unos 50 jinetes; encabezados por ese llanero bien arrecho que era el coronel Aramendi.

Atraviesan el río divididos en grupos de 10 para cada flechera enemiga que se encontraban navegando el Apure.

Los jinetes nadadores; con el río infestado de caimanes; llegan a las flecheras españolas y las abordan dando muerte a los españoles. Esa proeza sería el preludio de lo que veríamos hacer a los centauros de Páez.

Con las cinchas sueltas y las gruperas quitadas para de esta forma poder desmontarse del caballo. Paéz y sus hombres sorprendieron al enemigo ya que eso produjo mucha sorpresa en el ejército enemigo.

¡Esos carajos si pelean raro! Gritaba Sutherland, emocionado al ver la acción de Páez y sus hombres.

-Los llaneros de Páez eran una mezcla de hombres de todas las edades, montados en caballos y mulas, que algunos llevan bocados, cabezadas de cuero o riendas, otros llevaban cuerdas colocadas bajo riendas que sirvan como bocados y del arzón de las sillas de montar colgaban pistolas

-De edades comprendidas entre 13 y 40 años, eran negros, morenos blancos. De grandes bigotes y de pelo corto, de mirada feroces y salvajes montando animales feos pero de gran resistencia y fuerza.

-Se cubrían con una cobija de aproximadamente sesenta pulgadas con un hueco o abertura por donde meten la cabeza, cubriendo el cuerpo, dejando los brazos libres para manejar la montura y la lanza o el mosquete. En su cabeza usa un sombrero o una piel de tigre.

-Bonitos los hijos de putas esos. Fue lo que pensé de una vez cuando los vi.

-Que belleza de carajos. A buena pinta de criminales. Me comentó Sutherland en inglés cuando los vimos por primera vez.

-Pero nosotros no nos diferenciábamos mucho con los jirones de uniformes que nos quedaban. También teníamos una pinta feroz.

-Seguramente nosotros tenemos pinta de santos o de obispos. Le comenté a mi amigo jocoso.

Ya para ese tiempo habían llegado a Angosturas para ofrecer sus servicios soldados ingleses, irlandeses y escoceses que se destacarían en la guerra por la independencia de la América española; entre ellos tenemos al famoso Coronel James Rooke del cual voy a hablar mucho más adelante.

Con él cual compartí varios hechos de armas y fui testigo de su valor y de su sacrificio.

También se encontraban ese día Wovell, Grant, MacMullin y Brathwaite.

El Libertador asciende a Páez a General de División y se repliega a Angosturas para el famoso Congreso.

Pero en ese tiempo a pesar de la vigencia del Decreto que prohibía la colaboración desde Inglaterra con la lucha independentista las autoridades se hacían la vista gorda y seguían llevando expediciones para colaborar en esa lucha.

¡Éramos los Mercenarios de la Libertad!

-¡Me gusta esta tierra! Exclamaba el gigante Sutherland a cada rato.

Ya sabíamos por los llaneros que estábamos aquí en este país debido a que en una derrota que tuvieron los lanceros del “Taita Cordillera”; Gral. Zaraza; al enfrentarse a la infantería de Morillo, se comentó en una reunión donde se encontraba Bolívar, el Coronel Sucre y el General Mariño comentaron que los españoles peleaban “Culo con Culo” de lo difícil que era romper su formación.

Las tropas españolas no eran iguales a los soldados venezolanos. Los veteranos de Valencia, Burgos y Asturias atacaban en escuadrones cerrados y aguantan firmemente cualquier contraataque, sin impórtales ni los muertos ni los heridos, con la frialdad de una tropa profesional.

El Libertador trató de equiparar esta falta de fuerza de su gente y tratar de adiestrarlos llevaría años y por eso la necesidad de contar con nosotros.

El Libertador dijo que entonces sería necesario traer extranjeros que enseñaran a pelear a los venezolanos como la infantería de Morillo.

Tuvimos noticias que se acercaban tropas inglesas; comandadas por Hippisley, 30 oficiales y 160 entre suboficiales y tropas en un barco llamado “La Esmeralda” de 500 toneladas. También llegaba el primer Regimiento de Rifles; comandados por Campbells, con 37 oficiales y casi 200 soldados, en el navío “Dowson”.

Se esperaba al Segundo Regimiento de Lanceros de Skeene con 200 oficiales y subalternos en el Navío “Indian”, la Brigada de Artillería de Gilmore, integrada por 10 oficiales y cerca de 80 suboficiales y soldados, en el barco “La Britania”.

Se acercaban a tierras venezolanas el Segundo de Húsares de Wilson, con 20 oficiales, 100 suboficiales y tropas en el “Prince”. Estos buques traen una gran cantidad de armas y provisiones de guerra que casas comerciales inglesas envían para su venta al gobierno venezolano que se encuentra establecido en Guayana.

A los días tuvimos noticias de que una tormenta había hecho naufragar el barco “Indian” logrando salvarse solamente cinco hombres que son recogidos por el navío “Dowson”.

El rumor que propagaron los españoles; en las Antillas; de que la causa patriota está perdida desanima a muchos de los mercenarios ingleses que se dirigían a colaborar con los republicanos. Entre los desanimados se encuentran los integrantes del Primer Regimiento de Rifles.

Nos enteramos que Hippisley desde Grenada es recogido por un barco y trasladado a Angostura en donde no que hace es sembrar intriga, convirtiéndose en un gran problema para la causa republicana.

Robert Pigott asume el mando de los Húsares Rojos ya que el Coronel Campbell a sufrir la pérdida de su hijo; que venía en la expedición; renuncia al mando de sus escuálidas tropas que terminan llegando a Angosturas para plegarse a las tropas patriotas.

El Almirante Brión; jefe de la marina patriota; nos esteramos después; que sale a buscar las posibles expediciones con mercenario que se hallan quedado rezagadas. Brión esquiva la marina enemiga y logra trasladadas a sus barcos las armas y municiones que llegan desde Inglaterra en los navíos “Britania” y “Dowson”, además de comprar el navío “La Esmeralda” que es bautizado como “La Libertad”.

La presencia en esa zona de la marina enemiga impide efectuar un crucero directamente hasta Margarita, pero allí llega, dirigiéndose hacia el Orinoco, donde deja anclados a los barcos más grandes y se traslada a Angosturas.

Ese Brión es un típico corsario; hasta medio pirata; me parecía a mí. Era hijo de padre y madre holandesa. Se había educado en Holanda y presto servicio en el Ejercito de ese país en los Cazadores de a pie.

Después fue enviado por su padre a estudiar navegación en Los Estados Unidos. Participó en la defensa de esa isla, dedicándose al comercio y navegando en navío propio.

Brión conocía Caracas donde había tenido relaciones con gente del mantuanaje entre ellos los Montillas, sirvió en Cartagena a los rebeldes con lealtad. Donde conoce a Bolívar comprometiéndose con su proyecto de liberación.

El coronel Rooke organiza un cuerpo de combatientes e igualmente lo hacen Hippisley y Wilson. Los últimos se dirigen a los Llanos donde son presentados a Bolívar. El Libertador regresa a Angosturas dejando al caudillo de los llaneros al mando del ejército principal.

Se presenta un problema entre estos dos ingleses y Hippisley decide regresar a Angosturas para pedirle a Bolívar que lo ascienda a general de brigada y reclamaciones que por ser injustas el caraqueño las rechaza.

Mi amigo Joe Harris se encuentra con Wilson en los Llanos y me contó que Wilson lo que hizo fue crear disidencias. Desconoció la autoridad de Bolívar y hace el intento de convencer a Páez de convertirse en el jefe supremo.

Ellos eran el “Batallón Británico” estaban comandados por el Teniente Coronel Juan Blosset y era integrada por cinco capitanes, seis tenientes, dos sub tenientes, un corneta y ciento treinta y tres soldados.

Harris me narró que varios oficiales firman el acta en donde reconocen la autoridad del llanero, que después alega que fue sin su consentimiento. Otro que me contó lo ocurrido fue

mi amigo O'Leary quien había llegado con Wilson y fue testigo igual que Harris de la sedición del mercenario.

En la parada militar que se realizó era mucho el contraste entre los ingleses con sus vistosos uniformes con las tropas de Páez casi desnudas.

Wilson era un gran mentiroso y le ofreció al jefe llanero traer más tropa de Inglaterra.

Según me contó; Wilson preparó un banquete para Páez y allí es donde propuso nombrar al llanero Capitán General del ejército patriota y recibe el apoyo de los presentes. En la noche Paéz se da cuenta del error que cometió y resolvió no seguir con la trama. Wilson se dirige a Angostura y fue reducido a prisión, sometiéndolo a Consejo de Guerra. Luego fue expulsado del país.

-Ese Páez de tonto no tiene un pelo. Decía O'Leary. **Se dio cuenta que no podía seguir con la farsa de Wilson. Ya que sin duda Bolívar tenía el mando supremo.**

-;Bolívar es el hombre para llevar el mando! Comentaba O'Leary.

Lo admiraba y mucho. Por eso es que al pasar los años se dedicaría a escribir sobre la vida del Libertador.

O'Leary desaprobó ante Páez los planes de Wilson, ya que esto lo que produciría sería anarquía. El irlandés había llegado en el mes de marzo y logra como ya lo sabemos ayudante de Bolívar y uno de sus más acertados biógrafos.

Pero ese no fue solamente el problema que se suscitó entre los ingleses y los venezolanos. Recuerdo el problema del día de San Simón cuando un grupo de legionarios salen amotinados a la calle pidiendo que renuncie el jefe el coronel Blosset que se acerca al grupo siendo agredido y se salva de pura vainita siendo de igual forma es atacado y herido el mayor Davy.

Así sería el tumulto que llegó el general Páez y con unos lanceros contiene a los alzados y castiga a los agitadores. Pero el espíritu de los legionarios no se suaviza, en la noche en la celebración del cumpleaños de Bolívar, Blosset invita al teniente coronel Power; que era el que comandaba el escuadrón irlandés, a tomarse un vaso de licor que rehúsa. Blosset que estaba borracho lo considera un insulto y lo reta a un duelo de pistola.

Es muerto Blosset ya que Power tiene mejor puntería. Al enterarse Páez lo detiene pero después de un Consejo de Guerra es absuelto.

Se decía que cuando Bolívar nos ve por primera vez le pregunta al Gral. Urdaneta la opinión sobre nosotros, le responde:

-¡Prefiero la peor de las batallas contra los españolas que un paseo militar con esos hijos de puta!

-No son sino una cuerda de asesinos que no nos darán sino problemas. Ya los veremos cada vez que no podamos cumplirles lo que les ofrecemos, como desertaran pasándose a las filas del enemigo. Son unos borrachos incorregibles. La mayoría mienten en el grado militar que tuvieron en el Ejército inglés. Cuando oigan los primeros tiros seguramente saldrán huyendo. Decía el jefe zuliano.

-¡Que equivocado estabas, maracucho! ¡Que equivocado!

Bolívar nos reúne y a pesar del comportamiento de Wilson y Hippisley, además del incidente de Blosset, opina que hay que continuar reclutando hombres entre los que se encuentran vagando por las diferentes islas de las Indias Occidentales y para esto es comisionado English en la fragata “Colombia”, pero no puede llevarlo a cabo ya que naufraga.

Después de ese fracaso nos ponemos de acuerdo para que se dirija una comitiva a Inglaterra integrada por English y Elson para reclutar tropa a sabiendas que se acaban de licenciar de Francia y Bélgica. Existiendo gran cantidad de soldados en Londres, Liverpool, Manchester a pesar de estar todavía vigente el decreto que ya mencionamos de neutralidad y los españoles, encarnados en el Duque de San Carlos no descansa en recordar a nuestro gobierno del mantenimiento de la neutralidad.

Pero nuestros paisanos English y Elson colocan descaradamente en lugares públicos, carteles de enrolamiento y en pocas semanas se enrolan más de 2000 combatientes.

Bolívar había en cargado a English que recorriera las Antillas y recogiera a los voluntarios dispersos. De la misma forma comisiona al capitán Elson en Londres para contratar fuerzas completas de oficiales y soldados que estuvieran interesados en prestar servicios en esta lucha por la liberación.

A principio del año 20 D'Evereux; que era más mercader que militar y que había abierto oficinas de reclutamientos en Dublin, Liverpool y Londres; no logra que aparezcan los contingentes que había anunciado. Se decía que el Duque de San Carlos le había saboteadó el reclutamiento de soldados para que fueran a pelear en América.

Entre los extranjeros reclutados que vinieron a pelear en estas tierras y que gozaron de la amistad de Bolívar podemos señalar a Perú de La Croix a quien Bolívar le abrió su corazón buscándolo como confidente en aquellas tardes de Bucaramanga de donde salió aquel famoso diario y también podemos resaltar a Fergunson que dio la vida por él en aquella noche del Septiembre Bogotano.

Ya habían llegado un grupo de irlandeses en el mismo barco en que trasladaban a la “querida” de Bolívar desde Saint Thomas y la “niña Pepa”; como la llamaban; era muy apreciada por los irlandeses. Se comentaba que ella en las largas noches de la travesía se acercaba y les cantaba. Era la reina de los irlandeses. Con ella venía una imprenta con la que se haría el periódico aquel “Correo del Orinoco”.

Solamente la vi una vez. Era una morena muy hermosa. Que suerte tenía el “Tío Por supuesto”; apodo con que conocíamos a Bolívar por decir siempre esta expresión.

“La niña Pepa” después moriría de tuberculosis y eso nos entristeció. Ya que a pesar de lo poco que la vi, la “Niña” era un símbolo entre nosotros.

Mientras tanto, nos dirigimos junto a Bolívar otra vez a Apure; los “Dragones de Rooke”; llegamos a donde se encuentra el General Paéz.

Existe una anécdota con el “Tío Por supuesto” que fue que en el recorrido en el llano; Bolívar; cargaba una gorra que todos los legionarios le atribuíamos mala suerte. Un buen día el viento se llevó la gorra que fue a caer en un caño llanero que seguramente estaba infestado de caimanes.

Los legionarios saludamos con un: ¡Hurra! La pérdida de la gorra del “Tío Por supuesto”.

Desde ese momento nosotros nos convertimos en unos llaneros más. Ya de nuestros uniformes no quedan sino simplemente harapos que cambiamos por el pantalón a la rodilla con las sandalias llaneras; las cotizas; asumiendo la metamorfosis que nos toca para poder combatir en este tipo de guerra.

Con sombreros de paja que cubrían nuestras cabezas andábamos igual que ellos y como no habían muchas posibilidades de renovar los uniformes pintorescos que trajimos de Inglaterra y soportamos con resignación a pesar de que Bolívar trata de suavizarnos esas condiciones.

Los llaneros se burlaban de nosotros cuando llegamos por lo colorido de nuestros uniformes. Nos llamaban “las guacharacas”. Esos carajos se burlaban y nos “mamaban gallo”, pero a pesar de que al principio nos molestaba y varios enfrentamientos se dieron entre legionarios y llaneros que no pasara a incidentes graves, pero después nos acoplamos a ellos.

El capitán Thompson logró salvar un par de botas, pero al vernos descalzos o en cotizas las arrojó al río.

No aclimatamos a las picadas de mosquitos y las lluvias. Debemos atravesar ríos torrenciales en el invierno; cosa que no había visto en Europa.

Nos sorprenden los animales salvajes que no son comunes en Europa. Tememos a los caimanes cuando atravesamos los ríos llaneros. Comemos tasajo y cazabe, como cualquier llanero.

Hijos de familias notables de Europa colaboraron con la lucha por la independencia viniendo; al igual que nosotros; a pelear en las filas patriotas. Entre ellos teníamos a Sobreski; sobrino de un héroe polaco de la libertad llamado Kosciuszko, Daniel O'Connell le envió un hijo.

Bolívar a pesar de los problemas que habían provocado Wilson y Hippisley, estaba satisfecho con la conducta nuestra y de nuestros jefes. A pesar de que éramos algo indisciplinado y borrachos, el Jefe Supremo aprueba un plan en donde proponía Rooke reclutar a los soldados que vagaban por las Indias Occidentales.

Planeaban reclutar soldados y no oficiales y sub oficiales, comisionan al Tcnel. English y al Capitán Elsom para que viajen a Inglaterra para reclutar verdaderos combatientes.

Pero el reclutamiento no sería tan difícil, ya que en Liverpool, Londres y Manchester había muchos soldados recién licenciados que acababan de ser retirados de cuerpos del ejército en Francia y Bélgica, con todo y que estaba prohibido de que oficiales se incorporaran a gobiernos extranjeros.

El Duque de San Carlos seguía insistiendo ante el Gobierno inglés de las medidas a evitar este reclutamiento para ayudar a los insurgentes de las colonias españolas.

-Nos tienen miedito los gachupines. Decía O'Leary con orgullo. Comentario que causaba mucha hilaridad en Bolívar.

Con todo y esto el reclutamiento de soldados británicos e irlandeses continúa. Seguían nuestros agentes Elsom y English colocan en sitios conocidos y públicos carteles de enrolamiento con suculentas ofertas a los soldados de bonificaciones iguales a las gozadas por el Ejército inglés.

En poco tiempo cuentan con 2000 hombres los cuales se embarcan en pequeños destacamentos para no llamar la atención.

A finales de 1818 Bolívar se dirige a Apure con nosotros como “Dragones de la Guardia” de Rooke. Llegaría el año siguiente se reuniría con el Taita Llanero para iniciar la guerra contra Morillo.

Acampamos en campamentos donde las casas son ranchos de bahareque y no sabíamos lo que nos esperaba con el paso de los Andes.

Páez tenía perreado a Morillo, cuentan que una vez soltó unos caballos con cueros secos atados a las colas en el campamento realista. Los españoles pensaban que los atacaban cudiendo el desorden.

-***Este negro hijo de puta es una mierda, pero le voy a enseñar como pelean los ingleses.*** Dice con gran risotada nuestro buen amigo Sutherland abrazando un negro gigantesco que todos apodian “El Primero”.

-***Este musiu es arrecho, pero no tumba un toro como nosotros.*** Le replica el tal Camejo que es como se apellida el negrazo.

Este hombre fue esclavo de un tal Vicente Alonso y soldado realista antes de abrazar la causa republicana.

El “Primero” era el encargado de recoger al “Taita” cuando le daban los ataques de epilepsia en plena batallas y era conocido por el gran cuchillo que portaba en la cintura, el cual era un experto en pelear con él.

Eso hacia feliz a Sutherland que le encantaban las armas blancas.

-***Si te matan a mi lado te quito ese cuchillo.*** Le decía.

-***No te preocupes compadre si me matan te lo dejo de herencia. Le respondía Camejo.***

Arrecho si era el condenado, siempre estaba en las cargas de los lanceros de primero, por eso era que lo llamaban “Primero”. Era un completo Son of bicht. Un gran hijo de puta.

Lo que si era que le daba pena era que le recordaran que había peleado en las huestes de Boves y hasta Bolívar que se había enterado le echaba bromas.

Eso ocurre una tarde; en el llano; donde compartimos los ingleses del cuerpo de “Dragones de Rooke” con los llaneros de Páez.

Entre nosotros se producen juego y simulacros de peleas que a veces terminan en enfrentamientos que son contenidos por Rooke, que resulta muchas veces ser más salvaje que nosotros; que es ya decir bastante.

Los llaneros nos enseñan a tumbar toros por la cola, que llaman “coleo” y son muchos los golpes que nos damos, pero esos es parte de nuestra nueva vida que disfrutamos como hombres de acción que somos. “El Taita Páez” participa en los juegos de tumbar toros y era muy diestro, casi lo superaba el negro ese llamado Camejo.

Esos carajos no iban a ser más “machos “que nosotros.

-***Robert,*** le dije a mi amigo escocés. ***Vamos a aprender a tumbar esos toros al igual que estos “carajos”.***

A los días competíamos con los llaneros tumbando esos animales. Gozábamos un puyeros “coleando” o intentando hacerlos. Los primeros días muchos fueron los golpes que nos dimos tratando de emular a nuestros “colegas” llaneros.

Nosotros enseñábamos a combatir con los puños a esos “carajos”, los adentrábamos en el arte del boxeo y recuerdo que había un negro nervudo de los lanceros de Páez que nos enseñó una manera de pelear con los pies que había aprendido de un esclavo de Brasil, que se había escapado.

En esta guerra se le daba mucha importancia a la caballería ya que estas localidades la infantería era casi nula y esa era la principal ventaja de los llaneros contra las huestes de Morillo.

Estos carajos eran invencibles a los lomos de sus caballos y por eso el manejo de la lanza era prioritario en estos soldados. El llanero desde pequeño aprendía a manejar una lanza y a montar caballo.

Para ellos el ser hombre consistía en tener un buen caballo, una buena silla y una hembra a quien querer. Eran atrevidísimos en la doma de caballos salvajes, ya que saltaban en el lomo de la bestia que daba saltos y corcoveaba tratando de quitarse del lomo al jinete intruso, hasta que el hombre vencía y la bestia agotada aceptaba el mando del jinete.

Era un espectáculo ver una doma en colectivo en donde se veía un gran número de jinetes montados en los caballos con los ojos tapados al quitarle las vendas el caballo emprendía una veloz carrera con corcoveones para sacarse el jinete de la silla que la mayoría de las veces era un cuero seco.

Al lado de los cabalgaba otro jinete que no tenía otro fin que si se caía el jinete evitaba que la bestia huyera con la silla.

Como jefe de los llaneros el Taita Páez demuestra una fuerza descomunal y un gran valor. Cada vez que ve un toro en la llanura, corre detrás de él y lo tumba y cada vez que ve un tigre lo embiste con su lanza, como muestra de destreza y valor.

Se comentaba que ese Taita había matado hasta 30 hombres en un solo encuentro. Como dije era la pesadilla de los gachupines ya que cuando ellos descansaban lanzaba a sus hombres contra el campamento enemigo haciendo una gran matanza y robándoles los caballos y el ganado.

Y eso que había de estar claros que la gente de Morillo no eran mancos, venían de los mejor de los veteranos contra Napoleón, que no era precisamente una perita en dulce.

Los llaneros recibían como paga la parte del botín que obtenían en el combate. Obedecían ciegamente a Páez y lo llamaban tío, taita o compadre. Él cantaba con ellos, improvisando cantos.

Nos acoplamos tanto a ellos que en los momentos de descanso cantábamos sus canciones y junto a la voz recia de los llaneros se oía el español chapurreado nuestro.

Recuerdo que cantábamos una canción que estaba de moda llamada: “Gloria al Bravo Pueblo” que decían que había escrito el maestro del “Tío Por Supuesto” llamado Andrés Bello y un tal Lino de Gallardo en aquellos tiempos de la Sociedad Patriótica en 1811.

Recuerdo algo de sus letras que decían:

Gloria al Bravo Pueblo que el yugo lanzó/ La Ley respetando la virtud y honor.

“Pensaba en su trono/Que el ardid ganó/ Darnos duras leyes/ el usurpador”. Previó sus cautelas/ Nuestro corazón/ Y a su inicuo fraude/ Opuso el valor” / ¿Qué guardáis patriotas/ hijos de Colón?/Marchad tras nosotros y/ Y viva la unión/ Temedla tiranos/ que el orbe adoró/ Ya jura ser libre/ Ya os ve con horror.

En esos días nos enteramos del atentado que sufrió “El Tío” en un sitio llamado el Rincón de los Toros. Un desertor dice el santo y seña que se utiliza en el campo patriota.

Casi toda la infantería patriota que acompañaba a Bolívar pereció en el ataque y sus oficiales fueron capturados por el enemigo siendo luego fusilados. Se comentaba que el Comandante Serrano había negado a Bolívar el anca de su caballo y el Coronel López murió en la persecución que se realizó de un pistolazo hecho por el asistente del negro Infante.

El Coronel realista Rafael López se acercó al Rincón de Los Toros con la intención de sorprender a Bolívar. Su caballería se extravió y mientras lo esperaba logró capturar a un soldado que era asistente del capellán de Bolívar, llamado Padre Prado. Amenazado de muerte, el cobarde cuenta al enemigo todo sobre nuestra tropas y hasta indica el sitio en donde se encuentra Bolívar.

Un carajo realista nacido en Guárico; bien arrecho, llamado Tomás Renovales; con un grupo armado penetra el campamento de Bolívar. Se encuentra en la oscuridad con Santander. Al decir el santo y seña el grupo entra y disparan contra la hamaca del Libertador. No lo matan de chiripa ya que habían llegado a donde dormía; supuestamente el general.

Con la gran suerte de que se acababa de levantar de la hamaca y los tiros perforan la hamaca. La descarga produce confusión, matando al coronel Mateo Salcedo y a un sacerdote de apellido Prado.

Los disparos en la oscuridad de la noche crean confusión en las filas patriotas. “El Tío” se queda quieto escondido en la oscuridad, pensando que los ataca un gran contingente del enemigo, hasta que consigue a Infante que le entrega su caballo para que pueda reponerse del ataque realista.

Según nos contaron, ese día El Libertador no iba a morir ya que se salva de pura verguita. Por segundos los tiros españoles no dan en la humanidad del Libertador.

-*Ese carajo está “rezao”*. Refería Sutherland que ya utilizaba las expresiones de los llaneros con los cuales se sentía perfectamente identificado.

Un buen día dormitando por el calor llanero somos testigos de la entrada de un grupo grande de lanceros llaneros comandados por el hombre que apodan “El Taita Cordillera”. Apodo colocado por su pelo ocupado por un mechón de canas. Ese era el General Zaraza.

Los vemos entrar a galope tendido, muchos haciendo juegos con sus cabalgaduras y los más intrépidos caracoleando sus caballos y enarbolando sus lanzas, cuchillos y un arma blanca larga que llaman “machetes”.

Estos llaneros vienen de los llanos de Guárico y son conocidos por ser los “rompelíneas” de la batalla de Úrica, en donde muere Boves.

Se cuenta que en ese combate; el “Taita Cordillera” estando con su Estado Mayor y afilando su lanza les dice: “Este día o se rompe la zaraza o se acaba la bobera” y realmente cuando a Boves se le tranca el caballo en atravesado por la lanza del “canoso”.

Estos hombres al entrar hacen un escándalo de los mil demonios, los llaneros los saludan con gritos, Paéz y Bolívar salen para recibir a los “guariqueños”; como los llaman; por ser oriundos de los llanos de esa tierra llamada Guárico.

-*Bienvenido “Taita Cordillera”*. Le dice Paéz que también le apodian “Taita” a secas.

-*Nos alegra verte. Te enviamos un correo para que vinieras para acá para que nos reuníramos con el Jefe Supremo para definir estrategias*. Le habla el caudillo llanero.

-*Lo malo es que el Jefe se fue ya que llegaron más “musiues” y los fue a recibir en Angosturas*. Les comenta a Zaraza y a sus lanceros.

Zaraza se baja de su caballo y se abraza al General Páez.

-*Ah caraj.... ¿Y pa’que tiene Bolívar que buscar hombres de pelea. Es que nosotros no le bastamos?* Pregunta el “Taita Cordillera”.

El guariqueño había peleado también en los combates de Alta-Gracia, Bocachica, Carabobo 1. ª, San Mateo, La Puerta, Araure, Punche, Quebrada-honda, Cabrera, Sombrero, Ortiz, Cojedes y Orituco.

Recuerdo como ahorita ese encuentro....

-**No, “Taita Cordillera” no es eso. Pero mientras más masa más mazamorra.** Le contesta Paéz.

-**Bueno, no importa, ya estamos aquí.** Comenta el recién llegado.

Era impresionante la hoja militar de Zaraza. Había sido el matador de Boves a pesar de que nunca se vanaglorió de ese hecho. Se dice que en la batalla Zaraza buscó a Boves para matarlo en venganza de que le había violado la mujer.

El combatió junto a Piar en El Juncal e hizo bastante daño a los españoles en la banda oriental del Orinoco.

Logra controlar un amplio territorio, comprendido entre las llanuras de oriente y la entrada de Caracas, de donde nunca pudo ser desalojado por las tropas española.

-Gracias a la derrota de Zaraza en el combate de Hogaza por La Torre es que decide El Libertador traer tropa profesional para que entrenara las tropas venezolanas.

-Lo que paso en La Hogaza fue que una división tan perfectamente organizada debieron de maniobrar de otra manera y no arriesgarse a ser derrotados con un ejército que tanto había costado organizar.

-Por descuido del Taita Cordillera de explorar el terreno decidieron atacar las tropas del futuro Mariscal español, el enemigo a pesar de que había sido tomado por sorpresa no vacilaron ni por un momento y los batallones de Castilla y Navarra con los cazadores en el centro avanzaron resueltamente desplegados en batalla y a corta distancia del enemigo rompieron el fuego.

-La infantería española al estar a poca distancia de los insurgentes cargo al trote junto a los Húsares y Lanceros de Calabozo poniéndolos en fuga. Por esa acción de hacer huir la caballería nuestra hizo que la infantería rebelde, comandada por el Gral. Pedro León Torres, también se replegase en el más completo desorden.

-Tuvimos muchos muertos entre ellos un sobrino carnal de Bolívar llamado Guillermo Palacios y para completar la paja seca de La llanura se incendió con los tacos de los fusiles, muriendo quemados muchos heridos de ambos bandos.

-Los españoles a pesar de habernos derrotado, no salieron bien parados ya que La Torre y su segundo González Villa, fueron heridos de gravedad y sacados en hamacas del campo de batalla.

-Según el parte de los realistas, que sacaron en la Gaceta de Caracas, tuvimos 1200 muertos, perdiéndose todos los fusiles de los soldados nuestros, bagaje, útiles de campaña y bestias de transporte.

-Lo que paso en La Hogaza fue que una división tan perfectamente organizada debieron de maniobrar de otra manera y no arriesgarse a ser derrotados con un ejército que tanto había costado organizar.

-Monagas había sido nombrado gobernador y comandante general de Barcelona recibiendo órdenes de levantar un batallón de 500 hombres y batir las bandas de guerrilleros españoles que asolaban esta zona.

-Zaraza es encargado por el jefe supremo de atacar Chaguramas haciéndolos evacuar la plaza y su célebre casa fuerte. Eso hizo que el enemigo no pudiese batir nuestras tropas y mientras tanto el Taita Cordillera permanece en ese sitio con 300 jinetes, 100 fusileros y 100 flecheros.

-Recuerdo que con Zaraza estaba Juan José Rondón, hombre valiente que acababa de unirse a nuestras tropas. Todos juntos hacían un número de 1200 jinetes que bastante guerra le dieron a las tropas enemigas, que no por eso dejaron de combatirnos con mucha bravura.

Ese Taita Cordillera tiene muchas anécdotas, hubo un llanero que se llamaba Augusto Viloria que me contó que un tal Luis Miramón le narró que en el año de 1813 en un lugar llamado “La Sierra” llegó un jinete donde se encontraba el Taita Cordillera.

El hombre andaba en un caballo que por la estampa se veía demasiado agotado que posiblemente reventase antes de llegar al sitio donde se dirigía.

El Taita al ver a cansado jinete y su caballo le propuso que descansara y que cuando estuviese recuperado le prestaría una montura para que pudiese llegar a su destino a cumplir la diligencia que tenía en comendada.

A pesar de que se había dado cuenta el Taita que el jinete era de nacionalidad española y sin hacer preguntas le colabó prestándole una bestia y dándole provisiones para continuar el viaje, pero antes invitándole a comer para que no pudiese decir que la gente del llano era irrespetuosa con la ley de la hospitalidad.

El viajante le comentó que estaba presto a partir por el temor que le ocasionaba conseguirse con un feroz bandolero que tenía por nombre Pedro Zaraza.

El hombre partió y volvió a los cinco días, Zaraza le devolvió el jaco, pero antes lo llevo a un sitio algo distante y le pidió que le diera la carta que llevaba. El Mensajero sabía que lo habían descubierto y no le quedó más remedio de darle la misiva. Descubriendole el Taita Cordillera que era el Gral. Zaraza.

Cuando el jefe patriota lee la carta descubre que era para el jefe realista Martínez que ocupaba la plaza de San Rafael de Orituco.

Luego ordena que le sea devuelto su caballo, dándole provisiones para el camino e invitándolo a comer antes de partir.

El español manifestó que se había tragado un medio que tenía para poder comprar provisiones al ver las tropas. El Taita Cordillera generoso le regala un medio para recuperar su perdida, agradeciéndole al soldado patriota ese gesto que si haber vamos era con un soldado enemigo.

Este español commovido por el acto a su favor deserto de las fuerzas del Rey y se unió al Gral. Zaraza muriendo en la batalla de La Hogaza.

CAPITULO III. JUNTO A LOS LLANEROS DE PÁEZ.

Bolívar al llegar a Angosturas encuentra 300 hombres que son desembarcados de los bergantines “Terror” y “Perseverantes”. “Culo de Hierro” aprovecha para pronunciar aquel discurso que sería después conocido como el “Discurso de Angosturas”.

Un día después del famoso Congreso siguen llegando mercenarios ingleses, escoceses e irlandeses en barcos. Se hablan de un número de 800 combatientes que llegan.

Un grupo es desembarcado en la isla de Margarita y como no es fácil trasladarlos Bolívar encomienda al General Urdaneta para que se vaya a la isla y actué probando a los británicos ya que junto a soldados venezolanos extenderá sus operaciones por el litoral de La Guaira y de Río Chico y tomen Caracas.

Urdaneta acompañado de varios oficiales ingleses, entre ellos el capitán de artillería Gilmore, para ocuparse de recibir a los británicos que habían sido alistados en Inglaterra por el Teniente Coronel English.

Urdaneta decía a cada rato que prefería la peor de las batallas a un paseo con nosotros. Eso lo decía debido a que las borracheras de los legionarios que llegaron a Margarita fueron demasiadas escandalosas. Arismendi; jefe militar de la isla; se siente relegado y desacata con evasivas este mandato.

Señala que existe un brote de fiebre. Los británicos se les ofrecieron cosas imposibles de cumplir y empiezan a dar muestras de descontento e indisciplina. Al mismo tiempo llega el Capitán Uslar; de origen alemán, educado en Inglaterra y licenciado en el ejército Inglés; que trae ciento cincuenta veteranos soldados alemanes.

Desde Margarita, el capitán Gilmore se enferma y renuncia a la jefatura del Estado Mayor a la que lo había promovido Urdaneta, sustituyéndolo Mariano Montilla.

Este une sus esfuerzos con Urdaneta y Brión para preparar la expedición que era penetrar por la región oriental del país para reforzar las posiciones en poder de los patriotas o se dirija con los ingleses a Angosturas.

La flotilla expedicionaria zarpa el 14 de julio dirigiéndose a costa firme. En tierra Urdaneta organiza su división con la caballería a las órdenes del teniente coronel Stopford, la infantería a las órdenes de del teniente coronel Blosset y la artillería a las órdenes del teniente coronel Woodberry y un batallón mixto de criollos y alemanes dirigidos por el capitán Uslar.

En Barcelona el gobernador realista huye y se retira a Piritu. Al ocupar la ciudad los legionarios se alzan y se narraba que una vez en Angosturas los legionarios armaron tremendo alboroto en una borrachera que tenía que tuvo que salir el mismo Bolívar con el

Coronel Rooke a controlarlos. Ya hartos del comportamiento de esos “carajos”; el “Culo de Hierro” los detuvo comandando tropas dispuestos a fusilarlos si se oponían.

-**Nos gusta el aguardiente.** Comentaba Sutherland. **Pero cuando es pelear peleamos.**

-**El Coronel Rooke nos tiene con la cabuya corta.** Manifiesta Harris.

-**Ese carajo es muy arrecho. Una muestra de indisciplina y él nos vuela la cabeza de un machetazo.** Responde Sutherland con su acostumbrada risotada.

Se decía que English se había puesto a ofrecer sueldos cuando en este ejército se servía sin paga, además de ofrecer una gratificación pecuniaria a cada soldado al llegar a tierras patriotas y llegó al grado de ofrecerles a los ingleses toda propiedad privada que se encontrase en los pueblos que podría ser señalada como botín.

Los que estaban de cabecillas fueron expulsados del país.

Rápidamente el Libertador estaría de nuevo en campaña, remontaría el Orinoco con algunas tropas; en donde irían 450 legionarios británicos. Nos imaginamos como la pasarías las “guacharacas” con el calor que hace aquí en los llanos. Ya nosotros lo habíamos pasado.

Al reunirse con nosotros, sería grande la sorpresa de los legionarios al ver paisanos suyos vestidos o semi vestidos como los llaneros.

-**Hey You.** Le decía un legionario a Sutherland que por su alta estatura y corpulencia se veía raro vestido con un pantalón a mitad de la pierna y camisa rayada enrollada en la cintura y un machete colgado en la cintura, portando una larga lanza.

-**Hey You. ¿De dónde eres pequeñín?** Continuaba diciendo con asombro al ver al hombrón con esa indumentaria y sus canillas blancas.

Fue sabroso de conseguirnos con ingleses que venían a pelear igual que nosotros en esta guerra. Ellos se burlaban de nuestra pinta y nosotros de verlos con esos uniformes tan coloridos y sudando a chorros por el calor y el sol de los llanos.

Nos dedicamos a atacar rápidamente pero sin establecer batallas campales. Nosotros actuábamos sincronizados con los llaneros. “El tío por supuesto” estaba satisfecho de habernos contratado.

Nosotros adaptábamos a los recién llegados a soportar la inclemente intemperie de los llanos, las fiebres palúdicas, los mosquitos y sus picadas inclemtes. Dormíamos en chinchorros y poco a poco los recién llegados se acostumbrarían al igual que nosotros.

Nos adaptamos rápidamente al escenario llanero. Muchos de los legionarios ingleses terminamos de “compadres” de muchos de esos llaneros.

Con el tiempo a nuestro español chapuceado añadiríamos expresiones como: “Parientico”, “Tempranero”; para decir madrugar; “Camarita”; para nombrar a un amigo y todas esas frases que nos unirían más a estos guerreros del llano, hasta aprendimos a bailar su música.

Los ríos estaban crecidos por la época que era y a nuestros nuevos compañeros les pasaba lo que nos había pasado a nosotros de que los uniformes se nos convertían en jirones y tenían; al igual que nosotros lo habíamos hecho de asumir la ropa llanera.

Grandes privaciones tenía el ejército libertador. Los que más sufrían eran los soldados de infantería. En estas tierras el llanero jinete por costumbre despreciaba al soldado de a pie. Por eso era que el ganado destinado a los de infantería era de peor calidad.

Además no había ni pan, ni sal y eso para nosotros era grave ya que no estábamos acostumbrados a padecer esas privaciones. El Libertador cuando vino a estas tierras y se fijó de todo lo que les faltaba a las tropas, pidió a Angosturas harina para hacer pan, tabaco, zapatos para reponer los que se dañaban. Decía que sin ellos les era imposible caminar a nosotros los ingleses y a las tropas que estaban acostumbrados a sus usos.

El calor en esa época era agobiante, no existía en estas tierras ni un árbol que diera sombra. Dormíamos al aire libre, pero de nuestros labios resecos no salía ni una queja.

Sutherland que era inseparable del negro ese llamado “Primero” se reunía con nosotros en la noche y junto al negro mascaban tabaco y compartían con nosotros un “matagallos” para enfriar el frío llanero que acobijaba la noche. Se la pasaba jugando con los llaneros un juego que llamaban “El Bolón” que consistía en lanzar una bola contra tres objetos de madera, a los que nombraban muñecos.

Existía también un llanero gigantesco; de dos metros; de apellido Farfán, que era también bien arrecho. Este hombre contaba con un hermano que era casi tan valiente como ese carajo.

Se llamaba Francisco y según contaban había sido él y su hermano; Juan Pablo; expulsado de las fuerzas de Páez, pero terminaban regresando a pesar de que muchas veces desertaban, ya que eran hombres muy duros para ser sometidos a un régimen disciplinarios como era el ejército.

También se encontraba el negro Infante, que era compadre del Camejo. Tanto los Farfanés como él eran admiradores de Bolívar, como sería que el Leonardo Infante pidió permiso a Páez, para seguir a Bolívar en el paso de Los Andes.

Estos tres, el “Primero”; Infante y Sutherland eran inseparables. A pesar de que eran bastantes indisciplinados y a cada rato los encarcelaban por borrachos y camorreros ya que armaban una tangana espectacular en sus borracheras.

Como serían de grandes estas amistades de Sutherland que el inglés aprendió a tocar el cuatro que era una guitarra pequeña de cuatro cuerdas y cantaba joropo estropeándolo con su vozarrona con un español “matraqueado”.

Esos carajos llaneros eran “arrechos”, recorrieron la América luchando a favor de la libertad, Eran bastantes fieros.

Una muestra de cómo eran la llevó el indio Matute, que peleó hasta con los argentinos. Atravesó Los Andes con nosotros y llegó hasta la Argentina peleando como lo hacían los llaneros. Fue fusilado por enamorarse de una representante de las clases altas de la zona y la raptó.

Los llaneros era “bragaos”. Los vimos pelear muchas veces.

Fuimos testigos de cómo “El Taita” y su gente se destacó en esa acción llamada las Queseras de medio.

Morillo atraviesa el río Apure, los españoles cuentan con las Divisiones de La Torre y Calzada, junto con los llaneros de Morales, los regimientos de Pereira, los carabineros de Narciso López, los escuadrones de Húsares de Fernando VII y los dragones de la unión que constaban de 8.500 combatientes. Vimos con asombro como el jefe llanero había sido avisado que Morillo había encomendado a sus tropas su captura y la toma de los espacios que habían ganado los patriotas y cruzaba el río Arauca.

Todo esto lo sabemos porque un soldado de Morillo llamado Vicente Camejo cuenta los planes del español, que se realizarían si “El Taita” los volvía a provocar como lo hacía, que sentado con la pierna montada y fumando un tabaco se acercaba a las filas realistas, para ver si alguien se aprestaba a capturarlo. Para ese plan tenía el español 200 jinetes con las mejores cabalgaduras de mejor resistencia. Eran la caballería del criollo Narciso López.

Páez quería atraer a Morillo, eso sí sin exponer a sus hombres ni a los soldados de Bolívar. Ya horas antes el llanero con un grupo muy reducido de sus hombres se había acercado a las filas enemigas, haciendo que Morillo lanzara sus tropas en persecución.

“El Taita” divide sus hombres los cuales huyen, se devuelven y atacan, para retirarse teniendo los realistas dos muertos. Los llaneros les habían quitado a sus caballos los frenos, como una manera de alardear ante la caballería española.

Los había dividido a sus lanceros en 15 grupos; cada uno de 10 hombres comandados por hombres como Mellado, Mujica, Nonato Pérez, Cornelio Muñoz, Rondón, Infante.

¡Mueran los insurgentes! ¡Abajo los chucutos! Se oye desde las filas realistas

Bolívar había situado frente a Achaguas, los españoles se sitúan en mejores posiciones que nosotros, que retrocedemos buscamos mejor maniobrabilidad de nuestra caballería.

Paéz cruza como dije y Morillo empecinado como estaba de detener al “Taita” y se arrojan resueltamente contra los españoles que quedan sorprendidos con la temeridad de los llaneros; en donde va de primero aquel negro del carajo, amigo de Sutherland.

Ya “El taita” tenía entrenado a sus hombres en ese tipo de ataques. Les decía según nos contó “El Primero” :

-¿Ustedes saben cómo vuela una garza blanca? Pescuezo estirado, cabeza recogida, alas a los lados, batiéndolas, patas hacia atrás listas a coger tierra.....

...así vamos a avanzar en la forma de una garza volando. En la cabeza va el grupo que yo comando. Si yo caigo está mi segundo Francisco Carmona.....

.....cuando nos persiga el enemigo, yo les gritare: ¡Vuelvan carajos! Y se voltean lanza en ristre

Se oyen disparos de cañones que hacen en contra del ataque de la caballería patriota, pero las balas no dan en el blanco.

Morillo piensa que es una estrategia de Bolívar para sacarlo de sus posiciones y dos batallones tratan de cerrar el paso a los llaneros; que nos esteramos que eran unos 150 jinetes, comandados por el mismo Páez.

-Te van a matar el compadre, Sutherland. Le advierte Robert.

Estos héroes siguen atacando el centro de los españoles, atacan y se retiran, vuelven a atacar y se retiran nuevamente. Logran romper las líneas enemigas y parece que huyen de la acometida realista que les cierra el paso.

Vi cuando “El Taita” divide sus hombres en siete grupos que huyen pero luego se reúnen en un solo pelotón, cosa que hace que la gente de Morillo enardecidos creyéndose ganadores y con el fin de agarrar a Páez se apartan del resto de sus tropas.

Nosotros creímos a los llaneros derrotados y no apostábamos a su favor; ni de ellos ni del “Taita” ya que la distancia entre los perseguidores y perseguidos es poca; cuando oímos el grito de Páez:

“¡Vuelvan Carajos!”

Los llaneros se vuelven y se lanzan contra el enemigo que con asombro se ensartan en las lanzas de los patriotas, cayendo la primera línea enemiga y luego la segunda que también es arroyada igual que la tercera línea.

El jefe de los realistas a la cabeza de los refuerzos manda a desmontarse para resistir con los fusileros, pero los lanceros de Páez barren las filas españolas.

Al ver venir a los lanceros que comandaba el negro Rondón con 20 hombres, cometió esa gran estupidez de desmontarse pero el llanero y sus hombres lo joden.

De vaina logra Narciso López montar a caballo y huir. Muy arrecho y que era ese gran carajo pero no pudo con unos coños más jodidos que él.

La línea centra imposibilitada de maniobrar por las filas destrozadas y en este desorden arroyan a los que vienen detrás.

-Viste Son of de bicht. Ahora es que ese carajo negro tiene para joder a los españoles
.....Grita Sutherland eufórico.

Por eso que el negro Rondón cuando peleaba gritaba

-¡Así pelean los hijos del Alto Llano!

Como sería la tamaña confusión que Morillo al saber que sus jinetes atropellarían a la infantería ordena que se dispare contra la confusión de sus soldados. Pero al ser imposible frenarlos tienen que huir a un bosque cercano aprovechándose los héroes de las “Queseras” para eliminar una gran cantidad de enemigos.

Se comentó que en las filas españolas hubo más de trescientos muertos y de nuestras filas solamente heridos; el trujillano aquel que era más arrecho que el coño, que hirieron en Carabobo y después murió; llamado Arraiz, los capitanes Francisco Salazar y Juan Santiago Torres, el cabo José Roso y el soldado Lozada y muertos Mujica y Martínez.

El negro “Primero” se encontraba en la acción, como era de imaginarse y el mismo nos contaría con lujo de detalles como había sido la pelea. Sentíamos envidia de no haber peleado en esa acción. El que combatió aquí se inmortalizó.

-¡Así se pelea negro del carajo! Le gritaba; Sutherland; al “Primero” cuando regresa con los llaneros de Páez

Fueron condecorados con la Orden de los Libertadores y se pasaría a la Secretaría de la Guerra una lista de los que habían peleado en esa batalla para que se publiquen como Beneméritos de la Patria.

Cuando se iniciaron las temporadas de lluvias; el “Tío Por supuesto” decide llevar a cabo un plan que desde hace tiempo maduraba. Era su proyectada campaña sobre Nueva Granada. La vana era que en esa temporada la sabana se inundaba producto de la crecida de los ríos.

Hasta este momento la Legión Británica se componía del escuadrón de “Dragones de la Guardia de Bolívar” comandado por Rooke; los regimientos 1° y 2° de Flanqueadores, a las

órdenes del Coronel Mackintosh y el Mayor Pigott y la artillería dirigida por el inmortal Ferriar.

Sabemos que el general Santander había recibido 900 fusiles para armar su infantería, más 1000 que “Culo de Hierro” envía junto a Jacinto Lara.

Desde el pueblo del Mantecal se inicia la historia marcha. Seguramente el Libertador pensaba que en esa época era imposible que Morillo esperase una ofensiva. No solo era enfrentarse a los ríos, sus crecidas sino al paso de esas montañas llenas de nieves que llamaban Los Andes.

Ordena a Lara y a Santander que tengan listas embarcaciones para cruzar los ríos

-Ese viajecito será difícil. Replicaba Harris. *Con todo y que Rooke dice que será un paseíto.*

El general Páez con su grupo y algunos de nosotros; mandados por Ferriar; habían quedado encargados de distraer a Morillo para que no descubriese los movimientos hechos por El Libertador.

Muchas versiones decían que el llanero no había querido seguir a Bolívar.

¡Ah carajo, que hombre arrecho era Ferriar! ¡Muy difícil de olvidar! A sus órdenes pelee en Carabobo.

CAPITULO IV. EL PASO DE LOS ANDES.

Avanzamos a plena lluvia; era el mes de junio; hasta que llegamos al pueblo de Pore. Marchábamos con el agua a la cintura. Era un milagro encontrar un sitio seco en donde pudiésemos acampar. Bolívar nos guiaba con el valor y la tenacidad que le caracterizaba. Por eso considerábamos al “Culo de Hierro” un gran jefe.

Los jefes nuestros se sientan en cabezas de ganado; a falta de sillas para planificar la campaña del cruce de Los Andes. Todos eran muy jóvenes, no llegaba ninguno a 40 años. Anzoátegui de 29 años; devoto de Bolívar; pero con mucha mala leche, siempre andaba de mal humor, descontento, pesimista, criticaba toda situación y contractaba con Rooke, que era optimista que decía que el llano tenía el mejor clima y se había pronunciado a favor del cruce de Los Andes ; diciendo que si era preciso llegaría hasta el Cabo de Hornos.

En Pore el Comandante Nonato Pérez; llanero de esa zona; brindó al “Tío” con un guarapo de panela y mandó a matar una novilla y ese día comimos carne asada en vísperas de la hazaña que íbamos a emprender.

En ese convite ocurrió algo que describe las privaciones que ya pasábamos las tropas revolucionarias. En pleno asado el “Tío” vio al Coronel Rooke con la camisa hecha jirones. Ordena a su mayordomo José Palacios que le traiga una de sus camisas para obsequiárselas al inglés.

Palacios le pregunta que cual camisa, ya que el “Tío” solo tiene dos, la que carga y la otra; que está rota; que la están lavando.

Con todo y las privaciones que teníamos, no por eso dejábamos de ser menos marciales. Éramos combatientes y estábamos orgullosos por la hazaña que realizaríamos.

Las armas, la pólvora y las provisiones las transportábamos en cueros secos, pero estábamos seguros de que lo que realizábamos era una proeza que nos registraría en las páginas más esforzadas de la historia militar.

Nos producía temor ver esas montañas que nos cerraban el camino. Cada vez que nos acercábamos más nos producía la sensación de no poder atravesarlas.

Los caminos eran resbaladizos y las caídas de agua numerosas y muchas veces teníamos que pasar las quebradas sobre troncos.

Había puentes colgantes entre los precipicios que cruzábamos temiendo que de un momento a otro se fueran a reventar. Lo más difícil era pasar las mulas que se atemorizaban al ver el tamaño de los precipicios. Para que cruzaran estos puentes a veces teníamos que taparle los ojos.

El frío agotaba a las tropas y otras de las dificultades era el cansancio de nuestros hombres que hacían que fuese fácil sucumbir a la somnolencia y ese sopor hacia que en poco tiempo muriesen.

Recuerden que las tropas estaban casi desnudas y la mayor parte de ellas eran de los llanos, donde el clima era cálido.

Si el enemigo se hubiese dado cuenta poco le hubiese costado destruirnos. En la marcha era imposible tener la tropa reunida. Caminaban grupos de 20 o 30 hombres.

En Tame El Libertador tenía tres opciones para marchar sobre La Nueva Granada; una por la Salina de Chita, el camino más corto y fácil para sus ejércitos, pero el más fuerte custodiado por las tropas españolas por la amenaza que representaba el General Santander desde los llanos orientales, la segunda vía; por Labranza Grande; para llegar a Sogamoso, donde se hallaba el cuartel realista, y la tercera ruta, por el páramo de Pisba, el camino más inhóspito, pero sin vigilancia española.

Nosotros éramos 300 combatientes ingleses. Se decía que Bolívar nos conduciría por un sendero que una vez fue transitado por uno de sus antepasados. Transitaríamos por el paso del Pisba de más tres mil quinientos metros.

El “Tío Por supuesto” organiza el ejército en dos divisiones a las que nombra de vanguardia y retaguardia, la primera al mando de Santander; integradas por tropas granadinas y como jefes de cuerpos, estaban los coroneles Fortul, Cancino, Obando y Arredondo, los mayores Guerra y Paris.

La segunda división comandada por Anzoátegui; compuesta por todos los cuerpos venezolanos y los que veníamos desde las sabanas de Apure; los batallones “Rifles”, “Bravos de Páez”, “Barcelona”, “Albión” mandado por Sandes, Cruz Carrillo, Ambrosio Plaza y Rooke, el regimiento de caballería llamado “Guías de Apure”, regido por Mujica, dos escuadrones del Alto Llano de Caracas, a las órdenes de Infante y Rondón y los carabineros de la Guardia mandados por Mellado.

El paso por ese desfiladero era estratégico ya que por lo impenetrable de la zona los españoles no se imaginaban que podía pasar un ejército para atacarlos. Paéz se había negado atravesar esos territorios para liberar a los reinos como él los llamaba.

“El Taita” aludía que era imposible transitar por esos paramos con los caballos llaneros que estaban sus cascos acostumbrados al llano; al terreno suave; y no a dureza del terreno de los páramos llenos de piedras. La vida era muy dura en los llanos, la mitad del año la tierra se inunda. Siendo la distancia vastas y el terreno suave.

Los caminos por donde se podía transitar eran muy pocos y por allí nos metimos para engañar a Barreiro; que era como se llamaba el español que era el jefe de las tropas realistas que enfrentaríamos.

¡El frío si era arrecho! ¡Había que ver las vainas que llevamos y los trabajos que pasamos para poder atravesar ese paramo!

-¡Nos vamos a congelar! ¡Ese viento no deja de soplar! Me da arrechera ver la cara de felicidad de Rooke. Parece que está en una fiesta. Comentaba con rabia el escoces Robert.

Como seria de bravo que teníamos que flagelar a los compañeros cuando el mal de paramo los rendía. El viento soplabía día y noche y el silencio aterraba, era sepulcral. Se dice que cayeron 1800 hombres.

Los caballo muchas veces con sus jinetes se despeñaban y el frío mató a muchos de los compañeros que junto a nosotros caminaban. Bolívar en los lomos de su caballo blanco llamado Pastor nos anima a continuar.

“El Tío” compartía con nosotros todos los trabajos, cargaba personalmente a las mulas. Cuando nos encontrábamos en las mañanas, ateridos de frío y sin querer movernos, nos contagiaba con su optimismo y en los pasos de los ríos siempre se encontraba dispuestos a ayudar a los que no sabían nadar. Nunca se quejó a pesar de la fatiga de la jornada.

Los ingleses más acostumbrados a estos climas que muchos de los venezolanos nos es más fácil soportarlo. Teníamos que evitar que muchos de nuestros compañeros se durmieran ya que les entraba ese sopor llamado soroche que hacia muriesen, víctimas de un ataque de apoplejía.

El Coronel Rooke nos animaba ya que él era un hombre de mucho optimismo. Comentaba que el clima era benigno como un invierno en Inglaterra. Al fin llegamos a Socha, que era el primer pueblo en la falda de la cordillera.

Un número grande de soldados quedaron muertos en el camino. Los de caballería llegaron sin un caballo

Al llegar a Socha; Bolívar; invita al Coronel Rooke a tomar una taza de chocolate, asegurando que era el mejor desayuno y en contraste de Anzoátegui que se acercó; y como siempre de mal humor; diciendo que una cuarta parte de la Legión Británica había muerto en el paso de las montañas, manifestando Rooke que había salido ganado con esas muertes ya que los caídos no merecían nada mejor por débiles.

Allí podíamos que ver que habían sucumbido centenares de soldados, incluyendo de la Legión Británica. Sin poder apenas de restablecernos de las fatigas y privaciones, la avanzada patriota se ve envuelta en un tenaz combate con unas tropas del español Barreiro.

Este bravo soldado español comandaba la tercera división del aguerrido ejército partidario del rey, integrado por 3000 soldados y 500 caballos. El batallón de “Numancia” y la artillería volante y las milicias de la provincia de Tunja, con el gobernador Juan Loño a su cabeza que les cubría las espaldas.

Pero llegaría el día en que nosotros; los británicos; pelearíamos en presencia de Bolívar. Ese día la posición de los realistas era superior a la nuestra, ya que desde una hondonada que estábamos nos dominaban y éramos sometidos a un cruento fuego de fusilería.

Recuerdo que ese día habiendo acampado el español Barreiro frente a nosotros, se acercaron dos jinetes, que eran dos Húsares de Fernando VII, con el fin de desafiar a algunos de nosotros a combate.

Los son of de bicht, venían montados en unas hermosas cabalgaduras y muy elegantes los malditos. Muy bien armados con pistolas y carabina.

En ese momento un negrito de la gente de Rondón le pidió permiso al Coronel para enfrentar el reto. Eso si no se puede decir que andaba muy elegante vestido y montado en pelo se le acerco y fue saludado por un tiro de pistola, cosa que no acobardo a este hijo de llano alto y los ataco con su lanza matando a uno de los húsares que había tenido el atrevimiento de retarnos

¡Marchen! ¡Preparen bayonetas! Gritaban nuestros jefes cuando comenzó el combate total.

Esa batalla se conocería como la de Pantano de Vargas y estuvimos a punto de ser derrotados pero el Libertador ordena al llanero Rondón que salve la Patria cuando estamos a punto de ser derrotados y el llanero con una carga de caballería como la que estaban acostumbrados a atacar los llaneros derrotaría a los españoles.

El Coronel Mackintosh nos dirige con mano férrea; después de caer Rooke; en una carga a bayoneta calada. El fuego del enemigo era durísimos, pero continuamos en la carga y le demostraríamos al “Tío Por Supuesto” como peleábamos los hijos de Inglaterra. No puedo olvidar la sangre fría que derrochamos dispersando a los españoles.

No se arrepentiría Bolívar de habernos contratado. Pero ese día tendríamos una gran pérdida como fue la del coronel Rooke que moriría tres días después.

Al comienzo de la batalla es herido varias veces en el brazo, pero por esa causa no se apaga la acometida que tiene en contra del enemigo

A pesar de que le amputaron el brazo, operación que no quito su buen humor y que al serle amputado lo agarró con la mano sana y gritó:

¡Así pierda los dos. Viva la Patria!

¿Cuál patria? Le preguntan.

La que ha de cubrir mis huesos. Respondió.

Esa operación lo realizó el cirujano Fooley. Era uno de los tantos británicos que sirvieron de médicos en el ejército libertador. Entre ellos recuerdo a los doctores James Robins, Henry George Maine, Charles Moore, John Roberton, Robert Fry, Stephen McDavitt, Michael O'Reilly, estos tres últimos prestaron servicio en la batalla de Carabobo.

Mueren de parte nuestra; el teniente Casely, el sub teniente MacMunup y O'Leary es herido.

Los españoles quedan desconcertados por el tremendo ataque que recibieron de parte de nosotros, nunca esperaron que del páramo de Pisba fueran acometido.

Pero con todo y esa sorpresa Barreiro maniobra para cerrarnos el paso hacia Tunja, pero el “Culo de Hierro” nos organiza en las próximas dos semanas y cortamos las comunicaciones entre el Virrey Sámano que se encuentra en Santa Fe de Bogotá y Barreiro.

Cuando los españoles tratan de restablecer la comunicación con la capital de La Nueva Granada nos les interponemos obligándolos al combate.

CAPITULO V. BOYACA.

El 7 de agosto de 1819 se entabla la lucha entre los 3.000 realistas y nosotros que contábamos con solamente 1.600 soldados de infantería y 400 de caballería.

Estábamos arrechos, queríamos pelear. A una milla del puente de Boyacá se juntaban dos caminos que venían de Tunja y Motabita.

Breenan escupe la bayoneta y comenta:

-Ahora sí que van a saber cómo peleamos nosotros los de la Legión Británica.

Estábamos ansiosos de pelear. Nuestros jefes nos daban; como cuando peleábamos contra Napoleón; una copita de ron con pólvora. Eso nos colocaba eufóricos para el combate. Marchábamos a paso de vencedores.

Desde temprano estábamos preparados para la pelea, ya nuestros exploradores habían advertido de que Barreiro se aprestaba a avanzar. Los oficiales nuestros del Estado Mayor se sitúan en el campanario de la iglesia para vigilar las tropas españolas, pero Bolívar no se conforma con eso; ni con los jinetes que habían sido encargados de vigilar las tropas de Barreiro; él mismo a caballo se dirige para ver con sus propios ojos el campamento enemigo.

Barreiro se dirige al camino que conduce a Boyacá. Vemos a Bolívar exclamar gozoso:

¡Es nuestro! ¡Es nuestro!

El “Tío por supuesto” estaba seguro que había que obligar a Barreiro a pelear para derrotarlo. Bueno eso era lo que habíamos venido a hacer. Además teníamos que evitar que se uniera a Sámano. Nos dirigimos a apoderarnos del puente de Boyacá para cerrarles el paso a los españoles.

El cielo se nublaba y parecía que llovería. A las dos de la tarde la vanguardia de Santander descubre al enemigo.

Subimos una escarpada colina, bajo el fuego del enemigo que no contestamos hasta haber ganado la altura.

La Legión Británica se había restablecido en Socha y Socotá y se había apostado detrás y a corta distancia de las tropas españolas.

Bolívar había tratado de sorprender al enemigo por la espalda y hacerlos abandonar sus parapetos, pero mientras marchaban a este del Pantano de Vargas se acercó el enemigo para interceptarlo. El Libertador tiene que aceptar la pelea a pesar de tener que tomar una posición desventajosa.

Santander con dos batallones de la vanguardia ocupa las alturas de la izquierda, pero el español Nicolás López comandando el primer Batallón del Rey y parte del segundo lo ataca con fiereza y lo aleja de su posición. Al ver esta derrota Barreiro arroja al centro a los batallones 2º y 3º de Numancia , parte del Tambo y los Dragones de Granada que con bravura destrozan a los batallones Rifles y Barcelona.

El “Culo de Hierro” los detiene haciéndoles recuperar su formación y reforzados por nosotros los legionarios comandados por Rooke logramos recuperar las alturas. Pero la pelea no sería fácil ya que el enemigo volvió a cargar y la volvieron a tomar.

Las tropas de Barreiro piensan que se han topado con un grupo de exploradores y el español ordena el fuego. Bolívar; como jefe arrecho que es; precipita el ataque de nuestra parte y la sorpresa del enemigo es demasiado grande al encontrarse con el ataque patriota.

Los realistas a atacar la columna de los exploradores nuestros, pero la primera división repele el ataque obligándola a retroceder hasta una posición que después desaloja nuestra gente. Al perder la posición Barreiro pasan al puente y tratan de llegar al río, pero los batallones Rifles y Albión se le interponen cortándole el paso. Plaza y Cruz Carrillo junto a los bravos de Apure le atacan por el centro.

Nosotros con nuestra carga a bayoneta hacemos estragos en los españoles. Pero no nos enfrentamos a unos pendejos, Barreiro se forma en batalla con la artillería en el centro y a cada extremo un cuerpo de caballería.

Pero Bolívar no es menos que el español y despliega las tropas en línea de batalla en el camino principal, el pie de la pendiente que habían ganado los realistas. Con Santander a la izquierda junto a los Guías y los Cazadores de Vanguardia, los cuerpos disciplinados patriotas al centro y la derecha comandados por Anzoátegui.

La batalla se prepara y El Libertador la preside con su Estado Mayor. En la entrada del puente a Santander, al pie de la colina los llaneros con sus jefes Rondón y mellado, adelante el “mala leche” de Anzoátegui.

Disparan el cañón y se acometen los ejércitos. Santander ataca la derecha enemiga, el “mala leche” se arroja contra el centro del enemigo. Barreiro con su artillería nos barre cuando tratamos de subir comandados por Anzoátegui con su “mala leche” a cuestas y su arrechera.

El carajo ese era arrecho, con todo y que la metralla enemiga nos destroza el carajo es e pareciese que se encontraba en una marcha militar y no en un ataque. Bolívar como gran estratega que era ordena a los Bravos de Apure que refuerzen a la segunda división, deteniendo a los escuadrones de la Guardia.

¡Quietos! ¡Todavía no! Grita El Libertador.

Anzoátegui sigue junto a nosotros combatiendo cargando a bayoneta; junto a los llaneros; a los Cazadores del Rey, que ceden ante nuestra carga. Barreiro los dirige. A las tres se nota que empiezan a flaquear las tropas de Rey. En ese momento cargan los escuadrones llaneros comandados por los valientes Mellado, Rondón, Mujica e Infante que son recibidos por la metralla realista.

-*No hemos peleados los hijos del llano!* Gritaba; como siempre; eufórico Rondón.

Pero no puede contra nuestros valientes, esos son of de bicht son bragados; haciendo huir al enemigo, especialmente a la caballería del español Sierra. Barreiro corre a reparar el daño, pero el “mala leche” lo acosa y derrota al regimiento español. Los infantes enemigos retroceden pero pelando con bravura. Nosotros acuchillamos al enemigo que trata de ganar la altura que tienen a la espalda pero nuestros jinetes los pisotean.

Avancen hijos de puta! Nos gritaba Bolívar, espada en mano.

“El Culo de Hierro”; en medio del combate; gritaba a los de la Legión británica que el “Rifles” les estaba enseñando el camino a la victoria, cosa que nos enardecía y nos hacía avanzar impertérritos ante el fuego enemigo en clara competencia de bravura contra nuestros colegas ingleses. Un oficial inglés; llamado Thomas Carlos Wright oficial del “Rifles” después escribió sobre esto.

Barreiro se defiende con su espada hasta que se tiene que declarar derrotado. Un soldado del Batallón Rifle; llamado Pedro Martínez; le arrebata la espada tomándolo prisionero.

El enemigo se retiró al anochecer bajo una lluvia inclemente que caía por el camino que había venido. Había tenido 500 muertos y nosotros 104.

En el parte del combate se hizo una mención especial de Rondón y Carvajal, además de los soldados británicos de las diferentes compañías dándonos en el mismo campo de batalla con la Estrella de los Libertadores.

Mucho se criticó a Bolívar por violar las tácticas militares de Napoleón que decía no hacer movimientos de flancos delante de un ejército en posición. Pero lo que no entendieron los críticos que el movimiento que El Libertador hizo con sus tropas fue hecho a larga distancia del enemigo, con un pequeño ejército fácil de mover en todas direcciones.

Definitivamente es parte de uno de los accidentes imprevisibles de la guerra la circunstancia de aceptar combate en posición desventajosa. El “Culo de Hierro” derrotó a Barreiro que era un aventajado militar porque fue más diestro y energético.

Ese día tanto la Legión Británica como el batallón “Rifles” nos batimos con bravura y El Libertador al otro día decreta que los dos regimientos lleven en sus banderas y estandartes, la inscripción “Boyacá”.

¡Hurra! Gritamos los legionarios.

Tres días después, setenta y cinco días desde que iniciamos la marcha desde el Mantecal, entramos a Bogotá. Ciudad que había sido abandonada por el Virrey. Ese día desfilamos al mando del Capitán Thomas Manby. Marchábamos orgullosos, altivos, a tambor batiente aunque con uniformes andrajosos y cotizas por calzados. La gente nos aclamaba.

Bolívar no descansa desde Boyacá y la celebración de ese triunfo en Venezuela no cesa. Montilla invade al Magdalena, Urdaneta marcha a tomar el mando en Cúcuta, Soublette remonta el Orinoco.

Bermúdez, junto a Cedeño, Monagas y Zaraza, en Oriente; Páez en Apure y Barinas. Ya para ese tiempo los españoles comenzaban a dudar de poder someter a los rebeldes, para más Riego y Quiroga proclaman la Constitución del año 1812.

Según tengo entendido este fue un golpe de estado militar que se realizó en cabezas de San Juan; en Sevilla; comandado por un militar español llamado Rafael del Riego. Dirigía las tropas que estaban destinadas a pelear contra nosotros en América.

Esto se produjo por un gran malestar que tenían las tropas. La moral de los soldados era muy baja, tanto era por la forma que se reclutaron, como las noticias nada alentadoras que llevaban desde aquí. Eso hizo que debido a eso los españoles buscarán una tregua.

Se estaba preparando una expedición militar contra América, querían someter Venezuela, Nueva Granada, para después someter a Argentina y Chile. Eso tenía preocupado a Bolívar. Al saber lo del alzamiento “El Tío” baila sobre la mesa como tenía la costumbre de hacer cada vez que recibía una buena noticia.

El capitán general Morillo el 6 de junio de 1820 recibió órdenes desde España para que solicitase a “El Tío Porsupuesto” un fin de las hostilidades.

El General español Pablo Morillo se dio cuenta de que el alzamiento de Riego y Quiroga agravaba la situación deseaba retirarse a España y propuso a Bolívar un cese de fuego al conflicto que asolaba al país, él estaba interesado en irse a su país por razones de salud y para contraer matrimonio.

Morillo había sido herido en la batalla de Semen por una lanza patriota.

A Bolívar le convenía el armisticio ya que los realistas consideraban a los republicanos bandoleros y este tratado los transformaría de criminales en un bando beligerantes. Coincidieron con Morillo; El Libertador; de suspender la pelea para lograr una paz estable y definitiva.

El general Urdaneta contando con la colaboración del coronel Pedro Briceño Méndez es encargado de las conferencias para fijar un cese de las hostilidades en el Táchira.

Le envía la Constitución de la Republica; al jefe español; mientras se negociaba nosotros avanzábamos, tomamos Mérida y Trujillo, el río Magdalena quedó liberado y Morillo tomó Santa Marta.

El exigió como condición que España aceptase La Independencia de La Gran Colombia cosa que no aceptaron los españoles, aunque si aceptaron a Bolívar como Presidente de La Republica.

El héroe caraqueño propone al español celebrar el armisticio en la plaza de San Fernando, este le contestó desde San Carlos el 20 de octubre de 1820 aceptando la propuesta, pero Bolívar no puede separarse de su ejército ya que el General Urdaneta sufre de pronto de una enfermedad. Por estas razones se fija la ciudad de Trujillo para esta reunión.

El patriota debido a la inquietud que tenía sobre un “tratado de regularización de la guerra” escribe a Morillo el 3 de noviembre. Quería quitar a este enfrentamiento el tinte de salvajada con que se había llevado, se debía según él, combatir como las naciones civilizadas.

Envía a Sucre y a Plaza al cuartel de Morillo en Humocaro Bajo con instrucciones sobre los deseos de su jefe, pero son infructuosas estas visitas ya que el español se niega a ceder territorio exigido por el patriota.

El General realista envía a el Teniente Coronel Pita su Edecán a sondear a Bolívar pero el militar comete el error de insinuar que los republicanos debían retirarse a sus anteriores posesiones en Cúcuta, eso indigna al caraqueño enviándole una misiva al español molesto por la propuesta.

Las comisiones fueron conformadas así: Por los patriotas, el General Sucre y el Teniente Coronel José Gabriel Pérez. Por los realistas, el General Correa, Don Juan Rodríguez Toro y Don Francisco González.

Según me narraron Morillo trajo unas tropas que estaban conformadas por un número igual que el que teníamos nosotros. El día 25 de noviembre de 1820 se firmó un tratado de armisticio y al día siguiente se firmó un tratado de regularización de la guerra.

El español pidió a Bolívar que se reunieran y al día siguiente Morillo le pidió que se encontraran. Se reunieron en Santa Ana de Trujillo. El militar español; dicen que se presentó de riguroso uniforme de gala, con sus numerosas condecoraciones, escoltado por un regimiento de húsares.

Bolívar llega vestido con sencillez montado en una mula y sin apenas escolta. Morillo para no quedarse atrás despacho la mayoría de su escolta. Se reúnen y después Morillo se retira a su patria.

La paz duraría seis meses. El “Tío” en los meses de tregua había estado muy activo organizando y equipando a su ejército contando con la ayuda de Sucre, Urdaneta, Briceño Méndez y Mariño.

En la reunión con Morillo a Bolívar le fue entregado el coronel Juan Gómez que estaba prisionero de los españoles. Gómez había sido detenido en un combate en donde peleando bravamente se enfrentó al enemigo siendo derribado del caballo y quedando su pierna apresada por el cuerpo del noble animal, no impidiendo eso de que el patriota derriba a los húsares enemigos con su lanza.

Viendo Morillo el valor del venezolano grita:

-¡No lo van a rematar! Estoy sorprendido del valor de esos hombres que hacen la independencia.

Gómez es sacado del caballo y curado.

Bolívar como un gran gentleman que era por Gómez le devuelve a Morillo unos húsares que habían sido hechos prisioneros.

Estuvo O’Leary de testigo, él contaba que ese día en la comida se habló alegremente sobre los sucesos de la guerra. El Libertador recomendó someter cualquier duda sobre algún punto del tratado a un árbitro. Bolívar expresó en esta reunión que en Santa Ana había nacido Colombia

Morillo pidió que en el sitio del encuentro se levantara un monumento. En la noche Bolívar y el español durmieron en el mismo cuarto.

CAPITULO VI. CARABOBO.

Los combates deben reanudarse el día 28 de abril de 1821. Ahora los españoles eran comandados por La Torre y contaban con 11000 combatientes.

El Libertador se encontraba en Trujillo y Barinas. Paéz en Achaguas y San Fernando, manteniendo un enlace con Barinas por tierra y por el río Apure.

Zaraza y Monagas; los bravos lanceros rompe líneas; se encontraban por Cantaura, amenazando a Calabozo y Orituco-Altagracia.

El corsario Brión en Guyana como centro del gobierno, reserva y base de operaciones.

A pesar de lo que digan de él; La Torre; no baja la guardia y está atento a los movimientos de Bolívar. Lo que si tenía claro este militar español era que el “Culo de Hierro” no era un hombre fácil de derrotar. Ya había dicho Morillo que Bolívar era más peligroso derrotado que triunfador.

Toma la ofensiva y a los primeros días del mes de mayo sale de San Carlos comandando 2000 soldados. Ordena a Morales; según decía no se llevaba muy bien con este antiguo segundo de Boves; que ataque a Páez.

Bolívar ordena a Bermúdez; “El Libertador del Libertador, ahora su más fiel colaborador, después de haber sido enemigos; a que invada a los valles de Barlovento. Para nosotros era conocido el amor de Bolívar por Caracas y sus deseos de invadirla.

Cuando recibió Bermúdez la misiva de Bolívar de tomar Caracas, con su típica mala leche dijo:

-Juro por mi patria que el mismo quince estoy en la capital o no existo.

La Torre marcha a Barinas para combatir al “Culo de Hierro” y al “Taita” Pero Bermúdez con su impetuosaidad característica arrolla los realistas persigiéndolos, derrotándolos en El Guapo y se apodera de la capital que había abandonado el general Correa.

Ataca los que huyen que evitan el combate, replegándose hacia Aragua, en el Consejo los ataca por sorpresa derrotándolos por completo. Llega; el violento cumanés; a La Victoria y adelanta a sus tropas a los campos de San Mateo.

La Torre al ver los efectos del ataque de Bermúdez, retrocede a San Carlos; dejando en Araure la tercera y la quinta división; luego se repliega a Valencia. Ordena a Morales que se dirija sobre Aragua y que junto al batallón “Valencey” y con 2.500 soldados marcha a atacar a los patriotas que se encuentra en La Victoria.

Lo malo de todo esto es que Bermúdez; menos fuerte; tiene que replegarse hacia Las Cocuizas y después de combatir por once horas se le acaban las municiones se retira con la arrechera típica en él.

El canario lo persigue, no era para menos el odio con que lo sigue. Ya sabemos que Morales era un carajo, sanguinario como lo había sido su jefe. Bermúdez; otro gran hijo de puta; lo espera en Antímano, pero una orden lo hace dirigirse a Guarenas. Eso hace que los españoles tomen Caracas

Nosotros; la Legión Británica; estábamos desesperados para entrar en acción. De vaina no queda el Bermúdez sembrado en ese territorio.

Bolívar situado en Guanare no aguanta la arrechera al saber que lo despojó Morales de la “infeliz” Caracas. Espera que se le incorpore Páez, que venía con una gran cantidad de jinetes, caballos y reses con el fin de aprovisionar el ejército patriota desde Achaguas.

Travesía que había sido bastante dura por el ganado que se desperdigaba a cualquier ruido. Nosotros íbamos con Páez hasta que llegamos a San Carlos el 11 de junio. Éramos 1000 infantes y 1500 jinetes.

Éramos 400 hombres. Nos comandaba el coronel Thomas Ferriar, con sus oficiales inmediatos el teniente coronel William Davy y el mayor John Ferriar, ayudante general capitán James Scott, cirujano Alex Acheron.

Ya sabíamos que nos dirigíamos a una gran batalla; quizás la decisiva; para la liberación de Venezuela. Cinco días después llega la división de Urdaneta, pero eso sí, sin el maracucho que se había enfermado en Carora, ahora dirigida por el general Manuel Cedeño “El Bravo de los Bravos”. También se preparaba la tercera división que era comandada por el general Ambrosio Plaza.

Nosotros como era de imaginarse estaríamos en la Primera División; del Taita; cuyo jefe del Estado mayor era Genaro Vásquez. Esta división estaba integrada por el batallón “Bravos de Apure”, mandado por Juan Torres; nosotros y quince escuadrones de llaneros de más de mil quinientos combatientes, de los cuales recuerdo a Muñoz, Mellado, Laurencio Silva, Carbajal, y el “Negro Primero”.

En la Segunda División había ingleses integrando la “Boyacá” comandado por Fléigel y Smith y en la Tercera, contaba como jefe del Estado Mayor con Woodberry, los veteranos de Cartagena y Santa Marta; “Rifles” conducido por el Comandante Arturo Sandes. Además los alemanes de Uslar en el “Granaderos”.

Cuatro días antes de la batalla comenzamos la marcha desde San Carlos. Un día antes el Libertador pasó revista al ejército en la sabana de Taguanes y esa misma tarde nos situamos

a los márgenes del río Chirgua. Anteriormente José Laurencio Silva con un grupo de exploradores recorrían la vía para evitar sorpresas del enemigo.

La llanura donde íbamos a combatir era de aproximadamente 16 o 17 kilómetros, tenía una suave pendiente por el oeste pero entre los bordes superiores y la quebrada Carabobo, se extendía un terreno plano.

Los realistas habían situado al batallón “Valencey” cubriendo el camino de San Carlos a Valencia, dos compañías defienden el Abra, las piezas de artillería se encuentran emplazadas en una colina al norte del Abra.

El batallón español “Hostarich” se encuentra en las barracas de la quebrada de Carabobo, el “Barbastro” esperando situado en el zanjón de Guayabal. En la sabana que lleva hacia El Hoyito se encuentra el “Infante”. El Comando español se sitúa junto al “Burgos” ocupando el cruce de los antiguos caminos de San Carlos y del Pao hacia Valencia. La caballería; que eran el “Fernando VII” y “Carabineros del General” dirigido directamente por La Torre cubre el sureste de la sabana. Los jinetes de Morales se sitúan cerca de la Quebrada de Barreras.

La Torre confiaba plenamente en su infantería y por esta razón trata de combatir en un terreno donde la caballería no podría oponerse a las tácticas de pelear “Culo con Culo” como decía Bolívar. Bueno pero para esto estábamos nosotros que si éramos expertos en pelear “culo con culo”.

-*Mierdas vengan. Aquí estamos carajos, son of de bitch.* Gritaba Sutherland eufórico siendo callado por nuestros jefes al hombrón que vociferaba groserías en español; aprendidas con sus padres llaneros; y en inglés.

Pero El Libertador no era nada bobo. A pesar de que no había estado en academias militares era tremendo estratega. Bolívar desde el techo de una choza, observaba con detenimiento las posiciones del ejército español. Después de estudiarlas desistió de atacar a las fuerzas españolas de frente, decidió envolverlas por uno de sus flancos.

Como se acercaba la hora del almuerzo sirvieron unas mesas y algunas sillas y junto al “Culo de Hiero” se encontraban Cedeño, Plaza, Rondón, Mariño, Páez y varios jefes de la legión Británica como Farriar y Davy.

Bolívar comentó que hace siete años se encontraban en el mismo sitio, preparándose para combatir contra los españoles. Los patriotas en ese tiempo se encontraban ocupando la posición que los españoles tenían hoy. El héroe caraqueño tenía la certeza de que ese día nos llevaría al triunfo y a la gloria.

El “Culo de Hierro” al observar como lo hizo, la posición de las tropas enemigas, se dio cuenta que esperaban el ataque por el frente o por su izquierda y ataco por la derecha que era donde parecía más débil.

Esta estrategia deja inútiles las defensas que cuidadosamente había preparado La Torre al frente de sus líneas. Para el éxito de su estrategia era necesaria ejecutarla con celeridad y no darle tiempo al enemigo de acudir en masa a oponerse a esas maniobras.

Seguro de la estrategia que asumiría hace llamar a unos de los guías con que contábamos desde Tinaquillo para la operación que tenía planeada.

-**Ese Bolívar no tiene un pelo de tonto.** Le comentó el coronel Farriar al mayor Davy, cuando nota la estrategia que El Libertador va a realizar para derrotar a los españoles.

-**Así si los joderemos.** Le contesta Davy sonriente.

El guía manifiesta que existe una vereda poco conocida llamada la Pica de la Mona y es el único sitio en donde se puede penetrar a la llanura para atacar a los españoles por el flanco derecho.

Ordena a Páez y a su división; en donde estamos nosotros; que penetre por esa pica y ataque a las fuerzas realistas.

Claro la trocha no era tan fácil de transitarla, pero necesaria para poder atacar al enemigo con suerte. Para atravesarla era indispensable aproximarse a las posiciones enemigas por la vera de un bosque situado al occidente de la vía de San Carlos, en cuya entrada se encontraban los cañones realistas.

Nos internamos por la trocha.

-**Amárrenle la jeta a Sutherland.** Dice Farriar. **Para que no nos delate.**

Pero el silencio es roto por la artillería realista. Los jinetes de Paéz atraviesan la trocha venciendo cualquier dificultad que se les presenta. La Segunda y Tercera División está impaciente por combatir y Bolívar sigue los movimientos de la Primera División.

Los españoles disparan la artillería y transcurre una hora con una gran lentitud, hasta llegar a intercambiar disparos. Entramos a la llanura y a pesar de que sorprendimos al enemigo le fue fácil prevenir el ataque. La Torre, con el batallón “Burgos” y corre a defenderse de los llaneros, quienes son atacados sin poder defenderse.

El batallón “Barbastro” se une al “Burgos” pero los jinetes de Páez atacan con sus cargas una y otra vez. Los patriotas pierden terreno, las líneas estaban a punto de unirse como sería que un soldado del batallón “Apure” y otro del “Barbastro” se dan puñaladas.

Ya están a punto de ser derrotados los llaneros de Páez, quienes pierden terreno y en ese momento atacamos nosotros.

-*¡Go,go,go, Son of a Bitch!* Grita Ferriar.

¡Avancen! Continúa el bravo paisano.

Avanzamos a tambor batiente, “culo con culo”. Con las banderas desplegadas y las bayonetas preparadas avanzamos. No disparamos solo marchamos, hasta que nos fijamos en línea de batalla. Asdhown clava la bandera del batallón.

Los españoles nos atacan con furia. De nuestros labios no se oye ni una exclamación. El momento es serio. Como sería que ni el mismo Sutherland tan bromista se oye.

Los españoles nos fusilan con su infantería y artillería concentrando su fuego en nosotros. Farriar como un héroe inmortal, se baja del caballo y ordena que rodilla en tierra defendamos esa posición.

Recuerdo como el fuego nos va tumbando como naipes, pero somos un muro de granito. Van cayendo nuestros heroicos legionarios, las líneas son sesgadas, pero impertérritos devolvemos el fuego como si estuviéramos en tiro al blanco.

-*¡Apunten, Fuegoooo!* Se oye la voz de Farriar antes de caer muerto en la cabeza de la línea.

Su segundo Davy toma el mando, pero cae, toma a cargo el ayudante Scott que también es muerto y así van cayendo cada oficial que toma el mando.

Como estamos escasos de cartuchos nuestros jefes nos ordenan que carguemos con las bayonetas.

-No podemos dejar de nombrar el caso de un valiente soldado británico llamado John Hill, corneta que estaba a las órdenes de la Legión Británica desde 1819, que se había destacado desde 1819 actuando en combates de Gamarra, Queseras del Medio, Pantano de Vargas y Boyacá.

-Hill fue herido en la acción de Carabobo y tendido en el suelo y rodilla en tierra resiste las cargas de la caballería realista. El heroísmo nuestro hizo que los Bravos de Apure pudieran recuperarse, reorganizarse y poder contraatacar.

-Mi paisano inglés fue condecorado con la distinción del Libertador a los 29 años por tocar la corneta y no fallar en órdenes.

En estos momentos; después de la carnicería que se había cebado contra nuestros oficiales, caen 17 oficiales; nos comanda el capitán Minchin; comandante de la primera compañía, que es herido de gravedad minutos después, tomando el mando Brant.

Gracias a nosotros; el “Apure”; consigue organizarse y se dirige de nuevo a la pelea uniéndose a nosotros que avanzamos a pesar de que la mitad de nosotros ya han caído. Acometemos a los españoles y con dos hileras de soldados del “Apure”, “Tiradores” y nosotros avanzamos haciendo poco a poco replegar al enemigo.

En esos momentos atraviesa la quebrada un grupo de llaneros encojonados de la guardia de Páez, entre ellos el “Primero” y los compadres de Sutherland.

-Ja,ja,ja. Negro hijo de puta venga, que no le vamos a dejar nada pa' ustedes. Grita Sutherland ; que continua en la lucha sin siquiera un raspón, con su raro español.

Yo con un rozón en el hombro izquierdo que no me impide para nada grito también.

¡Vengan! ¡Vengan!

Quien encabeza a los llaneros que es el capitán Ángel Bravo responde eufórico:

¡Dejen algo pa' nosotros, musiues!

Junto a Bravo vienen los hombres del llanero Cornelio Muñoz que se estrellan contra los húsares del “Fernando VII”, y los dragones y carabineros de “la Unión”. La Torre lanza a sus tropas contra nuestras líneas tratando de envolverlas y corremos el riesgo de ser derrotados ya que solo podemos oponerle pocas tropas a la caballería realista.

Genaro Vázquez parte a rienda suelta para enfrentar la caballería enemiga produciéndose un choque donde nos favorece las lanzas largas, mucho más larga que la de los realistas.

“El Taita” reúne a los jinetes de sus tropas que salen de la llanura. Se ve al caudillo llanero revuelto en el combate hasta cuando no lo vemos más, que dicen que es cuando le da el ataque de epilepsia que lo acomete muchas veces en el fragor del combate.

Se dice que momentos antes se le había acercado “El Primero” para despedirse ya que se encontraba herido de muerte. Esa muerte es sentida por todos nosotros que nos habíamos encariñado con “El Primero”.

La Torre resiste pero la acometida de los llaneros es fuerte. Bolívar se sitúa en una elevada llanura y sigue atentamente la batalla y ordena el descenso de la división de Cedeño.

La gente del llano atacan y vuelven “caraj” atacando a la derecha y a la retaguardia del “Burgos ” y el “Hostalrich” que también es atacado por nosotros.

Al ver como se está definiendo la suerte del combate el “Valencey” se retira de sus posiciones del Abra, dejando abandonada las piezas de artillería. Se repliega cubriéndose con una compañía que viene cediendo lentamente el terreno a retaguardia conteniendo de esta manera a la División de Plaza con cargas de fuego cerrado.

Al llegar a la sabana con una formación de cuadros contra caballería tratando de evitar entrar en contacto con la División de Cedeño.

Plaza le ordena al bravo Rondón que sobrepease la columna de infantería y ataque al “Valencey” mientras él; junto a los batallones “Granaderos” y “Rifles” buscan como objetivo al batallón Infante” que trata de unirse al “Valencey”.

Un pánico de súbito embarga a las tropas del “Infante” que huyen.

¡Ganamos la batalla! Se oye la voz atronadora del General Cedeño.

¡Formación, soldados, formación! Grita Cedeño a sus hombres para agruparse tras él. Parte de la división que comandaba se une en una violenta carga como un solo hombre.

-***¡Los españoles huyen. Ataquemosles llenémonos de honor y de gloria. Patriotas!*** Se le oye el mandato al Coronel Plaza.

El Coronel Plaza se adelanta a su tropa y allí es donde es muerto a tratar de rendir al “Infante” que termina rindiéndose al “Granaderos”

El “Valencey” sigue en retirada hacia el este y recoge entre su formación al general español La Torre. Mientras Morales defienden con sus jinetes los flancos de “Valencey” contra la acometida de la caballería nuestra.

¡Orden! ¡Orden! Grita Bolívar descendiendo a caballo de su segunda posición.

¡Acordaos de Semen! Replica al ver la falta de orden de las tropas que perseguían a los realistas.

El Libertador se une a Páez y de una vez le concede el ascenso a general en jefe. Pero el “Valencey” sigue en su retirada hasta que se detiene apoyándose en las faldas de la quebrada Las Manzanas y rechaza los ataques de Páez.

El jefe del “Valencey” Tomás García apodado “El Moro” se lució dirigiendo con valentía la retirada de ese cuerpo realista. Al desbandarse el ejército español “El Moro” ordena a sus hombres que se detengan, dejen pasar a los fugitivos y se hagan firmes. Maniobran diestramente y se forman en cuadros.

Nuestra gente se organiza con las palabras y la presencia del Libertador, perdiendo así el contacto con las tropas realistas que se restablecen en la quebrada de Barreras, que resulta

ser donde matan a Cedeño debido a que al adelantárselle a sus compañeros se entierra contra las filas realistas muriendo de esta forma tan tonta el “bravo de los bravos de Colombia”.

También caen Mellado, el trujillano Arraiz, Meléan y Olivares. De pronto empieza a llover haciéndose difícil la persecución. La infantería patriota no resiste el paso y Bolívar al entrar a las sabanas de Tocuyito teme que el enemigo logre huir y ordena un ataque de los batallones “Granaderos” y “Rifles” que montan a la grupa de los caballos continúen la persecución.

Valencia fue ocupada esa misma noche y al otro día marcharon a poner sitio a la Plaza de Puerto Cabello comandados por el coronel Antonio Rangel donde se apostan las tropas sobrevivientes que pudo rescatar La Torre.

En la noche los valencianos se convencen de que ganamos la batalla. Ellos se habían deslumbrados por el ejercito de Morillo y La Torre quienes con sus bandas marciales desfilaban por las calles.

Les producían temores aquellas tropas de veteranos que había derrotado al emperador Francés y a pesar de que las tropas de La Torre habían luchado con mucho valor los habíamos derrotado. Salían a recibirnos ovacionándonos a nuestro paso.

Junto a Rondón, Vázquez, Bravo, Muñoz, Bolívar, Páez, marchábamos nosotros los mercenarios británicos.

Marchábamos Sander, Uslar, O'Leary, Sutherland, Woodberry, Minchin, Sandes y yo entre otros. Desfilábamos orgullosos al compás de la música militar, orgullosos de la hazaña que acabábamos de acometer.

Permanecimos poco tiempo en Valencia ya que el Libertador tenía por objetivo capturar Caracas y aniquilar al Cnel. Español Pereira y para eso dispone al Cnel. Rangel para que saliera con tropas suficientes para asediar por tierra a Puerto Cabello y a Heras lo comisiona para que abra operaciones contra San Felipe y de la misma forma dispone a un cuerpo de caballería para perseguir a los llaneros de Morales al Pao.

El Libertador, con sus edecanes y 40 escoltas tomo el camino de Caracas.

Los caraqueños recibieron a su hijo más querido; Bolívar; el cual hizo una entrada triunfal en una ciudad que todavía no sanaba sus heridas, el terremoto y la guerra había dejado marcas muy fuertes quedando su población en la mayor de las miserias

Nuestro Jefe Supremo se sitúa en su casa de la esquina de Las Gradillas y sin perder el tiempo envía un comisionado al Gral. Soublette quien se encontraba en Rio Chico para que se hiciera cargo del gobierno.

Ordena al Cnel. Diego Ibarra para ir de comisionado para pedirle una capitulación al español Pereira, quien acepta con algunas exigencias entrego la Plaza de La Guaira, Ofrecemos a los oficiales y a las tropas rendidas la posibilidad de embarcarse o establecerse en el país.

Recuerdo que eso se hizo con la mejor cordialidad y siguieron a Pereira solamente 225 hombres que lo acompañaron a Puerto Cabello. Quedaron formando a las órdenes de los patriotas 200 hombres del Batallón del Rey, 300 del 2º de Valencey y 30 húsares quienes se alistaron en nuestras filas.

Bolívar 20 días después; el 14 de julio; junto al Alto Mando Patriota dispone que el batallón de la Legión Británica sea recompensado concediéndole la Estrella de Libertadores de Venezuela y el día 21, el Congreso General de la República de Colombia concede un agradecimiento a nuestro batallón que sufrió tantas perdidas.

A este batallón de la Legión Británica se le concede el nombre inmortal de “Carabobo”.

Nuestro batallón fue designado para integrar la guarnición de Caracas y luego fuimos dirigidos a realizar operaciones militares en Santa Marta, Maracaibo y Coro. Formábamos en esas filas un numero de 21 oficiales, 17 sub oficiales y 127 cabos y soldados que habíamos peleado en Carabobo, siendo los legionarios Británicos.

¡Los Mercenarios de la Libertad!

FIN

COMBATIENDO EN EL RINCÓN DE LOS MUERTOS

2017

CAPITULO I. COMIENZA LA BATALLA.

Llegó el año de 1824 y dos ejércitos están a punto de enfrentarse, las tropas del Mariscal Sucre contra los soldados del Virrey La Serna. Ya era el 9 de diciembre y dos tropas de valientes estaban a punto de atacarse.

La noche anterior se había dormido poco, los soldados de ambos bandos sabían que el día siguiente se jugaba el destino de los dos bandos en pugna. Con los ojos abiertos de muchos, los sorprendió la madrugada.

Algunos afilaban sus bayonetas y espadas, otros; los jinetes de la caballería; se acercaba a sus animales, hablándoles ya que sabían que la vida de un húsar o de un lancero a caballo lo asegura una buena cabalgadura.

La madrugada es fría, se escuchaban disparos aislados de fusilería y de vez en cuando hablaba un cañón.

¡Era el día del combate definitivo!

La línea de la gente que luchaba por la independencia estaba a corta distancia del barranco del frente, integrada los batallones de Bogotá, Voltijeros, Pichincha y Caracas, de la División Córdoba su gente había ocupado la derecha, la Legión Peruana y los batallones 1°, 2° y 3° del Perú con el Gral. La Mar, la izquierda.

Los Granaderos y Húsares de Colombia comandados por Miller en el centro y los Batallones Rifles, Vencedor y Vargas de la División Lara, los Húsares de Junín y el pequeño escuadrón de Granaderos de los Andes en reserva. Eran un grupo de 5.780 combatientes de los mejor que se había enfrentado a los españoles en esas tierras de la América Hispánica.

Contaban con un cañón que apuntaba al frente. Dirigiéndolos el Mariscal Sucre que estaba seguro que con la posición de sus tropas podría desbaratar cualquier ataque que intentasen sus enemigos.

El Mariscal venezolano entendía perfectamente que si se retiraba para evitar el enfrentamiento con los realistas era posible que la moral de su tropa disminuyese, estaba claro el líder republicano que al mantener la posición y enfrentarse a su enemigo y ser derrotado, no se salvaría ninguno de sus hombres.

La hora de las definitivas se aproximaba y tanto él como sus hombres sabían que la suerte del Perú estaba echada, después de llevar quince años de combate

-Muchachos, es necesario el esfuerzo máximo, a pesar de que nuestras tropas se han reducido.
Les decía a sus Generales.

Las tropas de Sucre les era imposible atacar a los realistas atravesando el barranco de gran profundidad que dividía los dos ejércitos.

-No tenemos provisiones para resistir un asedio de varios días y menos para asediar nosotros.
Le había comentado Córdoba a su amigo Oscar Alfonso Cortés Capitán de su División.

-Tenemos la debilidad de estar rodeados de pueblos que nos son hostiles. Continuaba el héroe granadino comentándole a su amigo.

-Esos malditos indios de mierda. Nos tiene jodidos. Muchos ataques hemos recibido de esos perros. Recibimos noticias de que cien heridos nuestros fueron muertos por esos carajos junto a su escolta.

- Si agarro a uno de esos hijos de perra, yo mismo les cortare la cabeza. Señalaba Córdoba.

-Lo hare sin pensarlo, como lo hice con aquel cabrón que fusilé que nos había robado, a mi padre, a un grupo de viajeros y a mí. Refería a un robo que había sido víctima por la tripulación borracha de un barco cuando el regresaba de Cartagena con su padre.

El granadino era un hombre violento y agresivo y se decía que eso era producto de un accidente que había tenido golpeándose la cabeza.

-Tengo noticias de que uno de los edecanes del Gral. Miller fue atacado por estos nativos de Huanta. Cuenta Cortés.

- No será fácil Oscar. No será nada fácil. Dice Córdoba.

-En eso estamos claros; José María; además me han dicho que nos queda carne para pocos días, para muy pocos, contamos con solo 70 reses. Aducía Cortes

Como Capitán de la División de Córdoba se encontraba Cortes, quien lucía orgulloso de poder de una vez por todas, enfrentarse a los ejércitos del Rey.

Cortes hombre valiente y combatiente de los ejércitos de Bolívar tenía un gran historial en esta guerra que trataba de separar las antiguas colonias españolas del dominio del Rey Fernando VII, en este momento se encontraba prestado como soldado de la Legión Peruana a la División de Córdoba. Montado en su negro caballo y con la espada desenvainada esperaba el momento en que se produciría el combate.

Por otro lado los españoles desde lo alto del cerro estaban situados de la siguiente manera, Valdez con los batallones Cantabria, Centro, Castro y 1º del Imperial Alejandro, dos escuadrones de Húsares y cuatro piezas, el Batallón Burgos, Infante, Victoria, Guías, 2º del Primer Regimiento del Cuzco; a las órdenes de Cnel. Rubín de Celis.

En la segunda línea en lo alto de la falda, quedaría en reserva los dos batallones de Gerona y un poco más atrás el de Fernando VII. Todas estas tropas contaban con un promedio de 9.310 combatientes.

Con los Húsares se encontraba Carlos Antonio Arellano, militar también con el grado de Capitán, realista hasta los tuétanos y dispuesto a morir para defender los derechos de su Majestad Fernando VII en el Nuevo Mundo.

Habían pasado dos meses en que esos dos ejércitos se habían perseguido con la intención de llevar al rival al mejor terreno para presentarle batalla.

El ejército de Sucre estaba a punto de desorganizarse por todas las marchas a las que habían sido sometidos.

Las enfermedades los mermaron y las deserciones era el pan de cada día, la artillería casi estaba desaparecida en su totalidad, solamente se salvó un cañón de veinticuatro libras que tenía la cureña rota.

Comida quedaba para dos días y los indios a sus espaldas esperaban el momento para caer sobre ellos. Tenían al ejército realista enfrente con el Virrey y sus diecisiete generales. Pelearían y tenían que vencer.

El destino juega con la vida de los mortales y los dos hombres Arellano y Cortes fueron grandes amigos desde muy niños. Los dos combatientes que ahora se encontraban separados en ejércitos contrarios, se habían conocido cuando de siete años estudiaron juntos en el mismo colegio para varones, hijos de españoles, que existían en el Perú.

Sus padres grandes amigos también desde la infancia y los dos militares, continuaron la amistad que unió a sus padres. Estudiaron los dos jóvenes, en la misma escuela y pasaban muchas horas en lo que hacen los jóvenes en largas excursiones, montando caballo y aprendieron a ser caballeros juntos.

El mismo maestro de armas los entreno e hicieron armas en las mismas milicias que como hijos de funcionarios españoles podían pertenecer.

Ninguno tuvo hermano varones, así que la gran amistad que gozaron los muchachos suplió la necesidad de un hermano del mismo sexo para compartir juegos y aventuras.

Se enamoraron al mismo tiempo de las hermosas mujeres peruanas y se hicieron hombres juntos hasta que la vida los separó situándolos en bandos irreconciliable.

Recordaba Arellano el entrenamiento que los dos jóvenes recibieron de su maestro de armas, que era un español muy buen espadachín llamado Esteban Robles.

Este hombre forjó la personalidad de los dos muchachos que después abrazaron la carrera de las armas.

Para Oscar era un placer transitar por los recuerdos de como este matachín español, los condujo por el manejo de un sin fin de armas blancas y de fuego.

Los llevó por todos los secretos del manejo de la espada, no hubo finta, ni embestida que los muchachos no repitieran miles de veces hasta que la espada se convirtiera parte del brazo.

Los forjó en la cultura física para fortalecerlos y que no fuesen derrotados en un duelo por falta de resistencia física o porque le fallaran los brazos o las piernas.

Cuando les enseñó el más mínimo secreto de la esgrima, un día llegó con dos puñales de madera y les dijo:

-¡Gandules! Ya les enseñe a vosotros a pelear como caballeros, ahora les voy a enseñar como bandidos. Tuve tremendos maestros en los gitanos para aprender a pelear a cuchilladas.

-¡Ah, como recuerdo aquella morena de ojos gitanos.....Recordaba sus transitar por los campamentos gitanos donde había vivido varios años.

Desde ese momento para los dos hermanos postizos comenzaría un aprendizaje de como pelear a puñales. Primero; como ya se dijo con puñales de madera y después con armas del mejor acero toledano.

El maestro de armas también les confesaría que había aprendido algunos trucos de un filipino de un arte llamado Kali, que se practicaba en esa zona oriental.

Con el maestre de armas los jóvenes se adentraron en este arte marcial filipino que consistía en el uso de bastones, espada larga y daga en primer lugar y al final les enseñaba las técnicas de mano.

Los bastones eran de ratán o de madera dura que podían ser disimulados en los bastones que usaban los caballeros de esa época, de un promedio de 60 a 70 centímetros y 2 cm de grosor.

Con el tiempo de práctica que tuvieron los muchachos con Esteban se convirtieron en verdaderos maestros.

Esta nueva forma de combate en donde el Maestre de Armas llevaría a los dos jóvenes haría en que cada uno iría desarrollando su propio sistema de combate.

De todas estas artes de combate aprenderían los jóvenes criollos y por eso se convertirían en expertos en la lucha con armas blancas.

Esteban era de igual forma experto en Sitra achra, la forma de pelear los gitano, conocida como “pelea gitana”, aunque tiene como inicio como un arte de combate que solo practicaba la aristocracia en el siglo XVII, técnicas que después pasaron al pueblo gitano.

Este combate se asemejaba a la esgrima, pudiéndose considerar como un estilo de defensa personal que no busca usar la fuerza contra la fuerza, sino utilizar la fuerza del contendiente en beneficio propio.

Los muchachos fueron introducidos en técnicas de golpeo con brazos y piernas, además con lucha cuerpo a cuerpo, con proyecciones y luxaciones.

Los padres de Carlos y Oscar insisten ante el Maestre de Armas que sus hijos se hagan expertos en la esgrima española que consiste en espada y daga, espada y capa, espada y escudo, espada y broquel. Usando la razón y la geometría en los movimientos de ataque y de guardia.

Cuando los jóvenes Arellano y Cortes entraron a los cuerpos militares ya eran unos expertos en varias artes de combate, haciéndoseles fáciles aprender cualquier táctica militar. Arellano en los Húsares y Cortes en la infantería.

El maestro de armas no pararía de entrenar a sus pupilos y los muchachos también practicarían con pistolas de duelos y de combate, con fusiles, disparando desde diferentes posiciones. A caballo, a

pie, en posición de tirador, acostados, arrodillados para que de esta forma se familiarizaran con las armas de fuego.

Esteban Robles los obligaría a montar caballo con la facilidad de los gauchos argentinos y los llaneros venezolanos. El español esgrimiría que todo lo que sabía de los caballos también lo había aprendido con los gitanos.

Carlos Antonio Arellano y Oscar Alfonso Cortés pasaron los primeros años de sus vidas preparándose para asumir el status de hijos de españoles que tenían altos cargos en la administración de gobierno.

Los dos muchachos gracias a la posición de sus padres pudieron entrar en los cuerpos militares que se encontraban en Perú, para después ser separados por los acontecimientos que producirían la guerra que se avecinaba.

La vida les había jugado una mala pasada poniendo en posiciones contrarias, dos hombres que eran como hermanos, pero así es la vida.

-Con jefazos como Sucre, La Mar, Miller y Córdoba es imposibles que seamos derrotados.
Pensaba Cortés cuando se preparaba para el combate.

La Mar estaba al mando de la Legión Peruana y era el militar de más alto grado con más edad, con una educación esmerada en la Madre Patria en donde había peleado contra Napoleón.

Había sido ascendido a general por el mismo Rey de España.

Llego al Perú como asesor militar del Virrey, pero en los primeros combates cambio de bando en defensa de su tierra natal.

Córdoba, el elegido de los dioses. Buen mozo, valiente y arrojado hasta la locura, muy joven y preferido por las damas.

Córdoba era tremendo combatiente, desde muy joven había entrado en el “Curso Militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia”, exactamente a los 14 años.

El granadino se une a las fuerzas republicanas que comanda el Coronel francés Emanuel de Serviez y se destaca en el combate del Palo en donde derrocha valor penetrando tres veces las filas enemigas con un temeridad de locura.

Esta hazaña del joven militar hace que el francés lo ascienda a Capitán con tan solo 16 años, pero le fue recomendado que fuese más pausado en sus acciones ya que podía ser muerto muy pronto.

Cortes reconocería en él a otro peleador nato, que se movía en la guerra como pez en el agua.

El Coronel extranjero es derrotado en 1816 y debió retirarse a los llanos venezolanos acompañado por Córdoba, que no tiene nada que envidiar a los fieros llaneros, compañeros de Páez.

En muchas noches, alumbrados por el calor de las fogatas; Córdoba le narraría a su amigo Cortés lo vivido junto a estos bragados combatientes.

-De vaina no me jodio Paéz. Ya que para no sufrir la misma suerte de mi Coronel Serviez tuve que huir y me acusaron de desertor. Le contó Córdoba.

-Odio a ese Paéz y me gustaría ver si es tan fiero el tigre como lo pintan. Pero fue difícil acercarme a él, rodeado de sus esbirros. Comentaba el soldado granadino.

En 1817 se encuentra con Simón Bolívar quien lo incorpora a su Estado Mayor llevándoselo a Guayana, acompaña al jefe republicano durante toda la guerra libertadora, atravesando los llanos, la cordillera, destacándose en las acciones de Paya, Bonza, Gámez y Pantano de Vargas.

Derrocha tanto heroísmo en este último combate que el líder caraqueño lo ascendió a Coronel con tan solo 20 años, a pesar de que estaba inmaduro para ese puesto tan alto en el ejército republicano.

-Bolívar después de liberada Cundinamarca me confió la misión de cortar la comunicación de la costa atlántica por donde podían llegar refuerzos enemigos, para esta acción me dota de cien hombres y un grupo de oficiales de gran valor. Le contaba José María Córdoba a Cortes al calor de las fogatas.

-A buena paliza le dimos a los españoles comandados por un tal Warleta que quería penetrar entre Cartagena, Popayán y Quito. Continúa el soldado republicano.

- Soy ascendido a Tcnel por Montilla en el sitio de Cartagena. Me hubiese gustado que estuvieses a mi lado amigo mío.

La amistad entre los dos hombres se había estrechado y Cortes le enseñó algunos secretos que había aprendido de su Maestre de Armas Esteban, trucos que aprendió rápidamente Córdoba por ser un hombre de una temeridad increíble y muy dotado para el combate.

También se nutrió Cortes de este peleador nato que se cubrió de gloria en esta guerra fratricida.

El jefe supremo de los republicanos; Simón Bolívar; le pide que se une en Riobamba al Gral. Sucre y Córdoba se distingue en Pichincha donde es ascendido a Gral. de Brigada a la corta edad de 22 años.

En la insurrección de Pasto, dirigida por el sobrino de Boves; Benito; combate Córdoba con la valentía de siempre y se destaca en los combates de Guáitara.

En la batalla de Junín conoce al peruano y en pocos días se fortalece una gran amistad entre los dos hombres.

-Donde estará el cabrón de Carlos Antonio. Pensaba el soldado de Sucre, recordando a su amigo de infancia que sabía que se encontraba en las fuerzas enemigas que hoy enfrentaría al Mariscal Sucre.

-No creí que Carlos fuese tan pendejo. Lamento que no esté aquí junto a Sucre para pelear con nosotros. Pensó en voz alta el militar peruano.

-Hubiese sido un placer pelear a su lado. Valiente si es el carajo ese. No me gustaría enfrentarme con él.

-Quien iba a decir que Carlos que fuimos al mismo colegio y que compartimos el despecho que como criollos siempre estaríamos por debajo de los nacidos en España.

Nunca los dos jóvenes se habían enfrentado por nada, pero desde que comenzó esta guerra los dos se situaron en bandos diferentes. Jamás habían tenido diferencias y con el devenir de la guerra siempre evitaron enfrentarse.

El General La Mar había hecho cambiar de idea a Oscar. A pesar de que La Mar rechazo los ataques de los rebeldes, contando con la colaboración de Cortes que se destacaría con su sangre de peleador nato, pero poco a poco la amistad de La Mar con San Martin haría que el líder realista cambiara de opinión y de causa rindiéndose y firmando la capitulación del Callao en 1821.

La Mar se dirigiría a sus hombres entre ellos Cortes y les diría:

-Ya hemos cumplido con el compromiso que y teníamos con España. Yo renunciare a mi grado. Ustedes obren como mejor les parezca. Que Dios los castigue o los premie, valientes. Yo renunció al grado y las condecoraciones que recibí del Rey.

La Mar se unió a las fuerzas insurgentes como General de División y Cortés con el mismo grado que tenía en el ejército del Rey de Capitán.

Rudo golpe para Arellano y la familia de Cortes, a quien su padre renegó de él, por considerarlo traidor a su casa y familia.

En la batalla de Ayacucho el Mariscal José de La Mar comando la División Peruana destacándose junto a los llaneros del General venezolano Jacinto Lara.

Convencido Sucre que el ejército español se había reorganizado en el Cuzco y que abría operaciones con más de 12.000 hombres debía ejecutar movimientos estratégicos para enfrentar en una batalla en el momento favorable.

El Mariscal venezolano sabía a quién se enfrentaba: Valdés.

Hombre violento, brusco y soberbio. Temido por sus oficiales pero amado por sus soldados que lo veían como un Dios.

No era muy clásico en el vestir como militar que era. Cubriéndose con un sombrero de alas anchas, de rígida levita gris y altas botas, con un sable del mejor acero, un gran cuchillo en la cintura, acompañado de dos enormes pistolones.

Valdés era un hombre de honor un asesino digno, pero sin lugar a duda un soldado pudoroso como los antiguos mercenarios italianos.

Comentaba la gente que un día una mujer se había preciado de que le había tirado una soga a Sucre y motivando a un criado negro que le lanzase piedras a los republicanos, al enterarse Valdés le dijo a la furibunda realista:

-Lo que le hace a Sucre y a su gente me lo haría a mí. Mandando de una vez a ahorcar al esclavo.

Por otro lado estaba el Virrey La Serna que desde muy joven entra a la Academia de Artillería de Segovia en el año de 1782, destacándose en la acción militar de Ceuta en el sitio del mismo nombre, destruyéndose todas las baterías del ejército sitiador de Marruecos, que tienen que levantar el asedio de la ciudad.

Este bravo soldado participa contra la Convención Nacional en la Guerra de Rosellón y Cataluña, además en diferentes campañas navales también contra la armada inglesa. En el año de 1805 es ascendido al grado de Teniente Coronel.

Participa en la guerra de la independencia española contra los franceses y en 1815 es enviado a servir como oficial en el Virreinato del Perú, destacándose en campañas militares para pacificar distintos territorios del Perú asolados por guerrillas republicanas.

Combate en la ocupación de Jujuy y Salta, intentando avanzar a Tucumán enfrentándose a la feroz resistencia que le oponen los gauchos de Guemes.

La Serna contaba con siete mil hombres, divididos en catorce cuerpos de línea, entre dos armas, caballería e infantería. En la primera arma se encontraban los Húsares del Rey Fernando VII; en donde se encontraban Arellano y Muñoz; los Dragones de la Unión de Fernando VII, batallones de Granaderos de las imperiales de Alejandro, el batallón de Granaderos de la Guardia y Cazadores a Caballo.

La Serna creó la primera imprenta en el Cusco realizando el periódico El Depositario y siempre esperando refuerzos de España que jamás llegaron al Perú pudo sostenerse por tres años hasta que es derrotado por Sucre.

CAPITULO II. LOS DOS AMIGOS.

Mientras los ejércitos se preparaban Arellano pensaba en su amigo de la infancia y aunque no era un hombre religioso pedía al Creador que nunca tuviese que combatir contra el hombre que consideraba su hermano y que secretamente estaba enamorado de su hermana Lucia.

Nunca quería confesarlo ya que consideraba que su amigo Cortés y su familia lo podían considerar una traición y un abuso de confianza.

-Ya no puedo ocultar lo que siento por Eva Lucia ya que se me nota. Son demasiados años amándola en silencio pero no quiero que Oscar Alfonso piense que es un abuso de mi parte. Como un hombre de casi 30 años puede ser atraído por una niña de 17 que es la hermana de mi mejor amigo. Pensaba Arellano vísporas de la batalla.

-Sería el colmo que Oscar y yo nos matemos en este enfrentamiento. Ese hijo de puta no entiende que nos debemos al Rey Fernando y aunque no lo quiera somos españoles y no gente de ese tal Bolívar que viene de lejos a imponernos una rebeldía que no es nuestra. Reflexionaba Carlos Antonio.

El día anterior el venezolano Sucre para asegurar la recolección de víveres había continuado al norte y esa misma noche con todo su ejército atravesó la profunda quebrada de Acroco, continuó al pueblo de Huaichao mientras los partidarios del Rey avanzaban a Tambillo, siempre a la vista de los rebeldes.

Con bravura marchaba la División Córdoba siempre presto para entrar en combate y junto a la tropa con soberbia se encontraba Oscar Alfonso Cortés, orgulloso de su valor y de pertenecer a las tropas de Sucre.

Llegaron a la Quinia al campo inmediato de Ayacucho y el Virrey La Serna hacia el Punto de Machacara atravesando en una marcha forzada la barraca y el río Pangora bajo la protección de la vanguardia.

Carlos Antonio en su montura, embutido en sus pensamientos recordaba cuando había notado que Eva Lucia no era la niña que siempre vio en la hermana de su amigo.

Recordaba en la fiesta del santo del padre de su amigo, hace dos años; que vio a la hermosa niña del brazo de Oscar cuando se acercaron a recibir a los invitados.

Nunca podía olvidar lo hermosa que estaba ella. Ya no era una niña.

-Que ciego fui. Como no me di cuenta que aquella chiquilla flaca de trenzas largas se había convertido en la bella mujer que ahora me sonreía del brazo de Oscar Alfonso. Evocaba el capitán de los Húsares de las tropas del Virrey La Serna.

Desde ese momento se prendió completamente de la muchacha que apenas había tomado en cuenta en todos los años de amistad con su casi hermano.

Mientras las tropas españolas, atravesando huertas y sembrados, se sitúa a un cuarto de legua al oeste de Huamanguilla y hacia el norte de la Quinua.

En plena marcha aunque Arellano dirigía sus hombres su pensamiento evocaba todo lo que había empezado a sentir por la hermana de Oscar

-Cuando la vi ese día, jamás me iba a imaginar que aquel adefesio de niña era la bella mujer que entro en el salón con Oscar y su padre. Recordaba.

-¡Qué tiempos aquellos! Todos juntos antes de que el papá de Oscar se peleara con él y lo sacara de su casa por sus ideas de libertad que reñían con todo lo que habían aprendido toda nuestra vida.

-¿Que pensara ahora Don Oscar Alfredo de que su hijo es tropa del traidor Sucre? Bueno ya sé que Oscar nunca regreso a su casa. Su padre renegó de él y dijo que su hijo había muerto.

Muchas veces el padre de su amigo al ver al gallardo húsar le dijo que ojala su hijo fuese como él.

Otro de los recuerdos que le llegó ese día, antes del combate; fue cuando demostró ante las tropas realista que el hecho de haber nacido en el Perú, no lo hacía menos hombre que cualquiera de los veteranos que combatieron contra Napoleón y que habían venido con Canterac.

-Perro danos gracias que venimos a salvar tu culo. Maldito hijo de puta, gracias a Dios que venimos a ayudar a vosotros de la gente de Sucre. Le gritó un día un húsar español para tratar de humillarlo.

-¡Vete al infierno cabroncete! ¡Me cago en vos! Le respondió el peruano.

-¡Párate, marrano! ¡Párate si eres tan hombre! Le gritó el veterano.

-¡Escúchame gargajo, escúchame! Dale gracias al infierno, indio de mierda, que estamos aquí para salvarte el culo.

Carlos Antonio trata de no hacerle caso para no caer mal en los demás veteranos, además de que no tenía la disposición de enfrentarse a pelear con un compañero, cuando lo que le sobraría en esos tiempos eran peleas y lo justo era pelear con los enemigos y no con los supuestos amigos.

Decide seguir su camino. Pero el veterano lo intercepta.

-¿Epa perro no me oíste, no entiendes que te estoy hablando?

Lo que más enerva al muchacho son las risas de los compañeros del veterano húsar que salen de la tienda para ver la pelea que se avecina.

El húsar se le acerca y Carlos ve que le sobrepasa en altura y en corpulencia a pesar de que el indiano no es precisamente un alfeñique.

Una cosa que sabe el joven es que cuando uno se enfrenta a un hombre de mayor envergadura, hay que dejar que se acerque y crea que se le tiene miedo para de esta manera poder golpear las partes

nobles del enemigo. Golpe que por muy fuerte que se sea el contendiente, es imposible poder escapar casi de un nocaut fulminante.

-Marica, límpiate las botas. Me oíste o no entiendes español, indio del carajo. Sigue provocando el soldado español a Carlos Antonio que entrecierra los ojos planeando la acción que realizará para derribar a un hombre tan grande que tiene unas pesadas botas de caballería en la mano derecha.

¡Límpiate las botas! Y le arroja las botas a la cara, acción que esperaba el atacado para patear los testículos del veterano, quien recibe la patada en el muslo, que hubiese tumbado a un hombre menos grande.

Eso no impide que el hombrón ataque embistiendo y casi tumbando a Carlos, agarrándolo por la cintura, para levantarla y tumbarlo en el suelo, golpe que seguramente lo dejará sin sentido.

Pero el muchacho no es un neófito en estas lides y de una vez levanta la rodilla y la estrella contra la cara del veterano quien se derrumba con la nariz rota por el fuerte golpe.

Aprovechando que está en el piso, Carlos le lanza un patadón en las costillas que hace que el veterano se encoja del dolor, sordo ante los gritos de sus amigos que lo animan para que se levante.

Carlos sabe que debe derrotar en pocos segundos al enemigo porque es un hombre más fuerte que él. Con esa intención se lanza encima de él y comienza unas combinaciones de izquierda-derecha en el rostro del veterano, que recibe el castigo tratando de defenderse tapándose con los brazos pero son penetrados por los golpes de su contrario.

A pesar del castigo diabólico que recibe el hombre, sacando fuerzas de la flaqueza empuja al peruano que rueda para evitar las patadas que le lanza el veterano y se levanta.

Logra el español, cuadrar dos golpes que casi despegan del piso al joven por la fuerza de la pegada y la corpulencia del español. Le lanza dos patadas que esquiva de milagro, ya que por poco es derrotado por los dos cañonazos que le lanza el veterano soldado.

Se aleja a cierta distancia y con una finta logra patear el bajo vientre del húsar, que cae estrepitosamente tratando de ser animado por los gritos de sus compañeros.

La pelea es interrumpida por Valdés que había oído el escándalo de los húsares que gritaban a favor de su compañero.

El jefe español carga un gran sable en la mano, demostrando la intención de aplicar la fuerza sea cual sea para calmar la pelea.

¿Qué vaina pasa aquí? Grita con rabia enarbolando la gran espada dispuesto a dar mandobles con la parte plana del arma blanca.

El veterano húsar se levanta con la cara ensangrentada y dice:

-Nada pasa, jefe, solamente nos estábamos entrenando para pelear con los rebeldes de Sucre y lo que paso es que el indiano y yo entramos en calor. Replicó con una gran carcajada.

Para demostrar que no le guardaba rencor a Carlos Antonio lo abraza y recoge las botas gritándole a sus compañeros:

-Me deje ganar para probar a este niño. Pero veo que no es un hueso fácil de roer. Apunta con una gran carcajada y desde ese momento se teje una bonita amistad con el veterano y es aceptado por los soldados de ese regimiento de húsares.

-Choca la mano amigo, cuenta con un compañero que te cubrirá la espalda en cualquier combate. Mi nombre es Alejandro Muñoz, veterano de las guerras de Napoleón, ahora al mando de Valdés, además de amigo tuyo hasta la muerte. Le dice con una gran carcajada casi arrancándole el brazo por la fuerza que le estrecha la mano.

-Así somos jefe, dignos soldados tuyos, tratamos de ser como usted. Dice tratando de disimular la clara violación de la disciplina al provocar a un Capitán.

A partir de ese momento los dos hombres pelearan codo con codo, luciéndose con valor en defensa de las banderas del Rey Fernando.

La amistad crecería en los dos soldados de caballería que muchas horas las pasarían ante las botellas de vino de las tabernas en Perú. A partir de ese momento los húsares españoles contaron con un integrante que era tan salvaje como ellos.

Carlos Antonio Arellano se sentía ya parte del escuadrón y su nuevo amigo nunca le guardó rencor por la paliza recibida, pero cada vez que podría le enviaba puntas que él se había dejado ganar.

Los dos húsares fueron inseparables en las diferentes acciones el corpulento español y el nervudo criollo peruano.

Se había distinguido en muchos combates ya que el valor era lo que les sobraba a este par.

Al pasar el tiempo el joven criollo le había contado a su nuevo amigo, sobre la amistad que había tenido con el capitán republicano y el amor que nunca había sido capaz de declarar a Eva Lucia.

Había pasado el tiempo y Arellano supo que su amigo había escalado posiciones en el ejército republicano, además de conocer todos los logros obtenidos por su antiguo amigo en defensa de la independencia de estas tierras.

Conocía de su amigo; a pesar de estar en bandos contrarios; la amistad que ahora unía a su amigo con el granadino Córdoba, que había logrado que Oscar Alfonso pidiera traslado para la famosa infantería de Córdoba, pedimento que no le había sido negada, por sus hojas de servicio.

Arellano consideraba que la culpa de la supuesta traición de su amigo era culpa del Gral. La Mar, quien desde que llegó a Perú estuvo a cargo de la defensa del Virreinato y obligado a defender la fortaleza del Callao de la escuadra libertadora no sabiéndose que papel jugó en el derrocamiento del virrey Pezuela.

Su amigo junto a La Mar permanece en la defensa de la fortaleza del Callao. Ya Arellano conocía las dudas que atormentaban a Cortes de desertar uniéndose a la insurrección en contra del Rey de España.

-Tú no puedes traicionar a tu Rey y a tu Patria, Oscar. Le dijo a su amigo.

-Somos militares de honor y en nosotros no podría caber ese acto. ¿Qué dirá tu padre? Le preguntaba a Oscar.

-Tu familia tiene una tradición de servir al Rey y a España. Acotaba acusador.

CAPITULO III. EL REENCUENTRO.

-Hoy, otra vez más arriesgo la vida. Puedo morir en la batalla y con las maldiciones de mi padre encima. Recordando la vez que su padre lo había echado de la casa paterna en donde vivió toda la vida. Pensaba el combatiente de Sucre.

Todavía recordaba a gritos como lo saco con la mirada de angustia de su madre y su hermana, que no pudieron hacer nada. Siempre complacientes con los caprichos de su padre, siendo imposible que se enfrentarán con la decisiones del tirano señor de la casa.

Habían pasado muchos años de aquel día en que había abandonado su casa y ahora estaba punto de la final de esta guerra con un combate decisivo.

El ejército real continuó su movimiento envolvente y se situó en el cerro Cundurunca, en una posición que dominaba el campo de Ayacucho.

Ya todo estaba listo para la acción. El ejército revolucionario en reposo desde el 7 cambió su frente al oriente en el mismo campo y se situó en la parte alta de la meseta al pie del Cundurcunca.

Sucre se había dirigido a sus hombres y les ofreció premiar sobre el campo de batalla a los que se distinguieran dándoles los ascensos a que fueran acreedores y una medalla de honor que sería distintivo de los que iban a librar a su valor la suerte de la nación, nuestro crédito y la paz de América.

El cumanés al ver que el Virrey La Serna había regresado para encontrarse con sus tropas persuadió al jefe patriota de que los españoles querían una batalla final y eso se los participó a sus generales.

Mientras oía este discurso de su jefe, Cortés, pensaba:

- Me voy a lucir en este combate, ya sabrán como pelea un combatiente de Bolívar y de Sucre. Así mi padre me odie pero le voy a demostrar que no soy el pendejo que después que me saco de la casa regó en nuestras amistades que yo era.

-Cuando libertemos la Patria de una vez por todas, llegare a la casa y ya ese viejo del carajo no me podrá sacar y tendrá que reconocer que nuestras tierras las gobernaremos nosotros.

- Así será, jefe, cuente con nosotros. Le respondió al discurso del Mariscal Sucre.

-Lucharemos con bravura y derrotaremos a los españoles.

Ayacucho era una meseta inclinada en un estribo de la Cordillera Oriental que mide de ancho de 600 metros en la parte más elevada y 750 metros en la más baja. Desde su altura se distingue una hoyuela cubierta de ramales secundarios y valles profundos y al frente a mucha distancia la cordillera occidental.

-El Virrey La Serna está claro que situado en el Cundurcunca no podía bajar a la meseta, sino de frente por el espacio libre y a través del barranco del cerro y por la izquierda nuestra, cruzando en sus cabeceras las pequeñas que forman la quebrada de la izquierda del campo.
Le decía el Mariscal Sucre a sus jefes.

-Desde donde estamos divisamos todo el campo. No podemos dejar entrar al enemigo completo sino poco a poco para poder batirlos cuando vayan entrando.

-Debemos evitar que de noche bajen las tropas enemigas y para eso comande a unos cazadores para que ataquen a las tropas enemigas y Córdoba con los ataques realizados hacia creer a los españoles que los atacaríamos, hicimos que no se moviesen de sus posiciones. Planeó el Mariscal con todo su conocimiento de estrategia que tenía.

A las once de la noche Córdoba había organizado un gran escándalo de tambores y cornetas, con la intención que los españoles escucharan en la canción Calacuerda.

Como era de imaginar Oscar Alfonso acompañó a Córdoba en todos sus planes, si había alguien que conocía al valiente colombiano era el antiguo legionario peruano.

Córdoba sería uno de los militares más jóvenes de Bolívar, había sido general a los 23 años, Era considerado por todos como un hombre magnífico, pero peligroso, hecho para la guerra.

Había participado en la guerra desde los 14 años en los llanos, con los llaneros como maestros.

El Gral. Monet de rígido y elegante uniforme, de bizarra apariencia y poblada barba, junto un grupo de jinetes galopó con bandera blanca hacia las filas republicanas y pidió:

¡Eh vosotros! Antes que nos matemos y como aquí hay amigos en los dos bandos, no es posible que nos reunamos lo que fuimos amigo para despedirnos.

Se reunieron los soldados de ambos bandos, se confundían los uniformes coloridos de los realistas y republicanos. Abrazos, risas, maldiciones pobló la mañana hasta pocos minutos antes de enfrentar la batalla.

-¡Hijo de puta! Grito Oscar Alfonso Cortés al ver a su amigo el húsar Carlos Antonio Arellano.

¡Qué alegría me da verte cabroncete! Le gritó su amigo dándole un fuerte abrazo.

¿Dónde te habías metido? Preguntó con alegría Cortés con un dejo de indiferencia que pareciese que los dos hombres se hubiesen encontrado en una calle cualquiera en una tarde pero no a pocos minutos de un enfrentamiento definitivo en donde alguno de ellos pudiese perder la vida.

Carlos curioso por la vida de su amigo, el cual hacía tiempo no tenía razón le preguntó:

¿Cómo están tus cosas amigo? ¿Has vuelto a ver a tu familia?

Lo hizo sin querer herir la sensibilidad de su amigo, pero más con la intención de saber de su hermana Eva Lucía.

¿Cuéntame viejo, tu papá, has vuelto a saber del viejo, de tu mamá, de tu hermana Eva? Preguntó con ansias de noticias el Capitán de los Húsares españoles.

- No sé nada de ellos, nada y sé que mi padre nunca me perdonara el hecho de haber conspirado y peleado en contra el Rey de España. Contesto el republicano.

-Hermano todavía estás a tiempo de rectificar. Vente conmigo, pelea junto a nosotros, yo mismo hablare con el Virrey para que te acepte en nuestras filas. Replicó el húsar.

-Párala ahí mi amigo. ¡No soy un traidor! Parece que no me conocieras. Eso que me propones es imposible. Ripostó el soldado de Sucre.

-Creo por lo que peleó y sabes que desde tus filas conocen lo que he realizado en pro de la libertad. Sería tarde ya para cambiar de bando. Y si eres mi amigo no me propongas esa marranada.

-Pero amigo.....Trata de insistir Carlos.

-Hablemos de otra cosa. Nos quedara poco tiempo, seguramente no pasaremos todo el día dilatando la pelea. Interrumpe Oscar, dando por terminado la insistencia de su amigo de que cambiara de bando.

-Tienes razón y si hoy tuviésemos que enfrentarnos ten por seguridad que te combatiría como lo he hecho con los enemigos de mi Rey y de mi Patria. Aclara rudamente el soldado del ejército español.

-Igual hare yo, a pesar de la amistad que nos une, que somos como hermano te combatiré igualmente, como enemigo de mi Patria y de la libertad de mi pueblo. Responde el soldado de la Legión Peruana.

Lamentable tiempo vivimos en donde dos hermanos se enfrentan por diferentes causas, pero es así.

¡Adiós amigo mío! ¡Adiós hermano! Te deseo lo mejor de la suerte. Replica el realista con emoción.

-¡Adiós amigo! Le contesta el legionario.

-Hubiese querido que peleáramos en el mismo bando. ¡Adiós Hermano! Concluye el húsar.

El Gral. Monet le había insistido a Córdoba la posibilidad de un acuerdo y este con su natural soberbia le respondió que esto lo haría al resolver la batalla.

Ya los soldados de los dos bandos se separan, deseando lo mejor para sus familiares y amigos del bando contrario, pero con la terrible convicción que ese pudo ser el último momento en que se verían con vida.

Primos, amigos, conocidos del mismo pueblo, cuñados y hasta hermanos se retiraron con la certeza que aunque podían enfrentarse con seres queridos, eran soldados muy seguros de jugar el rol que les tocaba en esta definitiva batalla.

Ya se ve al Gral. Monet alejarse del campo republicano junto a los jinetes de su escolta. La bandera blanca quedo entre los dos ejercito como muestra muda de que pronto; en minutos se romperían las hostilidades.

En el campo patriota se ve a Sucre, que aunque conmovido por la escena de los familiares y amigos a punto de entrar en combate.

El jefe insurgente vestido con una sobria casaca azul, con botones dorados, sin cinto ni medallas con un tricornio adornado de plumas contempla al ejército enemigo y su mente trabaja ordenando la estrategia con que cuenta enfrentar al ejército del Virrey La Serna.

El jefe venezolano estaba acompañado de sus edecanes Juan Agustín Geraldino, Pedro Alarcón, Escolástico Andrade, junto al Gral. La Mar pasaron revista a las tropas.

Anteriormente había preguntado a uno de los guías indios:

-**¿Qué quiere decir Ayacucho?**

-**En lengua quechua significa Rincón de los Muertos.** Respondió.

Los batallones Bogotá, Voltígeros, Pichincha y Caracas comandados por Córdoba, ocupaban la parte derecha del campo de Ayacucho.

La Legión Peruana y los batallones 1°, 2° y 3° del Perú, dirigidos por La Mar, se situaron a la izquierda; los Granaderos y Húsares de Colombia, unidos a las divisiones de Miller, fueron al centro.

Quedaron de reserva los Húsares de Junín, el pequeño escuadrón de Granaderos de los Andes y los batallones Rifles, Vencedor y Vargas bajo la tutela férrea de Jacinto Lara.

Era imprescindible para el triunfo de los españoles que Sucre y su gente no se unieran con los refuerzos que se esperaban de Colombia, las tropas reales estaban extenuadas por la campaña en donde ininterrumpidas marchas los habían agotado.

Arellano veía que su ejército estaba integrado por personas como él, que eran oriundos del país, acompañados por pocos europeos.

En los leales al Rey existía el temor de que desertaran, ya que en cualquier oportunidad que tenía abandonaban la formación en sus columnas, para huir cansados de la guerra.

Valdés con su típica rudeza ordenó a sus hombres de confianza:

-Encierren a esos cabrones dentro de la formación en cuadros de nuestras tropas y así de una vez se les quita la intención de desertar y a los que vean intentando fugarse me los fusilan, pero primero me los degradan.

Arellano entendía que estos reclutas tenían mucho tiempo en marchas y contramarchas, sin tener la instrucción militar del soldado profesional como ellos, eso era aunado al poco espíritu combativo de esos reclutas del Alto y Bajo Perú.

Cuando conversaba alrededor de una botella de vino con Muñoz, Arellano le explicaba con preocupación:

-El enemigo, que es la gente de la Colombia de Bolívar, como vienen de lejos no tienen otra opción que vencer o morir. Esos carajos vienen a pelear. Eso nos hace estar en pésimas condiciones.

-Lo que si tenemos nosotros es militares veteranos de la guerra con los franceses y jefes de mejor calidad que los Colombianos. Le replicaba seguro el húsar español.

Pero a pesar de que su amigo se expresaba con seguridad, esa frase para nada tranquilizaba al húsar peruano.

Avancen, adelante, adelante. Gritaban los jefes españoles a primeras horas de la mañana bajando las fuerzas de lo alto del cerro. Anticipándose en el movimiento Valdés por ser más largo y difícil el camino que debía recorrer.

Prepárense a la pelea, adelante. A pelear. Gritaba con bravura Arrellano que como húsar se preparaba a la pelea.

Sucre recorría los cuerpos dirigiéndoles palabras de aliento:

“¡Soldados! De los esfuerzos de este día depende la libertad de Sur América. Otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia. ¡Viva Perú! ¡Viva Colombia! ¡Viva América libre!

“¡Rifles! ¡Nadie más afortunado que vosotros! Donde vosotros estáis ya está presente la victoria. Acudiste a Boyacá y quedo libre La Nueva Granada; concurriste a Carabobo, y Venezuela quede libre también; firmes en Corpahuinco, fuisteis vosotros el escudo de diamante del Ejército Libertador; y todavía no satisfecha vuestra ambición de gloria, estáis en Ayacucho, y pronto me ayudareis a gritar: ¡Viva el Perú libre! ¡Viva la América independiente!

¡Vencedores! Desde las orillas del Apure hasta las del Apurimac, habéis marchado siempre en triunfo. El brillo de vuestras bayonetas ha conducido la libertad a todas nuestras partes, y el ángel de la victoria está tejiendo las coronas de laurel con que serán ceñidas vuestras sienes en este día de gloria para la patria. ¡Viva la libertad!

Una granizada de balas atravesó las tropas republicanas, era el ataque de las tropas de Valdés desde el otro lado de la quebrada.

El Virrey La Serna formó su ala izquierda con Valdés y los batallones Cantabria, Centro, Castro y 1º del Imperial Alejandro. Al Mariscal Monet lo destinó al centro con os batallones Burgos, Infante, Victoria, Guías y 2º del Primer Regimiento del Cuzco; Villalobos, con cinco batallones y el valiente Rubín de Celis, debía avanzar por el espacio libre de un riachuelo situado al sur de la meseta y proteger siete piezas de artillería situadas al sur de la meseta.

En la reserva quedaron dos batallones de Gerona y el Fernando VII. Las instrucciones de Canterac fueron claras: la primera brigada de caballería de Monet y los batallones Villalobos, y la segunda cubría la altura del terreno y permanecería a retaguardia.

El Mariscal Monet se dirigió a sus hombres diciéndoles:

“Señores, va a comenzar la batalla”

El esforzado Rubín de Celis sin esperar que Valdés comenzara el ataque ataco las tropas de Córdoba.

Ya Arellano se encontraba avanzando con sus tropas para el atacar a la gente de Sucre haciendo retroceder a divisiones del patriota La Mar.

Pegado a su caballo y en el avance de las tropas españolas el soldado realista con el sable en la mano se preparaba para la embestida final contra la gente de Sucre.

Pero si Sucre hubiese esperado que los españoles desarollasen su proyecto, estos habría entrado en masa en la meseta y habrían destruido las tropas republicanas que eran inferiores en número atrapados en una tenaza y triturados entre los cuerpos de frente y los de la derecha española inclinados contra la retaguardia de Sucre como se aplasta una nuez.

Junto a sus hombres Oscar Alfonso oye cuando el Mariscal Sucre le ordena a Córdoba que cargase contra la División de Valdés. Este ordena a su gente que se preparen para el ataque.

Bajo de su caballo y agito su sombrero jipijapa, sacando la espada. Con una pistola en su mano y un cuchillo en los dientes se aprestó para el ataque dando la orden de avanzar y repeler el ataque.

-Oscar le pregunta: ¿A qué paso Gral.?

¡Armas a discreción! ¡A paso de Vencedores! Grito Córdoba.

Desde ese momento Córdoba y sus tropas prepararon la formidable altura del Cunduncurca marchando como las mejores tropas europeas con una disciplina digna de envidiar por los ejércitos de Bonaparte.

Las tropas con las bayonetas caladas y marchando en cuadros y los oficiales dirigiéndolas con los sables desvainados. Córdoba de un sablazo había matado a su caballo para no tener como huir.

Las balas de caño arrancan brazos y piernas y los tiradores enemigo abrían claro en las infantería que avanzaba, había momentos que vacilaban pero en pocos segundos se reponían avanzando de nuevo.

Oscar Alfonso que había sido prestado de la Legión Peruana a la división colombiana de Córdoba, junto a su nuevo jefe y tropas enfrenta a los soldados de Rubín de Celis que contaban con los mejores veteranos de estas guerras.

Este veterano soldado quedo tendido en tendido en el campo. Su batallón retrocedió en desorden pisando sobre muertos y heridos.

Se enfrenta Oscar Alfonso a un húsar que desde su caballo lo enviste con su larga lanza y elegantemente con una finta lo esquiva hundiéndole en la espalda su sable curvo de puro acero toledano.

Dispara un pistolazo a otro húsar que le paso por al lado. Ya los cuerpos militares se encontraban entremezclados en la pelea.

De la misma forma Carlos Antonio peleaba como una fiera desde su caballo repartiendo sablazos a diestra y siniestra, matando para no ser muerto y con la firme convicción de defender la Madre Patria y la fe católica, junto a Alejandro Muñoz que no cesa de clavar su lanza en la infantería enemiga.

CAPITULO IV. EL COMBATE.

En una confrontación directa con la infantería, la caballería podía ser infalible, aunque los españoles siempre se habían destacado en los cuerpos de infantería, atacando en bloque y protegida a los lados por cuerpos auxiliares.

Con su sable en una mano y con su lanza en la otra esquiva las bayonetas enemigas, reparte sablazos, ataca con su lanza, manejando con precisión y pericia los dos brazos en su condición de ambidiestros.

-**¡Me cago en vos hijo de puta!** Grita con furia cuando hiere con su sangre a un soldado del batallón Rifles que trata de ensartarlo con su bayoneta.

A la gente de Córdoba lo acompaña en su paso de vencedores, la caballería del inglés Miller reforzando a un tiempo a La Mar, con un batallón Vencedor y sucesivamente con Vargas.

Por el hueco abierto por la infantería le lanzaban estos combatientes expertos en guerra de guerrillas, dando sablazos a izquierda y derecha abatiendo a los alabarderos que cuidaban los cañones. Tomaron los cañones y los volvieron contra las tropas enemigas.

¡Disparen contra esos Son of de bicht! Gritaba eufórico el Gral. Miller con su español chaparreado entremezclando frases en inglés y español.

La infantería de Córdoba junto a su jefe continua inalterable con su carga.

¡Qué momento terrible! Al ver a estos dos ejércitos de gladiadores acometerse con ferocidad.

¡Muérete perro! Grita Oscar dando mandobles a todos los lados en plena carga de infantería.

Atacan fuerte pero los soldados que los enfrentan no son tampoco fáciles de pelar.

Los españoles acometen el ataque. Villalobos avanzó con el escuadrón San Carlos, que es atacado por los llaneros y pierde terreno.

Carlos Antonio tira con rabia su pistola descargada y asume con la mano libre y largo cuchillo que le serviría de puñal de misericordia.

Una cosa si saben hacer los indianos de los dos bandos y es pelear a puñaladas y los españoles no se les quedan atrás ya que la sangre gitana les aflora y esa raza son cuchilleros por excelencia.

Mientras su amigo Carlos pelea como una fiera, el republicano combate con ferocidad, acompañando la gente de Córdova y los patriotas que se enfrentan a Villalobos que no cesa la embestida con el batallón nombrado, Monet acude a apoyarlo junto a Pardo; otro de los generales del Virrey; que lanzó un fuerte ataque que rechazo el ala central de la gente de Sucre.

-¡Ataque, ataquen a esos bastardos, hijos de puta, Camaritas! Gritaba Lucas Carvajal, llanero venezolano a sus lanceros.

La lucha se inclina sobre el centro del ejército y los batallones de Pardo fueron a dar entre un zanjón acribillados por las bayonetas y culatazos. El Gral. Monet es herido.

Canterac hizo cargar a los Granaderos de la Unión y de la Guardia, que son destrozados por las lanzas de los hombres de otro peligroso llanero como lo era Laurencio Silva y Carvajal.

El primero es herido, pero continua en la batalla.

La batalla se estaba definiendo en el centro y en la izquierda. Ahora es cuando el Virrey La Serna resolvió entrar en la batalla, la posición de Valdés a la derecha de los partidarios del Rey Fernando VII y a la izquierda de los republicanos se traba en reñida lucha con La Mar y La división peruana.

Viendo esto Sucre ordeno atacar a la caballería de reserva, pero fue rechazada por los bravos soldados de Valdés, que con su ferocidad acostumbrada da órdenes insultando a su tropa.

¡Vamos cabrones de mierda! ¡Me cago en ustedes carajos! Gritaba Valdés enarbolando un largo sable de caballería a sus soldados que retrocedían combatiendo.

El Gral. La Mar comienza a ponerse en peligro de ser derrotado y allí es cuando Sucre ordena a Miller una carga de caballería realizado por los batallones Vargas y de Húsares de Junín, que dio tiempo de reponerse a los batallones peruanos. Este contraataque se realiza con Miller al frente de sus tropas, demostrando una vez más como en esa guerra se desbordaron jirones por doquier en los dos bandos de honor y gloria.

Tres horas duraba el combate y las tropas de Valdés se encontraban demasiadas cansadas empezaron a vacilar y comenzó el desastre.

El humo cubría por igual a republicanos y españoles, ambos bandos combatían con bravura. A medida que la lucha se recrudecía el humo de la pólvora se expresó hasta que se convirtió en una nube blanca que tapaba los dos ejércitos en pugna.

La batalla entra en una nueva fase y la retirada de los españoles, los soldados abandonaban sus fusiles y trataban de escapar por los farallones para ponerse a salvo.

Las balas de cañón estallaban contra las rocas y mataban combatientes con las esquirlas de las piedras.

Oscar Alfonso junto a los soldados republicanos de infantería disparaban contra los fugitivos derribándolos como si fueran piezas de cacería y los sables de la caballería de Miller estaban tintos de sangre de los soldados enemigos.

Los sables salían y se levantaban llenos de sangre de los que huían, bajaban a la derecha y la izquierda y la matanza de los que huían se convertía en la meta de los soldados de infantería enemiga y los jinetes que no daban cuartel.

Fue una total carnicería, unas horas antes se encontraban formados y listos para combatir al enemigo pero ahora corrían arrojando las mochilas, los fusiles o cualquier cosa que les impidiera poder huir subiendo para evitar las armas del enemigo.

¡Ataque! ¡Ataque no dejen ni uno! Gritaban los oficiales de los republicanos que concentraban a sus hombres atrás de los fugitivos presas del pánico, haciéndoles correr para de esta forma cortar de derecha a izquierda con la misma facilidad de un campo de práctica.

Los fusileros disparaban y volvían a cargar y más jinetes cargaban contra el cuadro de los que huían. Los republicanos avanzaron destrozando las filas de los que se retiraban. Los jinetes chocaban y casi se caían contra los que se retiraban.

¡Carguen, apunten disparen! Gritaba Oscar Alfonso dirigiendo sus hombres, ya casi con voz enroquecida de tanto gritar.

¡Usen las bayonetas! ¡Las bayonetas! Gritaba Córdoba dando sablazos a diestra y siniestra.

¡Plomo con esos perros! Se oía gritar a los oficiales de Sucre.

Oscar corría y sus hombres lo seguían.

De pronto es atacado por un soldado enemigo que a pie huye.

Embiste con un sable curvo, bajando el sable hasta él con una gran curva.

El republicano levanta su espada y el sable del atacante se rompe, pero le roza el cuello.

El enemigo cae pero Oscar tropieza con él.

¡Maldito, perro! Le grita con rabia. Pero se levanta rápido hundiendo su espada en el estómago del enemigo.

Un jinete enemigo lo ataca pero frena su embestida con un sablazo a la quijada del caballo haciendo que hombre y animal caían hacia atrás recibiendo un golpe de tajo en el cuello de parte del soldado de Sucre.

En la visión cercana de Oscar se ven los soldados republicanos que gritan el triunfo de la batalla mientras retiraban las banderas enemigas como trofeos. Oscar al ver lo peligroso que fuese que los ganadores se confiaran y fuesen desbordados por un contraataque.

¡Alto soldados! ¡Presenten armas! La batalla continua. **¡A cargar contra el enemigo!**

De pronto una descarga sonó por encima de la cabeza de los hombres de Oscar.

Se tiraron al piso y se levantaron corriendo. Varios quedaron en el suelo.

El Capitán Oscar Alfonso Cortés lo forma para que con una descarga puedan defenderse del ataque enemigo.

Avanzaron enfrentándose a los jinetes que se retiraban y a los infantes que huían. Oscar tomó una bandera enemiga que se le había caído a las tropas en retirada y con ella atacó los húsares que huía. Con el asta golpeo el que estaba más cerca, derribándolo y clavándolo con la punta del estandarte enemigo.

Recoge una pistola que se le había caído al jinete y al darse cuenta que esta descargada la avienta con rabia, consigue otra y al ver que está cargada la dispara contra la masa que huye. La pelea sigue en la huida y tanto los supuestos vencedores como vencidos pueden ser muertos en estos momentos alucinantes.

Pero un grupo grande de los que se retiraban lo hacían con la serenidad de los hombres de combate. Entre ellos Carlos Antonio en su caballo, con sus húsares, se retiraban tratando de combatir las lanzas que los perseguían.

¡No cedan hijos de puta! Gritaba el soldado realista.

Los amigos a pesar de estar cerca no se ven en la confusión del fragor del combate.

¡Cuidado! Le grito a su amigo Alejandro Muñoz, que era acosado por un gigantesco llanero que lo embestía con una larga lanza que ganaba en envergadura a la de los húsares españoles.

¡Aprieta que ya llego, Majo! Exclamaba el joven militar al ver que otro lancero venezolano se unía al ataque a Muñoz.

Al mismo tiempo devolvió su caballo para frenar el ataque de uno de los lanceros. Con una bonita finta esquivó la lanza y descargo su pesado sable de caballería más abajo del cuello del enemigo hasta que sintió que su sable cortaba carne y hueso, lográndolo quitar en el ataque de su amigo quien se defendía bien de las embestidas del enemigo.

El lancero enemigo se retira al ver que son dos hombres los que tiene que enfrentar.

Carlos se acerca al caballo de su amigo y nota que el jinete va herido y lo toma por la cintura para evitar que caiga. Se empapa en sangre y nota que había sido pinchado por la lanza enemiga pero la herida es más escandalosa que grave, pero si no es tratada de una vez la pérdida de sangre podía jugar una mala pasada.

¡Aguanta hermano! ¿Te puedes sostener solo? Le pregunta a su amigo.

¡Claro indiano! ¿O de que crees que estamos hechos los húsares españoles? Le contesta con risa forzada su amigo, agarrándose fuertemente de la silla para no caer.

¡Aguanta cabrón! ¡Aguanta que eres muy flojo! Le grita tratando de animar a su compañero ya que su herida es más dolorosa que grave.

Los dos húsares siguen en la retirada con los que se retiran de una forma ordenada diferente a los que abandonan sus armas y simplemente corren.

CAPITULO V. LA RENDICIÓN.

Los que llegan al campo caen prisioneros y los que llegaron a las alturas se reunieron en formación, entre ellos los húsares nombrados que no ven con buenos ojos tener que rendirse, pero el cansancio puede más que cualquier otra cosa.

Como la rendición es honrosa sin vejaciones cuando se les acercan las tropas de Miller se rinden sin condiciones, sabiendo que serán respetados ya que el enemigo es igual que ellos hombres de honor.

Carlos Antonio y sus húsares, entre ellos Alejandro, a pesar de estar herido, presentan sus espadas con ademan de rendición.

El húsar peruano rompe la espada contra su rodilla y se la entrega a soldado de Miller que se le acerca tendiéndole la mano para quitarle la espada.

¡Ya muchachos, ya. Hicimos lo que se pudo! Les dice sosteniendo las riendas de su caballo para que no se le espante después de haber entregado su sable roto.

Ya la derrota es segura, el Virrey La Serna hombre bragado se sentó en una roca para no sobrevivir al triunfo del enemigo.

¡Pero jefe usted no puede quedarse aquí! Le decían sus oficiales tratando de que se aprestara a la retirada.

Logran retirarse hasta la planicie, acompañado de pocos de sus hombres que se dan a tope con la gente de Córdoba que participaban en la persecución.

Como es de imaginarse comandando este pequeño grupo de perseguidores se encuentra Oscar Alonso, quien con su sable mellado por la carne y huesos enemigos no cesa de atacar a los que se retiran.

De un sablazo hiere al duro Virrey la Serna y como el jefe español no tiene la intención de rendirse de una estocada le hiere la mano haciéndole soltar la espada.

¡Ríndete! ¿O te quieres morir aquí mismo? Le pregunta con violencia.

El Virrey es apresado y conducido a la iglesia de la aldea de Quinoa, cercana al campo de batalla en donde se había creado un hospital para atender los heridos de ambos bandos.

Al entrar en el cuarto donde estaban haciendo la cura a los heridos, el Virrey ve que le están tratando de detener la hemorragia a un valiente soldado colombiano de nombre Ramón Chabur que se desangra, este pide que atiendan primero al español por ser casi un anciano, pero el viejo hecho del mejor acero toledano insiste que sea atendido el soldado republicano.

Un soldado que se encontraba herido al saber que era el Virrey La Serna trato de cargar un fusil y dispara contra el español.

¡Carajo. Quédate quieto! Grita con pasión Chabur.

¡Es un enemigo rendido y se respeta!

Con los gritos se acercan el Mariscal Sucre, Córdoba y otros jefes que lamentan las heridas del Virrey La Serna y junto a ellos se encuentra Oscar Alfonso, que conduce hasta el herido el sable que perdió el jefe español que por mandato del venezolano le devolverán a La Serna.

¡Muchas gracias caballeros! Yo puedo caminar sin ayuda. Les dice La Serna a los jefes republicanos.

En el mismo momento en que este jefe militar ponía su firma en la capitulación el Rey de España le recompensaba por sus victorias con el título de “Conde de Los Andes”.

En el campo de batalla quedaban 1800 caídos, 700 heridos, 14 cañones de parte de los vencidos y 310 muertos y 609 heridos de parte de los partidarios de la República.

La división de Córdoba; donde había peleado con bravura Oscar Alfonso; era la que había soportado casi todo el peso de la lucha, no estaba en condiciones de perseguir a los fugitivos e igual que la de Jacinto Lara por hallarse al borde de la fatiga.

El Mariscal Sucre se encontraba tan contento por la acción decisiva de Córdoba y sus tropas que un arranque de emoción se arranca de los hombres las insignias de General y se las coloca al granadino y esto es ratificado por el mismo Bolívar.

Bolívar reconoció en el héroe granadino los esfuerzos derramados en la acción de Ayacucho, las autoridades del Cusco lo obsequian con una corona de oro y de piedras de gran valor y el Caraqueño les ciñe su cabeza con el premio y este pide cedérsela al Mariscal Sucre reconociendo solo ser subalterno y haber cumplido las órdenes del Mariscal de Ayacucho.

En manos del ejército de Sucre quedarían como prisioneros el Virrey La Serna, el Teniente General Canterac, los Mariscales Valdés, Monet y Villalobos, los Generales Carratalá, Bedoya, Ferraz, García Camba, Somucurrio, Cacho, Atero, Landázuri, Vigil, Pardo y Tur, además de diecisiete coroneles, sesenta y ocho tenientes coroneles, cuatrocientos ochenta y cuatro mayores y oficiales; entre ellos el Capitán de Husares; Carlos Antonio Arellano.

También quedaron como prisioneros los hombres de tropa, catorce piezas de artillería, todo el parque, fusiles, lanzas, banderas y tambores de guerra.

El Mariscal Sucre desde su puesto de mando y usando una caja de botellas de cognac como mesa dio cuenta a Simón Bolívar de la victoria de Ayacucho.

Se hicieron dos ejemplares de la noticia del despacho, uno fue entregado al Coronel Medina y otro al Capitán Alarcón con órdenes de traspasar las grandes distancias y llegar a Lima lo más antes posibles.

Medina fue el primero en partir y a poca distancia de haber partido fue alcanzado por una piedra en la cabeza y al caer del caballo fue destrozado por unos indios, esa distracción logró que Alarcón pudiese pasar sin daño y llevar la noticia a Lima.

Cuando llegó el mensajero a la villa, Bolívar estaba descansando ya que se había sentido mal todo el día. Se encontraba envuelto en una larga capa para protegerse del frío, con los pies al calor de un brasero.

Manuela Sáenz le leía y él se encontraba medio adormilado, de pronto llega desde afuera un rumor de pasos y luego llaman a la puerta.

Era Juan Santana, asistente de Bolívar gritando que había noticias, muy buenas noticias, llegaban después de ocho días del campo de batalla.

¡Habían ganado! ¡Victoria para los republicanos! Entró el Capitán Alarcón anunciando el triunfo de las armas republicanas.

Bolívar con cara de incredulidad, no lo podía creer.

Paso un instante y mirando hacia adelante como una visión y luego agitando una mano se subió a una silla y salto a una mesa comenzando a bailar gritando:

¡Victoria, victoria, victoria!

Poco días después se rendía la división del Cuzco.

El día siguiente de la batalla, se firmó una capitulación entre el Mariscal Sucre y Canterac, que estuvo como representante del Virrey La Serna que se encontraba herido.

Con broche de oro el gran Mariscal sellaba la independencia de la América, derrotando las últimas fuerzas que España conservaba en América.

La Serna, Valdés, Villalobos, Landázuri y Ferrás se embarcaron el 3 de enero para España. El Virrey La Serna fue recibido por el Rey con bondad, reconociéndole su trabajo en pro de la corona española, Valdés sirvió al ejército español, con una intensa actividad contra los carlistas en Cataluña y fue gobernador de Cartagena y Valencia, en la península, Ministro de Guerra y en 1840 fue Capitán General de la isla de Cuba, concediéndole el gobierno el título de Conde de Villarín y Vizconde Toratá.

Canterarc fue destinado a Valladolid y después a Gibraltar; siendo también nombrado Capitán General de Madrid, en donde pierde la vida en la revolución de 1835.

Cuál sería la sorpresa de los dos amigos; Carlos Antonio y Oscar Alfonso; que se encontrarían el día después de terminado el conflicto.

Cortés descubriría entre los prisioneros a su amigo Arellano y pidiendo la autorización al Gral. Córdoba; de quien había obtenido mucha influencia debido al valor con que había peleado en la batalla; de visitar a los prisioneros para poder conversar con su amigo.

Se acercó a los prisioneros y llamó a su amigo, que aunque derrotado sentía la tranquilidad de que su actuación en la batalla había sido heroica como la que había tenido el ejército español.

¡Carlos, Carlos! Llamo a su amigo.

El húsar que se encontraba sentado junto a sus compañeros, escuchando un chiste del español Muñoz, que se reía a carcajadas a pesar de la herida que tenía alrededor del abdomen, levanto la vista mirando hasta donde lo llamaban.

Los dos hombres se abrazaron. Después de esta batalla no pensaron verse vivos otra vez.

¡No pensé amigo que te salvarías de esta! ;Después de la paliza que les dimos no imagine que saldrías vivo! Le decía Oscar Alfonso a su amigo, mientras le palmaba la espalda.

Jajajaja. Reía su compañero. Pero les costó derrotarnos. Les dimos guerra, hermano, mucha guerra. Le respondió Arellano.

A pesar del cansancio, a pesar de los compañeros muertos, a pesar de que unos habían perdido, los jóvenes se sentían alegres por estar vivos. Haber sobrevivido era un lujo y haber sobrevivido sin haber recibido una herida, habiéndose portado con valentía era un privilegio.

Acérquense muchachos, vengan para presentarles un amigo. A pesar de que es republicano no es tan malo. Señala Carlos en tono de chanza.

Los soldados españoles se acercan a los amigos y se estrechan las manos sin ningún tipo de reconcomios, al fin son soldados profesionales, hombres de honor, que no se guardan rencor por haber peleado en bandos diferentes.

Tomen muchachos. Saca de un saco provisiones de boca y una botella de vino, que es bien recibida por los húsares.

Los hombres agradecen el gesto del peruano y pasan la botella de mano en mano y le ofrecen a Oscar Alfonso, bebiendo todos del mismo pico de la botella como si hubiesen sido camaradas de toda la vida.

¡Brindo por ustedes los valientes soldados españoles, que pelearon con bravura para defender las banderas de Fernando VII! Brindó Oscar Alfonso por los húsares compañeros de Carlos Antonio, echándose un trago profundo en honor de ellos.

De la misma forma, Alejandro Muñoz; tomo la botella que le ofrecía Carlos y levantándola dijo:

!Brindo por los valientes soldados de Sucre y la infantería de Córdoba, contra quienes tuvo el honor de pelear!

Parte de la mañana transcurrió en la forma más amena posible y a pesar de que eran prisioneros de guerra, Oscar Alfonso trató de suavizarles el cautiverio.

Ya llegaría el día en que las heridas que habían dejado la guerra se fuesen cerrando. Muchos de los húsares partieron con sus jefes, cuando los jefes republicanos les concedieron que pudieran viajar a sus lugares de origen.

Alejandro Muñoz se preparaba para partir con un grupo de compañeros hacia España, ya había llegado el momento de las despedidas y eso entristecía a los hombres partir de una tierra en donde llevaba años luchando y que emprendían viaje, sin saber si volverían.

En el muelle donde partirían se encontraba Carlos Antonio Arellano, quien nostálgico veía como sus amigos emprendían viaje a la Madre Patria.

Él se quedaba, tenía planes, esperaba poder acercarse a la casa paterna de Oscar Alfonso, después de saber que el padre del soldado republicano había muerto y ahora la jefatura de la familia estaba en manos del antiguo soldado de Sucre.

Ya para nadie era un secreto que el joven soldado español estaba perdidamente enamorado de la hermana de Oscar.

En ese momento se lo comunicaba a su amigo Alejandro Muñoz:

¡Amigo me harás falta!

-Pero espero que no se te olvide, que siempre donde yo este tendrás una casa.

-Ojala puedes volver muy pronto.

-Es capaz que cuando vuelva tú ya estarás casado y lleno de chavales. Eso no lo dudo.
Profetizó Muñoz.

-¡Adiós amigo, nunca te olvidare! Eres el único hombre vivo que me ha dado una paliza, además de salvarme la vida.

-No olvidas eso, amigo mío. Te extrañare. Le comentó el joven húsar a su amigo.

Los dos hombres se abrazaron y Arellano estrecho fuertemente la mano de los otros húsares y se quedó después que sus amigos embarcaron en el muelle, viendo como el barco se alejaba en la lontananza.

Con la mano en alto en ademan de saludo se mantuvo hasta que el barco que partía desapareció en la lejanía.

FIN

INDICE

HISTORIAS DE HONOR Y GLORIA

PREFACIO.....	Pág. 3
AQUEL DIA EN QUE PELEAMOS EN CARABOBO	
CAPITULO I. LOS VENEZOLANOS CUENTAN.....	Pág. 6.
CAPITULO II. EN UNA TABERNA EN MADRID.....	Pág. 11
CAPITULO III. LA TRAVESIA LLANERA.....	Pág. 15.
CAPITULO IV. CON EL MARISCAL MORILLO.....	Pág. 22.
CAPITULO V. YA SE ACERCA LA PELEA- LOS PATRIOTAS.....	Pág. 42
CAPITULO VI. EVOCAN LOS SOLDADOS DEL VALENCEY.....	Pág. 48.
CAPITULO VII. LLEGAN LOS BRITANICOS.....	Pág. 56.
CAPITULO VIII. YA ENTRANDO EN LA PELEA. LOS ESPAÑOLES..	Pág. 65.

LEGIONARIOS BRITÁNICOS. MERCENARIOS POR LA LIBERTAD

CAPITULO I. LLEGANDO LOS MERCENARIOS.....	Pág. 94.
CAPITULO II. LLEGANDO A LOS LLANOS.....	Pág. 101.
CAPITULO III. JUNTO A LOS LLANEROS DE PÁEZ.....	Pág. 118.
CAPITULO IV. EL PASO DE LOS ANDES.....	Pág. 125.
CAPITULO V. BOYACA.....	Pág. 130.
CAPITULO VI. CARABOBO.....	Pág. 136.

COMBATIENDO EN EL RINCÓN DE LOS MUERTOS

CAPITULO I. COMIENZA LA BATALLA.....	Pág. 146.
CAPITULO II. LOS DOS AMIGOS.....	Pág. 154.

CAPITULO III. EL REENCUENTRO.....	Pág. 159.
CAPITULO IV. El COMBATE.....	Pág. 166.
CAPITULO V. LA RENDICIÓN.....	Pág. 170.
INDICE.....	Pág. 175.
FUENTES.....	Pág. 177

FUENTES UTILIZADAS PARA ESCRIBIR ESTOS RELATOS

- LA CAMPAÑA DE CARABOBO. CNEL. ARTURO SANTANA.
- BOLÍVAR CONDUCTOR DE TROPAS. GRAL. ELEAZAR LÓPEZ CONTRERAS.
- VENEZUELA HEROICA. EDUARDO BLANCO.
- CAMPAÑA DE CARABOBO. HÉCTOR BENCOMO BARRIOS.
- AUTOBIOGRAFÍA DE JOSÉ ANTONIO PÁEZ.
- CARABOBO. FRANCISCO TOSTA GARCÍA.
- RECUERDOS SOBRE LA REBELIÓN DE CARACAS. JOSÉ DOMINGO DÍAZ.
- CRÓNICAS RAZONADAS DE LAS GUERRAS DE BOLÍVAR. VICENTE LECUNA.
- SIMÓN BOLÍVAR, MÁS ALLÁ DEL MITO. GUILLERMO RUIZ VIVAS.
- LEYENDAS HISTÓRICAS DE VENEZUELA. ARÍSTIDES ROJAS.

